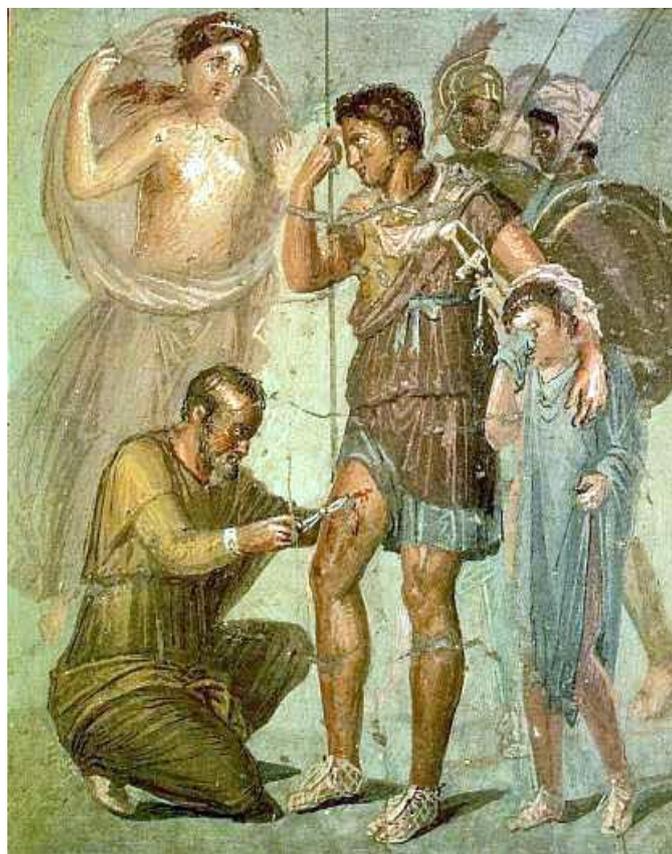


Construcción y representación del romano ideal en la *Eneida* de Virgilio:
aspectos éticos, religiosos, políticos y culturales



Fresco del siglo I dC que representa a Eneas herido durante el sitio de Troya.
Procede de la Casa de Sirico (Pompeya).
Museo Archeologico Nazionale (Nápoles).
(Número de inventario 9009).

Trabajo Final de Grado de Humanitats:
Isabel Ibarra Bonet

Directora del Trabajo Final de Grado:
Mònica Miró i Vinaixa

Fecha: 16 de junio de 2012

Universitat Oberta de Catalunya

ÍNDICE HIPERVINCULADO

Construcción y representación del romano ideal en la <i>Eneida</i> de Virgilio: aspectos éticos, religiosos, políticos y culturales.....	1
Capítulo 1.- Introducción (tema, objetivos, metodología).....	3
Capítulo 2.- Virgilio, Augusto y la <i>Eneida</i> (contexto histórico, marco político, literario).....	6
Capítulo 3.- Análisis de los valores y virtudes del romano tradicional.	10
Capítulo 4.- Ilustración de los valores y virtudes del romano tradicional en los doce cantos del poema.	12
Capítulo 5.- Análisis de las referencias a Eneas, Turno, Anquises, Julo y los partidarios de Eneas.	88
Capítulo 6.- Conclusiones.	91
Glosario de términos claves a partir del documento elaborado por la profesora Mònica Miró i Vinaixa: <i>Termes clau per entendre els valors privats i públics dels romans</i>	93
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	98
BIBLIOGRAFÍA CLÁSICA	98
WEBGRAFÍA	98
Bibliografía sobre la <i>Eneida</i> de Virgilio.....	99

"Canto las armas horrendas del dios Marte
y al héroe que forzado al destierro por el hado
fue el primero que desde la ribera de Troya arribó a Italia
y a las playas lavinias.
Batido en tierra y mar arrostró muchos riesgos
por obra de los dioses,
por la saña rencorosa de la inflexible Juno.
Mucho sufrió en la guerra antes de que fundase la ciudad
y asentase en el Lacio sus Penates, de donde viene la nación latina
y la nobleza de Alba y los baluartes de la excelsa Roma".
Eneida I 1-7, traducción de Echave-Sustaeta.

Capítulo 1.- Introducción (tema, objetivos, metodología)

Para comenzar, este trabajo va a abordar una investigación centrada en el esclarecimiento de los valores éticos, políticos, religiosos y culturales del ciudadano romano ideal, a través de la *Eneida* de Virgilio, escrita en torno al año 29 aC¹. Este autor invirtió los últimos once años de su vida en la escritura de esta obra, que trasluce su propia concepción de la *pietas*² y que a su vez está inspirada en las obras homéricas de la *Ilíada* y la *Odisea* y, al tiempo que las encarna, sirve de justificación para las aspiraciones autoritarias e imperiales de Augusto, en su tarea de reconstrucción de la nación. Antes de ser escrita la *Eneida*, la epopeya nacional de los romanos había sido los *Annales* de Enio³.

Consecuentemente, esta investigación tiende a poner de relieve los valores privados y públicos de los romanos de la época de la República (iniciada con el derrocamiento de la monarquía tarquiniana en el 509 aC y que se extiende hasta aproximadamente el año 29 aC, etapa tras la cual se instauró el régimen imperial, con Octavio Augusto). Esta época republicana, considerada no sin razón como la Edad de Oro de la civilización de Roma, que fue tomada por modelo y añorada más tarde, va a ser vista a través del caleidoscopio literario que ofrece esta obra virgiliana, con lo que se obtendrá una lúcida visión de los ideales que intentó reponer Augusto para la sociedad de su época.

Se procederá al análisis y exégesis textual de la *Eneida* de Virgilio desde una perspectiva transversal e interdisciplinaria, a partir de una lectura y comentario poliédricos, que tome lo mejor de cada escuela literaria. De la escuela tradicional, basada en el idealismo alemán, se tomará la interpretación intuitiva de la obra; derivado de la escuela estructuralista, se hará un examen de los aspectos formales del texto, y, gracias al enfoque de la teoría social de la literatura, se intentará ver la *Eneida* como producto de su contexto histórico. Además, se deberá realizar también un acercamiento en profundidad a la *Eneida*, como una unidad básica de significado coherente, examinándola a la luz de los textos coetáneos y precedentes para poder llegar a la identificación de los valores que caracterizaban a los antiguos habitantes de Roma de la época de la República y que se dignificaron de un modo especial durante el régimen de Augusto.

¹ Virgilio, P. (70-19 aC). *Eneida. Libro IV*. (Introducción y notas de Heliodoro Fuentes). Madrid: Instituto Antonio de Nebrija, 1966. Pág. XI.

² Virgilio, P. (70-19 aC). *Eneida II*. (Introducción, notas y vocabulario por R. Torner). Barcelona: Bosch, 1961. Pág. 15.

³ Guillemin, A.M. *Virgilio: poeta, artista y pensador*. (Traducción de Eduardo J. Prieto). Barcelona: Paidós, 1982. Pág. 208.

Pero, antes de profundizar, hay que precisar que la condición de ciudadano romano, a quien se adjudican, por lo tanto, los valores y las virtudes objeto de estudio en este trabajo, no era en la época de la República algo generalizado; más bien se trataba de un privilegio que unos pocos detentaban y que suponía algo más que una mera “capacidad de obrar”. En un primer momento, sólo los habitantes de la ciudad de Roma la disfrutaban, pero con la República obtuvieron la ciudadanía romana también las llamadas *colonias romanas*; así, esta condición privilegiada se fue extendiendo progresivamente a los habitantes del Lacio, la península itálica y las provincias.

Como ya se ha apuntado, este trabajo se centra en la Roma Antigua, y pretende, concretamente, dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Qué papel ejerce la *Eneida* de Virgilio en la construcción del retrato robot del romano ideal? ¿En qué aspectos éticos, religiosos, políticos y culturales pretende incidir? En este sentido, como apunta V. Eugenio Hernández Vista, Virgilio configuró el modo de ser de Eneas, héroe de la *Ilíada*, según la tradición homérica, “Eneas es valiente, pero es todavía más sabio”⁴. Son dos caracteres que comunicará el padre troyano Eneas a sus “hijos”, los romanos, y en especial a la *gens Iulia*, y representan la consagración del respeto y admiración de Roma por la cultura griega. En definitiva, como decía Horacio: *Graecia capta ferum victorem cepit et artes intulit agresti Latio* (“Grecia, una vez sometida, sometió al fiero vencedor e introdujo las artes en el Lacio agreste”). Sin embargo, pese a esta admiración, el héroe homérico es distinto del que encarna Eneas, ya que el dibujado por Virgilio está concebido “muy a la medida de los deseos de Augusto, obediente y cumplidor de su deber”⁵ y, desde luego, el tono épico en la *Eneida* no es continuo, como sí ocurre en la *Ilíada*⁶.

Como lúcidamente señala Hernández Vista,

“La *Eneida* es la suma de todas las posibilidades de Virgilio, la confluencia de todas las corrientes de la poesía latina anterior, la definición de un nuevo orden mundial en el que cupieran todas las aspiraciones de paz y justicia y libertad, la culminación de toda una cultura milenaria. En un plano más amplio, la *Eneida* es el poema de la fe en el futuro... que libera al hombre de la muerte. Y, paralelamente, es el poema de la negación del *carpe diem*, de la condenación de la hora presente como motivo de la vida. En el plano más restringido de Roma e Italia, es el canto a Roma y su destino, tan duradero como la obra de Roma, es la definición del enigma de por qué Roma se convirtió en eje de la historia antigua y de la historia de Occidente”⁷.

En lo que se refiere a la estructura de esta inacabada y maravillosa narración escrita en verso (concretamente, en hexámetros dactílicos) y de contenido heroico⁸, los Libros I al VI se inspiran formalmente en la *Odisea* de Homero, desarrollándose la acción fuera de Italia, apuntando a los orígenes troyanos de Roma. En cuanto a los Libros VII al XII, se basan en la *Ilíada*, del mismo autor,

⁴ Hernández, V.E. *Virgilio, figuras y situaciones de la Eneida*. Introducción, texto, notas y estudio estilístico. Madrid: G. del Toro, 1974. Pág. 52.

⁵ Requejo, J.M. *Virgilio y la poesía épica latina (con un apéndice sobre el hexámetro dactílico y la declinación greco-latina)*. Madrid: Ediciones Clásicas, 1993. Pág. 15.

⁶ Guillemin, A.M. *op. cit.* Pág. 292.

⁷ Hernández, V.E. *op. cit.* Págs. 63-64.

⁸ Requejo, J.M. *op. cit.* Pág. 3.

pero la acción transcurre en Italia, en un intento de idealizar el presente de aquella Roma gracias a su pasado glorioso. Sobre esta estructura, que comienza *in medias res*⁹, Virgilio recreó un mundo literario propio, impregnado de grandeza¹⁰, melancolía y desesperanza. Su obra también evidenció su amistad con Augusto, quien se encargó de publicar la *Eneida* póstumamente. Además de las influencias homéricas, Virgilio también recibió las de Hesíodo y Sófocles, y de algunos autores latinos, como Nevio, Ennio, Varrón y Catón.

Así pues, Virgilio pretendió para Augusto rescatar con la *Eneida* las virtudes republicanas consideradas genuinamente romanas¹¹, tales como la *virtus*, o coraje del espíritu viril, la *aequitas*, o rectitud, la *auctoritas*, es decir, la autoridad basada en el prestigio, la *clementia*, es decir, el comportarse con indulgencia, humanidad, la *dignitas*, o sentido del valor y el orgullo personales, la *fides*, o buena fe, compromiso con la palabra dada, esencial para el derecho actual. Además, también otras virtudes revisten suma importancia, como la *firmitas*, o tenacidad y fuerza mental necesarias para conseguir un objetivo, la *frugalitas*, relativa a la sobriedad y sencillez de gustos, la *grauitas*, o sentido de la responsabilidad y seriedad, la *industria*, o capacidad para el esfuerzo duro, o la *iustitia*, capacidad de gobernar con arreglo a leyes justas y con honestidad. De capital importancia fue el *mos maiorum* o respeto a los antepasados y sus costumbres, la *pax*, acuerdo, concordia o paz entre los hombres, o entre hombres y dioses, la *patria*, lugar natal que un romano ha de defender hasta la muerte, la *pietas*, o devoción hacia los dioses, la familia y la patria, o la *rusticitas*, aquella simplicidad envidiable de la vida en el campo y de los orígenes.

En cuanto al interés académico y científico de este trabajo, estriba en que representa un nuevo punto de vista que intentará evidenciar que el desplazamiento progresivo de las virtudes romanas republicanas fue un proceso complejo, y si bien la historiografía romana tradicional insiste en que, con la pérdida de los valores republicanos, la bajeza ética se apoderó del cuerpo social y político, este hecho también aportó beneficios a Roma. Todas las artes resultaron afectadas, incluso la alimentación, que de frugal pasó a ser refinada y elaborada; ello fue una muestra más, junto al culto al cuerpo, de la exaltación de los sentidos que acercó Roma curiosamente a nuestro modo de ser actual¹². Por otra parte, por el tipo de trabajo académico que se va a abordar, no se va a disponer de un estado de la cuestión como se tendría en caso de un trabajo que permitiera, además de la consulta bibliográfica, un diálogo con las diversas escuelas y especialistas que trabajaran el tema, lo que no va a impedir su exégesis, la búsqueda de conexiones actuales y un cierto sentido crítico a la hora de analizar esta obra maestra que es la *Eneida* de Publio Virgilio Marón.

⁹ Requejo, J.M. *op. cit.* Pág. 13.

¹⁰ Guillemin, A.M. *op. cit.* Pág. 289.

¹¹ Miró, M. *Termes clau per entendre els valors privats i públics dels romans*. Trabajo no publicado. Barcelona: Universitat de Barcelona; Universitat Oberta de Catalunya. Págs. 1-4.

¹² Miró, M. *Valors i virtuts dels antics romans*. Trabajo no publicado. Barcelona: Universitat de Barcelona; Universitat Oberta de Catalunya. Pág. 6.

Capítulo 2.- Virgilio, Augusto y la Eneida (contexto histórico, marco político, literario)

Pasada la época de la Monarquía y de los quinientos años que duró la República, Roma adoptó otro sistema político, un híbrido de la República y la Monarquía, que, sin llevar su nombre, aglutinó el poder en las manos de un solo hombre y que se prolongó en el tiempo aproximadamente durante quinientos años. De este modo, Augusto, con el título de *princeps senatus*, se atribuyó todo el poder y, aunque el Senado conservó el poder legislativo, Augusto, como censor perpetuo, inspeccionaba el nombramiento de los senadores.

Así, la progresiva formación del Imperio romano fue precedida del gobierno unipersonal de Octaviano¹³, cuyo mandato hegemónico duró cuarenta y un años (desde el año 27 aC hasta el 14 dC); se conoce a este periodo con el nombre de *Principado*, en cuya génesis influyó la idea de Imperio de Alejandro el Grande y los reinos que lo sucedieron en el Mediterráneo oriental, cuyo eje estaba constituido por un importante aparato teocrático¹⁴. A ello hay que unir que las instituciones republicanas resultaban insuficientes para cubrir las necesidades de un imperio en expansión por las ingentes conquistas romanas.

Además, tras las guerras civiles a las que se puso fin en la batalla de *Actium*, pareció que el poder debía descansar en una sola persona, pues los honores que se dispensaba a los grandes generales (*imperatores*) habían hecho pensar que la salvación de Roma residía en sus manos. Hay que añadir la idea de Estado que el epicureísmo y el estoicismo proporcionaban, según la cual los ciudadanos se podían dedicar plenamente al cultivo de su vida interior, confiando el gobierno —de cuyo desempeño activo estaban liberados— en las manos de unos pocos gobernantes. Todo unido favoreció la aparición del Principado, en las manos de Gayo Octavio¹⁵, que, tras ser designado como sucesor de Julio César, su tío abuelo, con ocasión de su triunfo sobre los pompeyanos en África en el 46 aC, fue adoptado por él y pasó a llamarse Gayo Julio César Octaviano.

Tras el asesinato de César en el año 44 aC, Octaviano persiguió a sus asesinos, participando en el segundo Triunvirato hasta su fin, en el año 30 aC. Pero poco a poco fue perfilando más claramente su discurso político, basado en una concepción austera del Estado, en el mantenimiento del orden social y de la paz, que consagró a Roma en el monumento del *Ara pacis Augustae*, en la restauración de las virtudes romanas, la libertad y la religión tradicional¹⁶. En el año 28 aC Octaviano fue nombrado *princeps* de los senadores y el 13 de enero del año 27 aC restauró la República, cediendo el poder al Senado romano, quien tres días después le otorgó el título de *Augustus*, sólo reservado hasta entonces a los dioses y a los templos¹⁷. A partir del año 23 aC, Augusto reunió también el poder tribunicio y el *imperium* proconsular, y el año 12 aC se

¹³ Villalba, P. *Roma a través dels historiadors clàssics*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Pág. 319.

¹⁴ Villalba, P. *op. cit.* Pág. 319.

¹⁵ Villalba, P. *op. cit.* Pág. 320.

¹⁶ Villalba, P. *op. cit.* Pág. 321.

¹⁷ Villalba, P. *op. cit.* Pág. 321.

convirtió en la cabeza visible de la religión romana. El 2 de febrero del año 2 aC fue propuesto por Marco Valerio Mesala Corvino, en un pleno del Senado, como *pater patriae* en Roma.

Es necesario subrayar, como dijo Pere Villalba¹⁸, que el Principado tuvo pocos oponentes entre las clases populares, pues significó el reencuentro del pueblo con la paz y la seguridad; los aristócratas conservaron sus prebendas, aunque a veces sólo fuera aparentemente. El gran historiador que fue Tácito ya dijo en su obra *Annales* que a Augusto,

“Quand il eut gagné les soldats par ses largesses, la multitude par l’abondance des vivres, tous par les douceurs du repos, on le vit s’élever insensiblement et attirer à lui l’autorité du sénat, des magistrats, des lois. Nul ne lui résistait: les plus fiers républicains avaient péri par la guerre ou la proscription; ce qui restait de nobles trouvaient, dans leur empressement à servir, honneurs et opulence, et, comme ils avaient gagné au changement des affaires, ils aimaient mieux le présent et sa sécurité que le passé avec ses périls. Le nouvel ordre de choses ne déplaisait pas non plus aux provinces, qui avaient en défiance le gouvernement du sénat et du peuple, à cause des querelles des grands et de l’avarice des magistrats, et qui attendaient peu de secours des lois, impuissantes contre la force, la brigade et l’argent”.¹⁹

Además, hábilmente Augusto supo reunir en torno suyo a los ciudadanos mejor preparados, que dieron soporte a su proyecto de un segundo renacimiento de Roma y de los valores republicanos y que además contribuyeron a mistificar su reinado y dignificar a la familia imperial. Entre sus más íntimos colaboradores contó con Mecenas, protector de poetas como Virgilio, Propercio y Horacio, y Agripa, que llegó a ser corregente con Augusto a partir del año 18 aC²⁰. A la edad de setenta y seis años, Augusto redactó las *Res gestae divi Augusti* en las que figura toda su gestión de gobierno; a su muerte, el 19 de agosto del año 14 dC, sus cenizas fueron llevadas al mausoleo de Augusto; y en el 17 de septiembre del mismo año fue divinizado por el Senado²¹.

En cuanto a la literatura, es hija de la época en la que florece; por eso es tan importante la descripción pormenorizada de los cambios políticos, sociales y de toda índole que la preceden y acompañan. Los escritores latinos, protegidos oficialmente en círculos religiosos y filosóficos, son testigos parlantes de la sociedad en la que viven. Y Publio Virgilio Marón no lo fue menos. Nacido en Andes, cerca de Mantua, el 15 de octubre del año 70 aC, se formó en Cremona y Milán. Posteriormente cursó en Roma estudios de retórica y filosofía, decantándose por la poesía. Frecuentó los círculos en los que los versos alejandrinos estaban de moda. Se vio desposeído de sus bienes en el año 40 aC, pero sus amigos intercedieron ante Octavio, del que ganó su protección y amistad, recibiendo compensaciones en Roma e Italia del sur, retirándose al ocio literario en su villa de la Campania. Además de la *Eneida*, compuso las *Bucólicas* —diez poemas o piezas breves que alaban la vida en el campo— y

¹⁸ Villalba, P. *op. cit.* Pág. 321.

¹⁹ Tácito, C. (56-118 dC). *Annales*. Texte établi, et, d’après Burnouf, traduit par Henri Bornecque. Tome Premier. Livre I Paris: Éditions Garnier Frères. Pág. 5.

²⁰ Villalba, P. *op. cit.* Pág. 323.

²¹ Villalba, P. *op. cit.* Pág. 362.

las *Geórgicas* —cuatro poemas de intención didáctica, dedicados a redescubrir el gusto por la tierra y el recuerdo de las viejas virtudes republicanas²². Además se le atribuye un nutrido número de obras de juventud, recogidas bajo el nombre de *Appendix Vergiliana*.

En cuanto a la *Eneida*, fue compuesta durante aproximadamente doce años, según Donato²³; está formada por doce cantos épicos, inspirada en las obras homéricas de la *Ilíada* y la *Odisea*, y narra las aventuras del héroe humano troyano Eneas, que, después de huir milagrosamente de la destrucción de Troya, en la que pierde a su esposa y de la que consigue salvar a sus hombros a su padre Anquises, en su regazo a los Penates y de la mano a su hijo Ascanio, también llamado Julo, llega por fin a Italia después de numerosas vicisitudes, con la intención de fundar una nueva patria, la que será semilla de la futura Roma. El pasado, representado en Anquises, lo lleva sobre sus hombros, y el futuro, su hijo, firmemente asido de las manos. Como dice Hernández Vista, “sólo de la carga de un pasado valioso surge el ímpetu necesario para la conquista del futuro; quien corre sin ese peso es como pluma que lleva el viento”²⁴.

Virgilio fue, como escritor y poeta, alabado y venerado en vida, porque su obra fue compuesta para la eternidad de Roma. Su escritura exigió a Virgilio el conocimiento de una enorme profusión de datos y leyendas variadas. Cuando a los cincuenta y un años decidió marchar hacia Grecia y Asia para dar los últimos retoques a la *Eneida*, coincidió con Augusto que volvía a Roma desde Oriente y no se separó de él. Cuando visitó Megara, debido a las altas temperaturas registradas, enfermó y su situación se fue agravando progresivamente, hasta que llegó a Brindisi ya gravemente enfermo, donde murió el día 21 de septiembre del año 19 aC. Sus restos fueron trasladados a Nápoles y enterrados en una tumba en el camino a Puteoli. En cuanto a la primera edición de la *Eneida*, fue póstuma y contra sus últimas voluntades, que ordenaban destruir el manuscrito que la contenía si algo le ocurría durante su último viaje. Fueron sus amigos Vario y Tucca, quienes, siguiendo las órdenes de Augusto, lo dieron a conocer sin añadir nada, como el poeta había manifestado antes de su muerte; por eso algunos versos están todavía inacabados. Sobre su tumba se grabó este dístico que él había compuesto:

*Mantua me genuit, Calabri rapuere, tenet nunc
Parthenope; cecini pascua, rura, duces*²⁵.

En cuanto a su carácter, Hernández Vista subraya de modo magistral sus características humanas:

“timidez, sobriedad, retraimiento, sensibilidad profunda, palabra poco fácil; en los términos de la psicología de Jung (“Los tipos psicológicos”), diríamos que Virgilio fue un introvertido, es decir, un ser replegado en sí mismo, atento a su mundo interior muy rico, reflexivo, silencioso, con una sensibilidad tan viva, que le hacía sentir en su ser la unidad de la vida entera, vegetal, animal y humana,

²² Villalba, P. *op. cit.* Pág. 364-370.

²³ Hernández, V.E. *op. cit.* Pág. 41.

²⁴ Hernández, V.E. *op. cit.* Pág. 24.

²⁵ Hernández, V.E. *op. cit.* Pág. 42.

haciéndose en él consciente la irremediable nostalgia que el tránsito produce en el ser humano y vertiéndola en su poesía”²⁶.

En cuanto a la tradición literaria en la obra de Virgilio, puede comprenderse que los escritores antiguos no ocultaban sus “fuentes”; todo lo contrario, las exhibían como prueba de su habilidad. Virgilio es, en este sentido “la culminación de mil años de cultura y tradiciones estéticas y literarias”²⁷. Recogió de la tradición y reformuló con grandiosa originalidad los temas y leyendas griegos y antiguos y exhibió orgulloso su conexión con Homero, Ennio, Lucrecio y los *poetae novi*, cuyo máximo representante fue Catulo.²⁸ Y con todos estos materiales y sin poner nada —aparentemente— de su parte, consiguió hacer una obra maestra, que es lo original, que sirvió para engrandecer a Roma a través de su pasado histórico, anudando sus raíces a las de la civilización griega, y legitimando el presente del Principado de Augusto y de su egregia saga familiar.

Tal como dice Hernández Vista:

“El valor de los materiales de una obra literaria y de los elementos lingüísticos que la constituyen como mundo lingüístico autónomo y único no depende de su origen, sino de su reordenación en el seno de ese mundo de lengua y de arte”²⁹.

²⁶ Hernández, V.E. *op. cit.* Pág. 44.

²⁷ Hernández, V.E. *op. cit.* Pág. 45.

²⁸ Hernández, V.E. *op. cit.* Pág. 46.

²⁹ Hernández, V.E. *op. cit.* Pág. 46.

Capítulo 3.- Análisis de los valores y virtudes del romano tradicional

Una vez se ha hecho presente el contexto histórico y literario en el que tuvo lugar la aparición de una obra maestra como la *Eneida* virgiliana, intentaremos ahora una aproximación estructuralista en orden a su mejor comprensión a través del análisis pormenorizado de los valores y virtudes del ciudadano romano tradicional, según la información exhaustiva que ofrece la profesora de Filología latina de la Universitat Oberta de Catalunya Mònica Miró i Vinaixa³⁰.

Tan cierto como que Virgilio tomó de Homero la inspiración pero no la materia esencial de su obra, fue que su obra era deudora de la época histórica que la vio nacer. De este modo, Virgilio aúna su intuición artística con el acervo cultural coetáneo, entroncándolo, además, con la cuna griega del saber. Tal fue el pasado remoto que los ciudadanos romanos merecieron y que en época de Augusto tan denodadamente se buscó reponer, por la paz, la prosperidad y la estabilidad política que destilaban.

Como Miró destaca³¹, entre los valores y virtudes de los ciudadanos romanos tradicionales emergen el de la visión pragmática del mundo y el respeto reverencial a las costumbres de los antepasados y, consecuentemente, las reticencias firmes ante cualquier cambio; con la misma importancia se valora la concepción providencial de la historia, en la que es fundamental la ayuda de los dioses para la prosperidad individual y social de unos individuos marcados por la búsqueda de la “sencillez, la austeridad, la firmeza y la disciplina³²” que frecuentemente, en función de su oficio de campesino o de soldado, estaban voluntariamente ligados a la tierra, desde la que defenderían hasta la muerte a su patria sin vacilar un instante. Así lo señala Virgilio en este fragmento del Libro VI de la *Eneida*, correspondiente a la traducción de Javier Echave-Sustaeta:

“Otros habrá –lo creo- que con rasgos más mórbidos esculpan
bronces que espiran hálitos de vida y que saquen del mármol rostros vivos,
que sepan defender mejor las causas y acierten a trazar con su varilla
los giros en el cielo y anuncien la salida de los astros. Tú, romano,
recuerda tu misión: ir rigiendo los pueblos con tu mando. Estas serán tus artes:
imponer leyes de paz, conceder tu favor a los humildes
y abatir combatiendo a los soberbios”. [Virgilio, *Eneida* VI, 846-853].

Con esta acertada conjunción de imposición de la paz y de reposición de las leyes republicanas, Augusto conjuró el peligro de la guerra e hizo posible el crecimiento del Imperio. Y siguiendo a la profesora Miró, subrayaríamos en el “retrato robot” del ciudadano romano características tales como la *virtus* o coraje viril y el *mos maiorum* y los *exempla* para manifestar el respeto a las tradiciones de los antepasados, como espejo y ejemplo de virtudes. Ligada a la *virtus* y al *mos maiorum* está la *auctoritas* o prestigio vinculado a la edad y a la posición social, además de la *clementia* o capacidad de perdón. Con igual importancia se situarían la *pietas*, con la que se designaría el respeto y amor

³⁰ Miró, M. *Valors i virtuts dels antics romans*. Trabajo no publicado. Barcelona: Universitat de Barcelona; Universitat Oberta de Catalunya.

³¹ Miró, M. *op.cit.* Pág. 1.

³² Miró, M. *op.cit.* Pág. 1.

hacia los dioses, la patria y los padres, y la *libertas* y la *res publica*, como libertad y concepto de Estado, exclusivamente pertenecientes a Roma. Como valores a tener en cuenta para el modelo de conducta propugnarían la *constantia* (constancia), la *gravitas* (rigor), la *firmitas* (firmeza) y la *severitas* (severidad). Con relación a la *severitas* y al resto de virtudes relacionadas con el modelo de conducta republicano estaría la *rusticitas* o alabanza de la sencillez de la vida en el campo. En cuanto al modo de trabajar resaltarían los valores de *disciplina* e *industria* y, en el modo de vida, sobre todo en la mesa, la moderación que ejemplifica la contención derivada de la *simplicitas* y la *frugalitas*. También es importante destacar la importancia de la *humanitas*, que representa el interés por todo lo humano y la formación y educación en las artes liberales³³.

Como acertadamente afirma Miró, fueron muchos los autores romanos que plasmaron en sus escritos la vigencia clamorosa de estas virtudes; valga de ejemplo la lúcida descripción que Lucilio hace de la *virtus* en *Sátiras* 1326-38M, en la delicada traducción catalana que nos ofrece esta profesora:

“La *virtus* és poder fixar el preu just per les coses enmig de les quals ens movem i vivim; per a un home, *virtus* és saber què pertoca a cada cosa; per a un home, *virtus* és saber què es just, útil i honest, què és bo i què és dolent, què és inútil, vergonyant i deshonest; *virtus* és saber la fi i la mesura per aconseguir una cosa; *virtus* és poder fixar un preu per a les riqueses; *virtus* és donar allò que, per definició, cal atorgar a l'honor; és ser hostil i enemic dels homes i dels costums dolents i, contràriament, ser un defensor dels homes i dels costums bons —a aquests, apreciar-los, voler-los el bé i viure amb ells com un amic—; a més, és pensar primer en el bé de la pàtria, després en el dels pares i, en tercer i últim lloc, en el nostre” [Lucilio, *Sátiras*, 1326-38M].

Paulatinamente, desde el siglo II aC el contacto con la civilización griega y la vasta extensión que fue tomando Roma propiciaron un giro radical en la manera de concebir la vida y en la percepción del mundo, que hizo entrar en crisis a los valores republicanos, al buscar cada cual su propia satisfacción personal y la reafirmación del goce por los sentidos³⁴. Como dice Miró, se trata de un “proceso complejo”, que se puede reconstruir a partir de las fuentes literarias e históricas, que aluden a beneficios significativos para Roma, a pesar de las notas peyorativas que se pueden extraer de la visión aportada por la historiografía romana tradicional, que hacía hincapié en “la pérdida de los valores republicanos y en la bajeza ética que afectó al cuerpo social y político”³⁵. Definitivamente, fueron prefigurando el modelo de “hombre” que posteriormente daría forma a las civilizaciones futuras.

³³ Datos extraídos de Miró, M. *op.cit.* Pág. 1.

³⁴ Miró, M. *op.cit.* Págs. 4-6.

³⁵ Miró, M. *op.cit.* Pág. 6.

Capítulo 4.- Ilustración de los valores y virtudes del romano tradicional en los doce cantos del poema

Para hacer un análisis pormenorizado de los valores y virtudes del romano tradicional, es necesario llevar a cabo un recorrido minucioso por cada uno de los doce libros que componen la *Eneida*. Sólo de este modo obtendremos finalmente la recompensa de una perspectiva acertada y una visión completa.

Las ediciones que se van a utilizar para este examen son las siguientes:

P. Vergili Maronis opera (rec. R.A.B. MYNORS). Oxford: Clarendon Press, 1969 (reimpr. post.). Col. Oxford Classical Texts.

ECHAVE-SUSTAETA, J. DE (trad.), *Virgilio. Eneida* (introd. de V. CRISTÓBAL). Madrid: Gredos, 1992. Biblioteca Clásica Gredos, nº 166.

Comenzando por el Libro I, es necesario remarcar que los cuatro primeros versos no formaban parte de la *Eneida* en su redacción original, sino que pertenecen a una vida de Virgilio escrita con posterioridad, en la que se intercalan alusiones a otras de sus obras: las *Bucólicas* —con la mención a las “canciones pastoriles” — y las *Geórgicas* —con la referencia al “codicioso afán de los labriegos”. Aunque el comienzo de la *Eneida* es propiamente el que señalan los versos siguientes del I Libro:

arma virumque cano, Troiae qui primus ab oris
[*Eneida*, Libro I, Proemio, 1-11]

Yo soy aquel que modulé otro tiempo canciones pastoriles
al son de mi delgado caramillo. Después dejé los bosques
y forcé a las campiñas colindantes a plegarse
al codicioso afán de los labriegos. Mi obra fue de su agrado.
Y ahora canto las armas horrendas del dios Marte
y al héroe que forzado al destierro por el hado
fue el primero que desde la ribera de Troya arribó a Italia
y a las playas lavinias. Batido en tierra y mar arrostró muchos riesgos
por obra de los dioses, por la saña rencorosa de la inflexible Juno.

Mucho sufrió en la guerra antes de que fundase la ciudad
y asentase en en Lacio sus Penates, de donde viene la nación latina
y la nobleza de Alba y los baluartes de la excelsa Roma.

Dime las causas, Musa;³⁶ por qué ofensa a su poder divino,
por qué resentimiento la reina de los dioses³⁷
forzó a un hombre, afamado por su entrega
a la divinidad, a correr tantos trances, a afrontar tantos riesgos.
¿Cómo pueden las almas de los dioses incubar tan tenaz resentimiento?³⁸

Ille ego, qui quondam gracili modulatus avena
carmen, et egressus silvis vicina coegi
ut quamvis avido parerent arva colono,
gratum opus agricolis, at nunc horrentia Martis

³⁶ Diferente tratamiento de la Musa en Homero y en Virgilio. El primero parece ser que caracteriza a la Musa como alguien digno de ser temido. En Virgilio es un ser más humanizado, con la que Eneas dialoga.

³⁷ Juno.

³⁸ Personificación de los dioses, que incluso tienen resentimiento, sentimiento que impulsa la guerra. En el polo opuesto está la tarea civilizadora de Augusto, basada antes que nada en la *pax*.

*arma virumque cano, Troiae qui primus ab oris
Italiam fato profugus Lavinaque venit
litora –multum ille et terris iactatus et alto
vi superum, saevae memorem Iunonis ob iram,
multa quoque bello passus, dum conderet urbem
inferretque deos Latio- genus unde Latinum
Albanique patres atque altae moenia Romae.
Musa, mihi causas memora, quo numine laeso
quidve dolens regina deum tot volvere casus
insignem pietate virum, tot adire labores
impulerit. tantaene animis caelestibus irae?*

Con la alusión al “codicioso afán de los labriegos” se realiza un canto al hombre, estableciendo un paralelismo con la *Odisea* de Homero (que canta el retorno del héroe Odiseo/Ulises), mientras que con la mención de las “armas horribles” se establece un diálogo con la *Ilíada* —y por ende, con el guerrero por excelencia, Aquiles. En este mismo fragmento reproducido más arriba, se vislumbra la importancia que para Roma tenía la divinidad y, más concretamente, los dioses domésticos, pues la inobservancia de su culto, la ausencia del cumplimiento de la virtud de la *pietas*, podía tener consecuencias desastrosas para los seres humanos.

En el fragmento [*Eneida*, Libro I, 12-32], se alude a la providencia divina y a la idea de *fatum* —equivalente a la *Tyche* griega—, fundamental en el pensamiento religioso y político romano, pues, sea como fuere, por mucho que la diosa Juno despliegue todas sus artimañas, el destino está finalmente del lado de la ciudad eterna, de Roma, cuya historia fue escrita antes de su fundación por los mismos dioses, que dispusieron que la civilización griega entroncara con la romana, que se erigiría en gran elemento civilizador, bajo la égida de los dioses, todo ello gracias a la *pax deorum*, la *concordia* por la que Virgilio clama en tantas ocasiones a lo largo de su obra. Es necesario recordar aquí que la diosa Venus, antagónica en su tarea a la diosa Juno, es la madre del héroe humano Eneas y, por extensión, de todos los romanos, y, aunque Eneas es vapuleado por su recorrido iniciático hasta su destino final, esto se hace por una buena causa, la fundación de la augusta nación romana, cuya carta fundacional es, precisamente, la *Eneida*, hecho que se ve plasmado en el siguiente fragmento:

[*Eneida*, Libro I, 12-32; pág. 6-7]

Hubo de antiguo una ciudad, Cartago –se asentaron en ella emigrantes de Tiro-,
frente a Italia, a lo lejos de la boca del Tíber, opulenta,
feroz como ninguna en empeños guerreros.
Dicen que Juno la prefirió entre todas. Samos viene después.
Allí tuvo sus armas, allí tuvo su carro de guerra.
Desde entonces ponía su ambición y sus desvelos
en hacer de ese reino el señor de la tierra,
si accedían los hados a sus planes. Pero había llegado a sus oídos
que de sangre troyana provenía la raza que un día llegaría a derrocar
los alcázares tirios; de ella el pueblo señor de anchos dominios,
soberano en la guerra, que arrumbaría Libia. Era el designio que giraban las Parcas³⁹.

³⁹ En la mitología romana, las Parcas eran las personificaciones del *fatum* o destino.

Temerosa de ese presagio, la hija de Saturno traía a su memoria
la guerra que otro tiempo libró por sus queridos argivos ante Troya.⁴⁰
No se habían borrado de su mente las causas de su enojo
ni su amargo pesar. Queda en lo hondo de su alma fijo el juicio de Paris
y el injusto desprecio a su hermosura
y el odio a aquella raza y el honor dispensado a Ganimedes.
Quemada aún más por esto, iba acosando por todo el haz del mar a los troyanos,
-los restos que dejaron los dánaos y el iracundo Aquiles-
los iba manteniendo alejados del Lacio. Largos años llevaban
errantes, rodando por los mares, juguete de los hados.
¡Tan imponente esfuerzo costó dar vida a la nación romana!

*Vrbs antiqua fuit (Tyrii tenuere coloni)
Karthago, Italiam contra Tiberinaque longe
ostia, dives opum studiisque asperrima belli;
quam Iuno fertur terris magis omnibus unam
posthabita coluisse Samo: hic illius arma,
hic currus fuit; hoc regnum dea gentibus esse,
si qua fata sinant, iam tum tenditque fovetque.
progeniem sed enim Troiano a sanguine duci
audierat Tyrias olim quae verteret arces;
hinc populum late regem belloque superbum
venturum excidio Libyae: sic volvere Parcas.*

*id metuens veterisque memor Saturnia belli,
prima quod ad Troiam pro caris gesserat Argis
(necdum etiam causae irarum saevique dolores
exciderant animo; manet alta mente repostum
iudicium Paridis spretaeque iniuria formae
et genus invisum et rapti Ganymedis honores)-
his accensa super iactatos aequore toto
Troas, reliquias Danaum atque immitis Achilli,
arcebat longe Latio, multosque per annos
errabant acti fati maria omnia circum.
tantae molis erat Romanam condere gentem.*

Son constantes las menciones a los Penates vencidos de Troya, como en *Eneida*, Libro I, 68, pues es gracias a ellos que Eneas goza de protección divina:

Ilium in Italiam portans victosque penatis:

Y, como si fuera desgranando Virgilio paulatinamente la personalidad de Eneas, en este Libro I nos destaca su fragilidad, su capacidad de experimentar sensaciones sumamente humanas, que lo distanciarían del héroe homérico Aquiles, pese a la voluntad inicial de Eneas, de luchar por Troya:

[*Eneida*, Libro I, 92-103; pág. 8-9]

Paraliza a Eneas de repente un helado pavor. Rompe en gemidos
y alzando hacia los astros las palmas de las manos exclama así:
«¡Dichosos tres veces, cuatro veces aquellos que tuvieron la fortuna
de caer a la vista de sus padres bajo los altos muros de Troya!
¡Oh, tú, hijo de Tideo, el más valiente de los dánaos!
¡No haber podido yo sucumbir en los llanos de Ilión

⁴⁰ Referencia al poema épico oral, que se atribuye a Homero, la *Ilíada*, que narra las aventuras de la guerra de Troya.

y dar suelta a mi vida al golpe de tu diestra allá donde abatido
por dardo de Aquiles yace en tierra el fiero Héctor, allá donde el ingente Sarpedón
quedó postrado, donde el Simunte arrebató y arrastra entre sus ondas
tanto ruido de escudos y de yelmos y tantos cuerpos de héroes!»
Mientras así gemía, un turbión mugidor del Aquilón da en la vela de frente
y alza el mar hasta el cielo.

*extemplo Aeneae solvuntur frigore membra:
ingemit et duplicis tendens ad sidera palmas
talía voce refert: 'o terque quaterque beati,
quis ante ora patrum Troiae sub moenibus altis
contigit oppetere! o Danaum fortissime gentis
Tydide! mene Iliacis occumbere campis
non potuisse tuaque animam hanc effundere dextra,
saevus ubi Aeacidae telo iacet Hector, ubi ingens
Sarpedon, ubi tot Simois correpta sub undis
scuta virum galeasque et fortia corpora volvit!'
Talia iactanti stridens Aquilone procella
velum adversa ferit, fluctusque ad sidera tollit.*

Claramente, los dioses nunca abandonarán a Eneas y a su pueblo presente y futuro, pero todo se hará con esfuerzo, con *industria*, pues los enemigos de Roma, personificados en Juno y en Turno, proceden con mala fe, con *dolo*, todo lo contrario que Eneas, cuyo obrar transluce la virtud de la *fides* o buena fe. También Roma se presenta como el paradigma de la racionalidad, y el enemigo con su característica antagónica: la ira, como en este fragmento:

[Eneida, Libro I, 130]

Mal pueden escapársele la artería y las iras de su hermana y llamando

nec latuere doli fratrem Iunonis et irae.

Además, se van también perfilando las características espirituales y carismáticas de un líder como Augusto, que, con su *auctoritas*, su *pietas* y su *industria*, es capaz de alejar las guerras y atraer la *pax*:

[Eneida, Libro I, 148-157]

Igual que cuando en medio de una gran multitud estalla a menudo un tumulto
y brama enardecido el populacho, vuelan teas y piedras
-su furia improvisa armas- si ven de pronto
alzarse un varón respetable por su virtud y mérito,
callan y permanecen con el oído atento; él va con sus palabras dominando sus ánimos
y ablandando su enojo, así todo el fragor del oleaje se reduce al instante
en que el dios tiende su mirada sobre las olas, y por el cielo, libre ya de nubes,
lanzando a la carrera maneja sus corceles y les va dando rienda
rodando con su carro volandero.

*ac veluti magno in populo cum saepe coorta est
seditio saevitque animis ignobile vulgus;
iamque faces et saxa volant, furor arma ministrat;
tum, pietate gravem ac meritis si forte virum quem
conspexere, silent arrectisque auribus astant;
ille regit dictis animos et pectora mulcet:
sic cunctus pelagi cecidit fragor, aequora postquam
prospiciens genitor caeloque invectus aperto
flectit equos curruque volans dat lora secundo.*

Y una característica que tiene el gobernante es la de alimentar a su pueblo, mediante la *annona* o reparto de trigo, sobre todo en Roma, y de un modo general mediante la institución de los *alimenta*. Estos actos evergéticos contribuían a su prestigio personal. También por la misma razón Eneas es caracterizado por Virgilio con una gran dosis de humanidad⁴¹:

[*Eneida*, Libro I, 191-194]

[...] y va siguiendo a tiros a la manada dispersa por la fronda del bosque.
Y no cesa en su empeño hasta que abate en tierra triunfal
siete venados corpulentos y logra que su número iguale al de las naves.
Entonces vuelve al puerto y distribuye entre todos la caza[...]

*cornibus arboreis sternit, tum vulgus et omnem
miscet agens telis nemora inter frondea turbam;
nec prius absistit quam septem ingentia victor
corpora fundat humi et numerum cum navibus aequet.
hinc portum petit et socios partitur in omnis.*

Virgilio establece una anticipación proléptica de forma sistemática a lo largo de repetidos fragmentos de la epopeya nacional romana que constituye la *Eneida*, en uno de los cuales Eneas, como gran caudillo que es, se muestra lleno de esperanza y tranquilidad y, aunque sienta el dolor en lo más hondo de su alma, trata de animar a su tripulación, pues todo esfuerzo será motivo de recompensa:

[*Eneida*, Libro I, 197-209]

Y con estas palabras trata Eneas de consolar sus almas doloridas:
«¡Compañeros, ya hace tiempo que no somos ajenos a desgracias!
Habéis sufrido trances más penosos. Un dios pondrá fin también a los presentes.
Vosotros que llegasteis a acercaros a la rabiosa Escila,
al hilo de sus rocas de profundos ladridos resonantes,
vosotros que arrostrasteis los riscos de los Cíclopes,
recobrad vuestros ánimos, desechad el temor que os contrista.
¡Quizá os alegre recordar algún día estos trabajos!
Sorteando tan diversos azares por entre tantos riesgos,
vamos encaminándonos al Lacio, a allá donde los hados nos deparan
un albergue seguro. Allí el reino de Troya podrá surgir de nuevo.
Tened ánimo firme. Reservaos para tiempos felices». Eso dicen sus labios;
en su inmensa congoja finge el rostro esperanza,
pero le angustia el alma una honda cuita.

*dividit, et dictis maerentia pectora mulcet:
'O socii (neque enim ignari sumus ante malorum),
o passi graviores, dabit deus his quoque finem.
vos et Scyllaeam rabiem penitusque sonantis
accestis scopulos, vos et Cyclopa saxa
expertis: revocate animos maestumque timorem
mittite; forsan et haec olim meminisse iuvabit.
per varios casus, per tot discrimina rerum
tendimus in Latium, sedes ubi fata quietas
ostendunt; illic fas regna resurgere Troiae.
durate, et vosmet rebus servate secundis.'
Talia voce refert curisque ingentibus aeger*

⁴¹ Para ello emplea repetidamente, aunque no en esta ocasión, el epíteto *pater*.

Y muestra también del discurso proléptico es el que realiza Júpiter anticipando todo el futuro histórico y ensalzando la grandeza a la que estaban llamados el pueblo romano y sus dirigentes; la narración comienza *in medias res*, y resaltan las virtudes de *clementia*, *comitas*, *concordia*, *dignitas* afirmando que no hay límites para Roma y que es tan importante establecer límites —*limes*, en singular; *limites*, en plural— como costumbres —*mos*, en singular; *mores*, en plural— o normas establecidas por derecho consuetudinario a través del uso de los mayores —*mos maiorum*. Además, también se ensalza la figura de Julio César, padre adoptivo de Octavio Augusto, y se lleva a cabo de este modo la divinización de la *gens Iulia*. Y todo ello sin olvidar el contexto religioso, mágico, casi atávico, en el que los actos a menudo se llevan a término: así, en el fragmento que sigue se señala la importancia mítica del número tres, cifra de resonancias pitagóricas mágicas, y se otorga también significado místico a la toga, pues era la prenda que distinguía al ciudadano romano —*cives Romanus*— de aquel que no lo era:

[*Eneida*, Libro I, 254-294]

¿Es este el galardón que das a la virtud? ¿Así nos restituyes nuestro mando?
El padre de los hombres y los dioses, sonriéndole con aquella sonrisa
que serena cielos y tempestades, posa apenas sus labios en los labios de su hija
y le habla así: «Ahórrate tus temores, señora de Citera;
el destino de los tuyos permanece invariable;
verás la ciudad de Lavinio y el cerco de murallas prometidas,
y al magnánimo Eneas lo encumbrarás
hasta los mismos astros. No he cambiado de idea.
Este hijo tuyo –te lo voy a decir ya que te punza el alma ese cuidado,
desplegaré del todo los arcanos de los hados
y pondré al descubierto sus secretos-,
emprenderá en Italia tenaz guerra, domeñará a sus bravíos pueblos,
dará a sus hombres leyes y a sus ciudades muros,
hasta que tres veranos le hayan visto reinando
sobre el Lacio y hayan pasado tres inviernos
después de someter a su yugo a los rútuos;
y el niño Ascanio, al que ahora llaman Julio –Illo se le llamaba
mientras estuvo en pie el reino de Ilión-,
al giro de los meses completará en su reino el dilatado ciclo de treinta años
y desplazará el trono de su sede primera, de Lavinio,
y tenderá potente los muros de Alba Longa.
Y allí la estirpe de Héctor reinará tres centenares de años
hasta el día en que Iliá, sacerdotisa real, amada del dios Marte,
dé a luz de un solo parto dos gemelos. Luego Rómulo, ufano con su atuendo
de la rojiza piel de su loba nodriza, heredará el linaje y asentará los muros
de la ciudad de Marte⁴² y llamará a los suyos con su nombre, romanos.
No pongo a sus dominios límite en el espacio ni en el tiempo.
Les he dado un imperio sin fronteras. Es más, la áspera Juno,
la que ahora acuciada de temor acosa sin cesar
piélago, tierra y cielo, dará en cambiar sus planes
y halagará conmigo a los romanos, los togados señores soberanos del mundo.
Así está decretado. Un tiempo llegará, al giro de los lustros, en que someterá el linaje de Asáraco
a la ciudad de Ptía
y a la ilustre Micenas y reinará sobre Argos
sometida, y en que el troyano César nacerá de su galana estirpe,
aquel que extenderá su imperio hasta el Océano y su nombre hasta los astros,

⁴² Echave-Sustaeta dice respecto de Marte que “llama murallas de la ciudad de Marte a las de Roma porque Rómulo y Remo eran tenidos por hijos de Marte”.

Julio, el del mismo nombre recibido de lo alto del gran Julo.
Es éste a quien tú un día, libre ya de zozobras, le darás acogida en el cielo
cargado de despojos de Oriente. A él también invocarán con votos los humanos.
Y alejadas las guerras se amansarán entonces las edades turbulentas.
Y la Fidelidad de cabellos de plata, Vesta y Quirino
con su hermano Remo irán dictando leyes.
Se cerrarán las puertas de la guerra⁴³, las de ferradas, pavorosas barras.

hic pietatis honos? sic nos in scepra reponis?'
olli subridens hominum sator atque deorum
vultu, quo caelum tempestatesque serenat,
oscula libavit natae, dehinc talia fatur:
'parce metu, Cytherea, manent immota tuorum
fata tibi; cernes urbem et promissa Lavini
moenia sublimemque feres ad sidera caeli
magnanimum Aenean; neque me sententia vertit.
hic tibi (fabor enim, quando haec te cura remordet,
longius, et volvens fatorum arcana movebo)
bellum ingens geret Italia populosque ferocis
contundet moresque viris et moenia ponet,
tertia dum Latio regnantem viderit aestas,
ternaque transierint Rutulis hiberna subactis.
at puer Ascanius, cui nunc cognomen Iulo
additur (Ilus erat, dum res stetit Ilia regno),
triginta magnos volvendis mensibus orbis
imperio explebit, regnumque ab sede Lavini
transferet, et longam multa vi muniet Albam.
hic iam ter centum totos regnabitur annos
gente sub Hectorea, donec regina sacerdos
Marte gravis geminam partu dabit Ilia prolem.
inde lupae fulvo nutricis tegmine laetus
Romulus excipiet gentem et Mavortia condet
moenia Romanosque suo de nomine dicet.
his ego nec metas rerum nec tempora pono:
imperium sine fine dedi, quin aspera Iuno,
quae mare nunc terrasque metu caelumque fatigat,
consilia in melius referet, mecumque fovebit
Romanos, rerum dominos gentemque togatam.
sic placitum. veniet Iustris labentibus aetas
cum domus Assaraci Phtiam clarasque Mycenae
servitio premet ac victis dominabitur Argis.
nascetur pulchra Troianus origine Caesar,
imperium Oceano, famam qui terminet astris,
Iulius, a magno demissum nomen Iulo.
hunc tu olim caelo spoliis Orientis onustum
accipies securus; vocabitur hic quoque votis.
aspera tum positae mtescent saecula bellis:
cana Fides et Vesta, Remo cum fratre Quirinus
iura dabunt; dirae ferro et compagibus artis
claudentur Belli portae.

Otro de los textos clave para la futura fundación de Roma es el siguiente, que muestra que es promesa de Júpiter que Eneas —el cual, como hijo de un mortal y de una diosa, sería caracterizado como un semidiós— funde Roma y que Augusto pacifique el Imperio:

⁴³ *Pax* de Augusto. Al cesar las guerras civiles, el templo de Jano cerró sus puertas: “fue Augusto quien las cerró el año 25 a.C. después de la guerra cántabra” (Echave-Sustaeta, pág. 15).

[Eneida, Libro I, 228-236]

Mientras va dando vueltas en su alma a sus cuidados,
Venus entristecida –las lágrimas le enturbian la lumbre de sus ojos-,
le dice[a Júpiter, el padre de los dioses]: «Tú, que el mundo de los dioses y los hombres
gobiernas con tu eterno poder y aterra con tu rayo,
¿qué delito tan grave han podido cometer contra ti
mi hijo Eneas y los otros troyanos para que tras sufrir tantas desgracias, se les cierre
todo el orbe por su empeño de poner pie en Italia?
Tú prometiste, es cierto, que de ellos surgirían los romanos
al girar de los años; que de ellos, de la estirpe restaurada de Teucro,
saldrían los caudillos que impondrían al mar y al orbe de las tierras su poder.
¿Qué te hace, padre, cambiar de parecer? [...]

*atque illum talis iactantem pectore curas
tristior et lacrimis oculos suffusa nitentis
adloquitur Venus: 'o qui res hominumque deumque
aeternis regis imperiis et fulmine terras,
quid meus Aeneas in te committere tantum,
quid Troes potuere, quibus tot funera passis
cunctus ob Italiam terrarum clauditur orbis?
certe hinc Romanos olim volventibus annis,
hinc fore ductores, revocato a sanguine Teucris,
qui mare, qui terras omnis ditione tenerent,
pollicitus, quae te, genitor, sententia vertit?*

Abunda Virgilio en la misión de Eneas:

[Eneida, Libro I, 378-382. Págs. 17-18]

[...] Yo soy el fiel Eneas,
el que traigo en mis naves conmigo los dioses hogareños rescatados
del enemigo. Es conocida mi fama más allá de los cielos.
Voy en busca de Italia, mi patria,
y de mi raza, que procede del mismo excelso Júpiter.

*sum pius Aeneas, raptos qui ex hoste penatis
classe veho mecum, fama super aethera notus
Italiam quaero patriam et genus ab Iove summo.*

Y en la reposición de valores republicanos que Augusto llevó a cabo, el significado nominal que el Senado llegó a tener se señala en el siguiente fragmento:

[Eneida, Libro I, 426-428]

Eligen otros lugar acomodado a su morada,
trazando un surco en torno. Dictan leyes, designan magistrados
miembros del senado venerable [...]

*pars optare locum tecto et concludere sulco;
iura magistratusque legunt sanctumque senatum.*

En su caracterización, Virgilio dota a Eneas de todas las virtudes que ha de tener un dirigente carismático: *virtus, humanitas, gravitas, firmitas, honestas, pietas, dignitas*, etcétera:

[Eneida, Libro I, 544- 547]

Hablan Anteo, Sergesto y Cloanto, desaparecidos en la tormenta, ante Dido:

Nuestro rey era Eneas. Jamás lo hubo más recto ni de mayor bondad,
ni más grande en la guerra y el manejo de las armas.
Si el hado lo preserva, si le infunden vigor las auras de los cielos,
y no yace en las sombras todavía, ningún temor tenemos.

*rex erat Aeneas nobis, quo iustior alter
nec pietate fuit, nec bello maior et armis.
quem si fata virum servant, si vescitur aura
aetheria neque adhuc crudelibus occubat umbris,
non metus...*

Precisamente, la reina cartaginesa Dido ofrece a Eneas la propia ciudad que está fundando; es por eso, y por el profundo amor que siente por Eneas, que, cuando el troyano la abandona, se siente traicionada. Precisamente Eneas también experimenta por ella un gran amor, pero no tiene elección: es el hado quien guía sus pasos:

[Eneida, Libro I, 561-573]

Dido:

No somos, no, los púnicos de mente tan obtusa,
ni unce el Sol⁴⁴ sus corceles tan distantes de la ciudad de Tiro.
Tanto si preferís la gran Hesperia y las campiñas de Saturno
como las tierras de Érice y a vuestro rey Acestes, os dejaré partir seguros
al amparo de una escolta y os favoreceré con mis recursos.
¿Deseáis asentaros conmigo en estos reinos?
Estoy fundando una ciudad. Es vuestra.

*non obtunsa adeo gestamus pectora Poeni,
nec tam aversus equos Tyria Sol iungit ab urbe.
seu vos Hesperiam magnam Saturniaque arva
sive Erycis finis regemque optatis Acesten,
auxilio tutos dimittam opibusque iuvabo.
vultis et his mecum pariter considerare regnis?
urbem quam statuo, vestra est;*

La generosa hospitalidad de la reina Dido recuerda la acogida de Ulises en la isla de los feacios, a la vez que se remarca la *pietas* de Eneas reflejada en el amor hacia su hijo Ascanio/Julo, que anticipa el desenlace fatal de los amores de Dido y Eneas, pues éste, empujado por el hado, elige frente a todo el amor a su hijo y su misión providencial fundadora de Roma:

[Eneida, Libro I, 638-652. Págs. 26-27]

Preparan un banquete en la sala del centro con tapices de exquisita labor
deslumbrante de púrpura. En las mesas luce vajilla de maciza plata;
y cinceladas en oro las hazañas de sus antepasados, la dilatada sucesión de gloria,
obra de tantos héroes desde el remoto origen de la raza.
Eneas –no le deja su amor de padre un punto de descanso a su alma-
manda a Acates que se encamine aprisa hacia las naves,

⁴⁴ Echave-Sustaeta, pág. 24: “Afirma Dido que viven en un país civilizado, no alejado del mundo, al que el sol favorece con su calor. Se tomaba a los países alejados del sol por menos civilizados. El sol es fuente de vida”.

que se lo cuente todo a Ascanio y se lo traiga a la ciudad
-en Ascanio se centra todo su apasionado amor de padre-.
Y le ordena además traer unos presentes salvados de las ruinas de Ilión:
un manto de abultadas figuras recamadas de oro y un velo
festoneado de amarillo acanto, galas un día de la argiva Helena,
que ella había sacado de Micenas cuando navegó a Pérgamo a sus prohibidas nupcias⁴⁵.

[...] *mediisque parant convivia tectis:
arte laboratae vestes ostroque superbo,
ingens argentum mensis, caelataque in auro
fortia facta patrum, series longissima rerum
per tot ducta viros antiqua ab origine gentis.
Aeneas (neque enim patrius consistere mentem
passus amor) rapidum ad navis praemittit Achaten,
Ascanio ferat haec ipsumque ad moenia ducat;
omnis in Ascanio cari stat cura parentis.
munera praeterea Iliacis erepta ruinis
ferre iubet, pallam signis auroque rigentem
et circumtextum croceo velamen acantho,
ornatus Argivae Helenae, quos illa Mycenis,
Pergama cum peteret inconcessosque hymenaeos,
extulerat [...]*

Y cierra el Libro I uno de los versos más bellos y delicados de la *Eneida*, que encierra una de las características del estilo de Virgilio, su técnica anticipatoria, esta vez centrada en el infortunio futuro de Dido, por su amor a Eneas:

[*Eneida*, Libro I, 747-749]

[...] La infortunada Dido
trataba de alargar la noche hablando de diversos temas
y bebía el amor a largos tragos [...]

*nec non et vario noctem sermone trahebat
infelix Dido longumque bibebat amorem,*

A diferencia del Libro I, cuyo narrador era Virgilio, el Libro II es narrado en primera persona por Eneas, un Eneas que narra su periplo y, al hacerlo, se narra a sí mismo, se construye, y cuyas cualidades resaltan por encima de las del vulgo, que se caracteriza justamente por su carencia de todas ellas, entre las que destacan la *auctoritas*, la *humanitas*, o su capacidad de instaurar la *pax*:

[*Eneida*, Libro II, 39]

El vulgo tornadizo se divide afanoso entre ambos pareceres.

scinditur incertum studia in contraria vulgus.

Los contravalores atribuidos a los enemigos de Eneas se translucen claramente en este fragmento del consejo de Laoconte, que alude a que los dioses fuerzan la destrucción de Troya para que Eneas deje atrás su tierra y ponga los cimientos de la futura Roma:

⁴⁵ Según Echave-Sustaeta, es una alusión a las bodas prohibidas de Paris y Helena de Troya, “la secreta traza de antelación virgiliana” que anticipa el desenlace fatal de los amores de Eneas y Dido.

[Eneida, Libro II, 48-57. Pág.39]

[...] No os fiéis, troyanos, del caballo.
Sea lo que ello fuere, **temo en sus mismos dones a los dánaos**».
Dijo y girando su imponente lanza con poderoso impulso
la disparó al costado y al armazón combado del caballo.
Quedó hincada temblando y sacudido por el golpe del vientre,
resonaron rompiendo en un gemido sus huecas cavidades.
Y a no haberlo estorbado el designio divino,
a no estar obcecada nuestra mente,
ya nos había instado Laoconte a destrozarse
a punta de hierro los argivos escondrijos
y Troya aún estaría en pie y tú te mantendrías todavía, alto alcázar de Príamo.

[...] *equo ne credite, Teucri.
quidquid id est, **timeo Danaos et dona ferentis**.
sic fatus validis ingentem viribus hastam
in latus inque feri curvam compagibus alvum
contorsit. stetit illa tremens, uteroque recusso
insonuere cavae gemitumque dedere cavernae.
et, si fata deum, si mens non laeva fuisset,
impulerat ferro Argolicas foedare latebras,
Troiaque nunc staret, Priamique arx alta maneres.*

O este otro pasaje, en el que destaca el *dolo* de Sinón, dotado con las características del enemigo: *perfidus, callidus, dolosus*, o la perjuría:

[Eneida, Libro II, 152]

A estas palabras él, aleccionado de antemano en el dolo y arteria pelasga,

*dixerat. ille **dolis instructus** et arte Pelasga*

Además, Sinón llega a renegar de su patria, por la que un romano incluso moriría:

[Eneida, Libro II, 159-161]

No me ata ley alguna a mi patria. Tú, Troya, por tu parte
mantén lo prometido y, una vez preservada, guárdame tu palabra
si digo la verdad, y te pago con largueza...»

*si qua tegunt; teneor patriae nec legibus ullis.
tu modo promissis maneat serevataque serves
Troia fidem, si vera feram, si magna rependam.*

En el texto fundamental de la aparición de Héctor a Eneas, el primero conmina al héroe de la *Eneida* a abandonar Troya llevándose sus dioses tutelares, los Penates (el Paladio) y encomendándole la fundación de Roma, tarea que llevará a cabo con muchas dificultades que él vencerá por su naturaleza divina, pues es hijo de la diosa Venus:

[Eneida, Libro II, 286-303]

[...] ¿Por qué veo en tu cuerpo esas heridas?»
Él nada me responde, ni en mis vanas preguntas se entretiene,
pero exhalando un sordo gemido desde lo hondo de su pecho:
«¡Ay, huye; hijo de diosa –me dice-, ponte a salvo de estas llamas!

El enemigo ocupa nuestros muros. Troya de su alta cumbre se derrumba.
Bastante le hemos dado a la patria y a Príamo. Si Pérgamo pudiera ser defendida por esfuerzo alguno, ya mi brazo la hubiera defendido. Los objetos de culto y sus Penates Troya te los confía. Hazlos de tu destino compañeros. Búscales el recinto, el gran recinto que al cabo fundarás después de andar errante por el mar». Dice y sacan sus manos de lo hondo del sagrario las ínfulas, la Vesta poderosa y su fuego perenne.
Entre tanto, por un lado y por otro la ciudad se entrefunde en gritos angustiosos. Y aunque la casa de mi padre Anquises quedaba retirada, cubierta por los árboles, cada vez se perciben los ruidos más distintos y más se acerca el hórrido estruendo de las armas. El sobresalto me sacude el sueño [...]

[...] *aut cur haec vulnera cerno?*
ille nihil, nec me quaerentem vana moratur,
sed graviter gemitus imo de pectore ducens,
'heu fuge, nate dea, teque his' ait 'eripe flammis.
hostis habet moros; ruit alto a culmine Troia.
sat patriae Priamoque datum: si Pergama destra
defendi possent, etiam hac defensa fuissent.
sacra suosque tibi commendat Troia penatis;
hos cape fatorum comites, his moenia quaere
magna, pererrato statues quae denique ponto.
sic ait et manibus vittas Vestamque potentem
aeternumque adytis effert penetralibus ignem.
Diverso interea miscentur moenia luctu,
et magis atque magis, quamquam secreta parentis
Anchisae domus arboribusque obtecta recessit,
clarescunt sonitus armorumque ingruit horror.
excitior somno [...]

Dificultades que no le parecen demasiadas, pues para él prima el patriotismo, hecho que nos recuerda la frase de Horacio: *dulce et decorum est pro patria mori* (“es dulce y honroso morir por la patria”):

[Eneida, Libro II, 313-316]

Empuño enloquecido las armas. Y no es que tenga plan alguno de lucha, pero me enciende el ansia de juntar un puñado de soldados y correr al alcázar con los míos. El furor y la cólera me arrebatan. Y me parece honroso sucumbir combatiendo.

arma amens capio; nec sat rationis in armis,
sed glomerare manum bello et concurrere in arcem
cum sociis ardent animi; furor iraque mentem
praecipitat, pulchrumque mori succurrit in armis.

El patriotismo se cimenta en la *pietas*, pues un pueblo sucumbe cuando los dioses lo abandonan, cuando se rompe la *pax deorum*:

[Eneida, Libro II, 351-352]

Han huido dejando sus urnas y su altar todos los dioses en cuyo valimiento se hallaba cimentado este imperio.

excessere omnes adytis arisque relictis
di quibus imperium hoc steterat;

y

[*Eneida*, Libro II, 403-404]

¡Ay, que no es dado al hombre fiar cosa en los dioses
contra lo que ellos quieren!

Heu nihil invitis fas quemquam fidere divis!

Pero Eneas no es cobarde, sino que el hado tiene otro destino para él:

[*Eneida*, Libro II, 431-434]

yo os pongo por testigos de que en vuestro infortunio
no esquivé ni los dardos ni me hurté a riesgo alguno del combate,
y de haber sido la voluntad de mi hado que muriera,
bien merecí caer a manos de los dánaos.

*in casu vestru nec tela nec ullas
vitavisse vices, Danaum et, si fata fuissent,
ut caderem, meruisse manu.*

Otro de los valores celebrados en el Libro II es el de la *clementia principis*, según la cual Aquiles (en la *Ilíada*) devolvió al rey Príamo de Troya el cuerpo exangüe de su hijo Héctor para darle debida sepultura conforme al *mos maiorum* y a la *pietas*:

[*Eneida*, Libro II, 541-543]

Le avergonzó violar el derecho y la fe de debida al suplicante
y me devolvió el cuerpo exangüe de mi Héctor
para que lo enterrara y me mandó a mi reino».

[...] *sed iura fidemque
supplicis erubuit corpusque exsanguie sepulcro
reddidit Hectoreum meque in mea regna remisit*'.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que en el arte virgiliano el prodigio adquiere un valor religioso y político, convirtiéndose en presagio de la comunicación constante entre los dioses y los hombres. Se trata del *do ut des*: los hombres ofrecen *sacra* o sacrificios a los dioses y éstos les envían *signa* o señales ominosas, que hay que confirmar:

[*Eneida*, Libro II, 681-693].

Entre las mismas manos y el rostro de sus padres afligidos
una tenue lengüeta de fuego parecía
despedir resplandores por sobre la cabeza de Julio y sin causarle daño
iba lamiendo el suave cabello con su llama y tomaba pábulo
en torno de sus sienas. Nosotros asustados temblábamos de miedo
y sacudíamos sus cabellos en llamas y con agua apagábamos el fuego milagroso.
Pero mi padre Anquises alzó alegre a la altura su mirada
y tendiendo a los cielos las manos y la voz: «Omnipotente Júpiter,
si te dejas mover de ruego alguno, míranos, esto sólo te pedimos
y si nuestra bondad se lo merece, danos luego una prueba de tu agrado,
y confírmanos, padre, este presagio».
Apenas el anciano dijo esto, de repente sonó el fragor de un trueno
por la izquierda e irrumpió desde el cielo una estrella

*namque manus inter maestorumque ora parentum
ecce levis summo de vertice visus Iuli
fundere lumen apex, tactuque innoxia mollis
lambere flamma comas et circum tempora pasci.
nos pavidi trepidare metu crinemque flagrantem
excutere et sanctos restinguere tontibus ignis.
at pater Anchises oculos ad sidera laetus
extulit et caelo palmas cum voce tetendit:
'Iuppiter omnipotens, precibus si flecteris ullis,
aspice nos, hoc tantum, et si pietate meremur,
da deinde augurium, pater, atque haec omina firma''.*

Y el fragmento de la huida de Eneas es fundamental, pues quedó prendido en el imaginario de Roma. Eneas toma a su cuello a su pasado, a su padre, Anquises, y a su futuro, su hijo Ascanio/Julo, de su mano. Su mujer, Creúsa, muere finalmente pues no interesa al hado su pervivencia. En cuanto a los dioses patrios, Eneas no puede tomarlos en su mano todavía, pues está sin purificar en cuerpo y alma, debido a su intervención en la guerra:

[Eneida, Libro II, 706-711].

«Ea, padre querido, monta sobre mi cuello. Te sostendré en mis hombros. No va a agobiarme el peso de esta carga. Y pase lo que pase, uno ha de ser el riesgo, una la salvación para los dos. Que a mi lado venga el pequeño Julo y que mi esposa vaya siguiendo aparte nuestros pasos [...]
Toma en tus manos, padre, los objetos sagrados y los Penates patrios. A mí, recién salido de tan horrenda lucha y mortandad, no me está permitido poner mi mano en ellos hasta que no me lave en agua viva».

*'ego age, care pater, cervici imponere nostrae;
ipse subibo umeris nec me labor iste gravabit;
quo res cumque cadent, unum et commune periculum,
una salus ambobus erit. mihi parvus Iulus
sit comes, et longe servet vestigia coniunx.
[...]
tu, genitor, cape sacra manu patriosque penatis;
me bello e tanto digressum et caede recenti
attrectare nefas, donec me flumine vivo
abluero.*

Y el siguiente pasaje proleptico es fundamental, pues Creúsa anuncia a su esposo Eneas que en el futuro le espera un largo exilio, y que es Júpiter, dueño del Olimpo, quien no le permite reunirse con él:

[Eneida, Libro II, 777-780]

No acontece esto sin voluntad expresa de los dioses. No te es dado llevarte a Creúsa contigo de aquí. No lo permite el poderoso dueño del Olimpo celeste. Largo exilio te espera.

*[...] non haec sine numine divum
eveniunt; nec te hinc comitem asportare Creusam
fas, aut ille sinit superi regnator Olympi.
longa tibi exsilia [...]*

En cuanto al Libro III, también narrado en primera persona por el propio Eneas, comienza subrayando que Troya no mereció su destino y que Eneas y sus compañeros se convirtieron en exiliados por voluntad del hado, *fatum*:

[*Eneida*, Libro III, 1-4]

Una vez que los dioses de la altura dieron en arrumbar el poderío de Asia y la nación de Príamo, que no lo merecía, y después que cayó la soberbia Ilión y que toda la Troya de Neptuno alzaba desde el suelo espiras de humo, nos fuerzan los augurios de los dioses a ir en busca de lugares distantes de destierro en comarcas desoladas [...]

*Postquam res Asiae Priamique evertere gentem
immeritam visum superis, ceciditque superbum
Ilium et monis humo fumat Neptunia Troia,
diversa exsilia et desertas quaerere terras
auguriis agimur divum* [...]

Fundamental para el futuro de Roma es el fragmento que recoge el deseo y el ruego de Eneas a los dioses en este caso, de tipo oracular, de tener una ciudad “que dure para siempre”, una ciudad eterna, en contraposición a una ciudad destruida, Troya:

[*Eneida*, Libro III, 84-98]

[...] Yo estaba venerando al dios del templo que se alzaba sobre vetusta roca. «Danos tú, dios timbreo, albergue propio, dale a nuestra fatiga recinto amurallado, y danos descendencia y una ciudad que dure para siempre. Guarda el nuevo baluarte de Troya con los restos que han dejado los griegos y el implacable Aquiles. ¿A quién seguimos? ¿Dónde nos mandas ir? ¿En dónde fijar nuestra morada? ¿Danos, Padre, tu augurio e inspira nuestras almas!» Acababa de hablar cuando de pronto todo parece estremecerse, los umbrales, el lauredal del dios, y retemblar el monte entero en derredor, y abierto lo más íntimo del templo, romper en un mugido el trípode. Sumisos nos postramos en tierra y nos llega esta voz a los oídos: «Sufridos descendientes de Dárdano, la tierra primera en ver brotar la estirpe de vuestros ascendientes será la que os acoja en su fecundo seno a vuestra vuelta. Id a buscar a vuestra antigua madre. Allí el solar de Eneas ha de señorear el orbe entero, lo mismo que los hijos de sus hijos y los que de sus hijos nacerán».

*Templa dei saxo venerabar structa vetusto:
'da propriam, Tymbraeae, domum; da moenia fessis
et genus et mansuram urbem; serva altera Troiae
Pergama, reliquias Danaum atque immitis Achilli.
quem sequimur? quove ire iubes? ubi ponere sedes?
da, pater, augurium atque animis inlabere nostris'.
Vix ea fatus eram: tremere omnia visa repente,
liminaque laurusque dei, totusque moveri
mons circum et mugire adytis cortina reclusis.
summissi petimus terram et vox fertur ad aures:
'Dardanidae duri, quae vos a stirpe parentum
prima tulit tellus, eadem vos ubere laeto
accipiet reduces. antiquam exquirite matrem.
hic domus Aeneae cunctis dominabitur oris
et nati natorum et qui nascentur ab illis'.*

En el camino a Roma, Eneas se purifica, y mientras tanto tiene un sueño tranquilizador, pleno de imágenes proféticas y de alabanzas a la futura Roma y a su príncipe, Augusto:

[*Eneida*, Libro III, 148-172]

Las imágenes sacras de los dioses y los Penates frigios que había yo sacado con mis manos de Troya, de en medio de la ciudad en llamas, me pareció tenerlos presentes a mis ojos ante el lecho donde yacía en sueños bien visibles por el raudal de luz que iba la luna llena derramando a través de los postigos.

Me hablaron y con estas palabras aplacaron mi ansiedad:

«Lo mismo que te va a decir Apolo si vas a Ortigia, aquí te lo declara.

Él es el que ha querido enviarnos a ti.

Nosotros que después del incendio de Troya

hemos seguido tus pasos y tus armas, nosotros que a tu lado

hemos cruzado el mar embravecido,

nosotros alzaremos hasta el cielo a los nietos que has de haber,

y daremos un amplio dominio a su ciudad.

Dispón tú un gran recinto a su grandeza

y **no desmayes en los largos trabajos de tu exilio.**

Tienes que buscar otro paradero. No es ésta la ribera que el dios Delio te aconseja, ni es Creta donde Apolo ordena que te instales.

Hay un lugar llamado por los griegos Hesperia, tierra antigua, potente por sus armas y por su fértil gleba.

La habitaron enotrios. Ahora sus descendientes

es fama que la llaman Italia por el nombre de su jefe.

Es ésa nuestra patria verdadera. De allí proceden Dárdano y su padre Jasio, de quien toma su origen nuestra raza. Ea, levántate, cuéntale a tu anciano padre estas nuevas ciertas; que vaya a Córito y a las tierras ausonias.

Júpiter te ha negado las campiñas dicteas». Quedo atónito ante la aparición y la voz de los dioses. No era un sueño.

*Effigies sacrae divum Phrygiique penates,
quos mecum ab Troia mediisque ex ignibus urbis
extuleram, visi ante oculos astare iacentis
in somnis multo manifesti lumine, qua se
plena per insertas fundebat lune fenestras;
tum sic adfari et curas his demere dictis:
'quod tibi delato Ortygiam dicturus Apollo est,
hic canit et tua nos in ultro ad limina mittit.
nos te Dardania incensa tuaque arma secuti,
nos tumidum sub te permensi classibus aequor,
idem venturos tollemus in astra nepotes
imperiumque urbi dabimus. tu moenia magnis
magna para longumque fugaene linque laborem.
mutandae sedes. non haec tibi litora suasit
Delius aut Cretae iussit considerare Apollo.
est locus, Hesperiam Grai cognomine dicunt,
terra antiqua, potens armis atque ubere glaebae;
Oenotri coluere viri; nunc fama minores
Italiam dixisse ducis de nomine gentem:
hae nobis propiae sedes, hinc Dardanus ortus
Iasiusque pater, genus a quo principe nostrum.
surge age et haec laetus longaevo dicta parenti
haud dubitanda refer: Corythum terrasque requirat
Ausonias: Dictaea negat tibi Iuppiter arva'.
talibus attonitus visis et voce deorum*

En otro momento profético, es Héleno, el hijo de Príamo que se caracterizaba por sus dotes adivinatorias, quien habla por boca de Febo/Apolo para darle las señales oportunas cuando llegue el momento de saber si por fin ha alcanzado la tierra que el hado le tiene reservada. Se trata del hallazgo de una cerda blanca y sus treinta lechoncillos de idéntico color. De este modo Héleno alude a Alba Longa y a la fundación de las treinta ciudades de la confederación latina:

[*Eneida*, Libro III, 380-398]

[...] Ante todo esa Italia
que crees al alcance de tu mano, a cuyos puertos próximos,
ignorante de ti intentas arribar,
te la separa un largo estrecho inaccesible al hilo de luengas tierras.
Y has de combar tus remos en las ondas trinacrias
y surcar con tus naves el llano del salado mar ausonio.
Y bordear los lagos infernales y la isla de Circe, la de Cólquida,
primero que consigas hallar tierra segura en que fundar tu ciudad.
Te daré las señales, guárdalas en lo hondo de tu mente.
Cuando desazonado, allá a las ondas de remoto río,
al pie de las encinas de su orilla halles una gigante cerda blanca
tendida en tierra, madre de treinta lechoncillos
también blancos, apiñados en torno de sus ubres, ése será el solar de la ciudad,
ése el descanso cierto a tus fatigas...

*principio Italiam, quam tu iam rere propinquam
vicinosque, ignare, paras invadere portus,
longa procul longis via dividit in via terris.
ante et Trinacria letandus remus in unda
et salis Ausonii lustrandum navibus aequor
inferni que lacus Aeaeeaeque insula Circae,
quam tuta possis urbem compone terra.
signa tibi dicam, tu condita mente teneto:
cum tibi sollicito secreti ad fluminis undam
litoreis ingens inventa sub ilicibus sus
triginta capitum fetus enixa iacebit,
alba, solo recubans, albi circum ubera nati,
is locus urbis erit, requies ea certa laborum.*

Pero Eneas ha de vencer muchos obstáculos antes de fundar la futura Roma; entre ellos, las reticencias de Juno, a quien conseguirá doblegar mediante la *pietas*:

[*Eneida*, Libro III, 435-440]

te voy a adelantar, hijo de diosa, un consejo,
uno solo, que vale por todos los demás,
y que he de repetirte una vez y otra vez: ante todo honra con tus plegarias
el poder de Juno soberana, entónale de grado tus promesas,
humilde con tus dones doblega el valimiento de la divina dueña.
Así al fin victorioso dejando atrás Sicilia
tendrás franco el camino de la tierra de Italia.

*unum illud tibi, nate dea, proque omnibus unum
praedicam et repetens iterumque iterumque monebo,
Itonis magnae primum prece numen adora,
Itoni cane vota libens dominamque potentem
supplicibus supera donis: sic denique victor
Trinacria finis Italos mittere relicta.*

En la misión de Eneas se consideran indispensables acciones como implorar los oráculos y practicar la *pietas*, la *concordia*, la *auctoritas*, la *dignitas*, el *mos maiorum* y todo cuanto dignifique el origen mítico de Roma:

[*Eneida*, Libro III, 456-465]

no dejes de acudir a la adivina e implorar los oráculos rogándole que te permita oírlos de su boca y acceda a desplegar los labios y a dar sueltas a su voz. **Ella te dará cuenta de los pueblos de Italia y de las guerras que te esperan y de las trazas con que debes huir o plantar cara a cada trance. Y ella, si tú lo imploras sumiso, ha de brindarte próspera travesía.** Esto es lo que me es dado aconsejarte. ¡Ea, sigue tu viaje y que eleven tus obras hasta el cielo la grandeza de Troya! » Después que el adivino me habla así amigablemente, manda al punto que lleven a las naves dones de oro macizo y de marfil labrado, carga en ellas gran cantidad de plata, calderos de Dodona [...]

*possisque sinus implere secundos,
quin adeas vatem precibusque oracula poscas,
ipsa canat vocemque volens atque ora resolvat.
illa tibi Italiae populos venturaque bella
et quo quemque modo fugiasque ferasque laborem
expediat, cursusque dabit venerata secundos.
haec sunt quae nostra liceat te voce moneri.
vade age et ingentem factis fer ad aethera Troiam’.
Quae postquam vates sic ore effatus amico est,
dona dehinc auro gravia sectoque elephanto
imperat ad navis ferri, stipatque carinis
ingens argentum Dodonaeosque lebetas [...]*

Cierra el Libro III una muestra del amor filial, o *pietas*, de Eneas hacia su padre Anquises:

[*Eneida*, Libro III, 708-712]

Y allí, tras sufrir los embates de tantas tempestades,
pierdo a mi padre Anquises, ¡ay!,
consuelo de todas mis angustias e infortunios. Allí me dejas solo
en mis fatigas tú, el mejor de los padres, arrancado,
¡ay!, en vano de tan grandes peligros.

*[...] hic pelagi tot tempestatibus actus
heu, genitorem, omnis curae casusque levamen,
ammitto Anchisen. hic me, pater optime, fessum
deseris, heu, tantis nequiquam erepte periclis!*

El Libro IV versa sobre los amores de Dido y Eneas y remarca el destino de Eneas que el hado o *fatum* le ha previamente marcado. Además, en el siguiente párrafo, se subrayan las virtudes de la matrona romana a través de las de la mujer cartaginesa, como la *honestas*, frente a la excitación de la llama del amor:

[*Eneida*, Libro IV 23-27]

Vuelvo a sentir en mí el resquemor de la primera llama. Pero desearía que para mí se abriera la sima de la tierra o el Padre omnipotente me arrojara a las sombras con su rayo,

a las pálidas sombras del Érebo y la noche profunda
primero que violarte, honestidad, o quebrantar tus leyes.

*agnosco veteris vestigia flammae.
sed mihi vel tellus optem prius ima dehiscat
vel pater omnipotens abigat me fulmine ad umbras,
pallentis umbras Erebo noctemque profundam,
ante, pudor, quam te violo aut tua iura resolvo.*

Pero ante todo los protagonistas del relato se ejercitan en la *pietas* y solicitan la *pax deorum*:

[*Eneida*, Libro IV 56]

primero se encaminan a los templos y piden paz en cada altar

*principio delubra adeunt pacemque per aras
exquirunt; [...]*

Resalta la concepción del matrimonio que tiene la reina Dido, quien considera que ha celebrado un particular himeneo y que, por lo tanto, las relaciones que mantiene con el troyano Eneas no son ilícitas. Frente a esto emerge la exhaustiva regulación que Augusto dio al matrimonio:

[*Eneida*, Libro IV 168-170]

Fue aquél el primer día de muerte, fue la causa de los males.
Dido ya no se cuida de apariencias ni atiende a su buen nombre,
ni se imagina el suyo amor furtivo. Lo llama matrimonio.

*ille dies primus leti primusque malorum
causa fuit; neque enim specie famave movetur
nec iam furtivum Dido meditatur amorem:
coniugium vocat [...]*

Contrapuesta a la idea de Dido, está la obligación de Eneas, cuya importante misión va más allá de lo personal, lo familiar o lo íntimo: se trata de un deber supremo, cívico, universal: la fundación de su estirpe, la fundación de su futura *patria*, de Roma. Esta misión tendrá un correlato posterior en el Libro VI, en las palabras de su padre Anquises, ya en el infierno, como se verá más adelante:

[*Eneida*, Libro IV 222-230]

«¡Ea, vete, hijo mío, llama al Céfito, y volando
deslízate a presencia del caudillo dardanio, que ahora está entretenido
en la Cartago Tiria y no vuelve la vista a las ciudades que le asignó el destino.
Háblale, lleva raudo mi encargo por los aires. No fue, por cierto, así
como su madre, la diosa más hermosa,
me prometió obraría, ni lo salvó para eso
dos veces de las armas de los griegos. Fue para que rigiera a Italia,
que en su seno porta imperios y prorrumpe
en bramidos de guerra, para que propagara
la estirpe de la noble sangre teucra y sometiera el orbe entero
a su ley [...]

*'vade, age, nate, voca Zephyros et labere pennis
Dardaniumque ducem, Tyria Karthagine qui nunc*

*exspectat fatisque datas non respicit urbes,
adloquere et celeris defer mea dicta per auras.
non illum nobis genetrix pulcherrima talem
promisit Graiumque ideo bis vindicat armis;
sed fore qui gravidam imperiis belloque frementem
Italiam regeret, genus alto a sanguine Teucris
proderet, ac totum sub leges mitteret orbem.*

Y para el debido cumplimiento de su misión, no debe Eneas estar ocioso, pues el deber, lo que hay que hacer por encima de todas las cosas (el *nec-otium*), es lo contrario al ocio (*otium*). Eneas se debe a su hijo y a la tierra que le ha sido prometida y a la vez encomendada:

[*Eneida*, Libro IV 271-277]

«¿Qué tramas? ¿Qué esperanza te mueve mal perder tu vida ocioso en estas tierras libias? Si la gloria de tan altas empresas no te incita ni abrazas sus fatigas acuciado por tu propia alabanza, pon los ojos al menos en Ascanio, que se va haciendo mozo, en la promesa de Julio, tu heredero, a quien se debe el reino de Italia y la tierra romana».

*quid instruis? aut qua spe Libycis teris otia terris?
si te nulla movet tantarum gloria rerum
[nec super ipse tua moliris laude laborem,]
Ascanium surgentem et spes heredis Iuli
respice, cui regnum Italiae Romanaque tellus
debetur.»*

Y todo ello, debe sucederse así, pese al lamento de dolor de Dido —que califica de pérfido a Eneas, defecto que los romanos, en cambio, atribuían a los púnicos— y a la hondísima pena que también siente Eneas:

[*Eneida*, Libro IV 320-331]

Por ti me odian los pueblos de Libia y los jefes nómadas y los tirios me son hostiles, por ti he perdido el honor, mi fama de antes, aquella que me alzaba a las estrellas.
¿En qué manos me dejas en trance ya de muerte, huésped mío, sólo este nombre ya me queda de mi esposo? ¿A qué aguardo?
¿A que venga mi hermano Pigmalión a arrumbar mi ciudad o a que el getulo Jarbas se me lleve cautiva?
Si antes que me abandones a lo menos me hubiera nacido un hijo tuyo, si viera en mis salones retozar un Eneas pequeñuelo, que a pesar de todo reflejase en su rostro los rasgos de tu rostro, no, no me sentiría burlada, abandonada por entero».
Le habla así. **Él siguiendo el consejo de Júpiter mantiene inmóviles los ojos y acalla a duras penas su dolor en lo hondo de su pecho.**

*te propter Libycae gentes Nomadumque tyranni
odere, infensi Tyrii; te propter eundem
extinctus pudor et, qua sola sidera adibam,
fama prior. | cui me moribundam deseris, -hospes
(hoc solum nomen quoniam de coniuge restat)?
quid moror? an mea Pygmalion dum moenia frater
destruat aut captam ducat Gaetulus Iarbas?
saltem si qua mihi de te suscepta suisset
ante fugam suboles, si quis mihi parvulus aula*

*luderet Aeneas, qui te tamen ore referret,
non equidem omnino capta ac deserta viderer'.*

Eneas no es libre, está sometido al imperativo del hado (*fatum*), y a las obligaciones y comportamientos que le impone la *pietas*:

[*Eneida*, Libro IV, 340]

Si los hados me dejaran amoldar a mi gusto mi vida [...]

me si fata meis paterentur ducere vitam

Todo ello también se constata en este fragmento:

[*Eneida*, Libro IV 360-361]

deja de consumirme y consumirme con tus quejas.
No voy a Italia por propia voluntad».

*desine meque tuis incendere teque querelis;
Italiam non sponte sequor'.*

Por su parte, Dido muere por amor y por no permanecer pura y fiel a la promesa hecha a las cenizas de su esposo, Siqueo. Con ello, muestra el camino de rectitud a las mujeres de Roma y el carácter pérfido que los romanos otorgaban a los púnicos, en particular, y también a menudo a las mujeres, en general:

[*Eneida*, Libro IV 550-553]

¡No haber podido yo vivir libre del yugo del amor una vida sin reproche como los animales salvajes! ¡No haber cumplido la promesa que empuñé a las cenizas de Siqueo!» En tan hondos lamentos prorrumplía el corazón de Dido.

*non licuit thalami expertem sine crimine vitam
degere more ferae, talis nec tangere curas;
non servata fides cineri promissa Sychaeo.'*

Descalificación a la mujer que persiste en este otro fragmento:

[*Eneida*, Libro IV 570]

La mujer siempre es un ser voluble y tornadizo»

*varium et mutabile semper
femina.*

El Libro IV se cierra con referencias al número mágico pitagórico tres para aludir a la desaparición de Dido, cuya muerte sacrificial es narrada cuidadosamente por Virgilio en los versos 690 a 705 y adelantada por Juno en un acto de piedad —la *pietas*, en este caso, adquiere una nueva significación—, para que su agonía no se prolongara en exceso.

En lo concerniente al Libro V, es relatado por Virgilio, y trata en primer lugar, de la caracterización de Eneas como un ser magnánimo, que posee la virtud de la *liberalitas*:

[Eneida, Libro V 16-17]

«¡Eneas, el de alma generosa, aunque me lo asegure Júpiter empeñando su palabra, no abrigaría la esperanza de arribar con este cielo a Italia!».

*'magnanime Aenea, non, si mihi Iuppiter auctor
spondeat, hoc sperem Italiam contingere caelo.*

Eneas es, en efecto, un héroe generoso, dotado de las virtudes que serán las propias de un buen romano (tales como la *pietas*, la *humanitas*, la *clementia*, la *virtus*, la *aequitas*, la *comitas*, la *concordia*, la *constantia* o la *dignitas*), pero dirigido, pese a que tiene de su parte al *Bonus Eventus* i a la *Fortuna*, por el pero y la responsabilidad del hado, el *fatum*:

[Eneida, Libro V 21-26]

Ni cabe plantar cara ni nos sirve de nada nuestro esfuerzo. Nos vence la fortuna. Obedezcamos y allá donde nos llama volvamos nuestro rumbo. No está lejos, yo pienso, la costa acogedora de Érice⁴⁶, hermano, ni los puertos de Sicilia, si acierto a calcular el curso de los astros que guardo todavía en mi memoria». Y el buen Eneas: [...]

*Nec nos obniti contra nec tendere tantum
sufficimus. superat quoniam Fortuna, sequamur,
quoque vocat vertamus iter. nec litora longe
fida reor fraterna Erycis portusque Sicanos,
si modo rite memor servata remetior astra.'*
tum pius Aeneas: [...]

En la tradición romana era asimismo fundamental el culto a los antepasados, y, en la parte de la obra que nos ocupa ahora, a los Manes de Anquises. En el siguiente fragmento, además de esto, se recuerda la patria y se acoge a los visitantes con virtudes como las de *abundantia*, *clementia*, *humanitas*, *comitas*, *hilaritas*, *honestas*, *laetitia*, *liberalitas*, *libertas*, *mos maiorum* y *pietas*:

[Eneida, Libro V 39-41]

Presente en su memoria su antiguo parentesco⁴⁷, felicita a los suyos por su vuelta y los acoge con agrestes dones y va reconfortando sus fatigados cuerpos con socorros amigos.

[...] veterum non immemor ille parentum
gratatur reduces et gaza laetus agresti
excipit, ac fessos opibus solatur amicis.

Los rituales religiosos propios del culto a los antepasados, independientemente de los usos particulares de cada familia o *gens*, tenía una conmemoración pública anual:

⁴⁶ Como escribe Echave-Sustaeta, Érice era rey de Sicilia, hijo también de Venus, por lo tanto, hermano de Eneas, que fue muerto en lucha por Hércules y fue enterrado al pie de una montaña que lleva su nombre.

⁴⁷ Del troiano Acestes con Eneas y los suyos.

[Eneida, Libro V 49-60]

Y ya si no me engaño llega el día para mí siempre amargo,
que he de honrar siempre, así lo habéis querido, dioses.
Yo aun desterrado entre las Sirtes getulas,
o sorprendido en medio del mar de Argos
o en la misma Micenas, cumpliría mi promesa cada año,
celebrando conforme a lo prescrito solemnes ceremonias
y colmando este día los altares con los dones debidos.
Ahora, además, estamos en presencia de las mismas cenizas
de los huesos de mi padre, no sin designio y voluntad del cielo,
según tengo por cierto, traídos hasta aquí,
hemos entrado en este puerto amigo.
Ea, pues, demostramos juntos cumplimiento a este deber gozoso,
pidamos vientos favorables y que una vez fundada la ciudad,
me conceda cada año ofrecerle este culto en templos consagrados a sus Manes.

*iamque dies, nisi fallor, adest, quem semper acerbum,
semper honoratum (sic di voluistis) habebo.
hunc ego Gaetulis agerem si Syrtibus exsul,
Argolicove mari deprensus et urbe Mycenae,
annua vota tamen sollemnisque ordine pompas
exsequer strueremque suis altaria donis.
nun ultro ad cineres ipsius et ossa parentis
haud equidem sine mente, reor, sine numine divum
adsumus et portus delati intramus amicos.
ergo agite et laetum cuncti celebremus honorem:
poscamus ventos, atque haec me sacra quotannis
urbe velit posita templis sibi ferre dicatis.*

Y, en este otro fragmento, se asocia a los dioses con los vivos y con los muertos, otro ejemplo de la *pietas*:

[Eneida, Libro V 62]

Asociad a la fiesta a nuestros dioses patrios

*[...] adhibete penatis
et patrios epulis [...]*

En la misma línea, el texto siguiente es clave porque, además de representar el culto a los antepasados, trasciende este significado para adoptar también este otro: el de la restauración religiosa de Augusto, la *pietas* y los *exempla*:

[Eneida, Libro V 79-99]

«¡Yo te saludo, padre, mi padre venerado, y otra vez os saludo a vosotras cenizas, recobradas en vano, y a ti, espíritu y sombra de mi padre!
No se me ha concedido ir en tu compañía en busca de la tierra de Italia
y las campiñas que el hado me reserva y del Tíber ausonio,
donde quiera que esté».
Apenas terminó de hablar cuando de lo hondo de la tumba
una serpiente viscosa va arrastrando siete ingentes anillos
que repliega siete veces y ciñe sosegadamente el túmulo y luego se desliza
por entre los altares. Su dorso esmaltan verdiazules motas.
Fulgen relumbres de oro sus escamas,
igual que el arco iris dardea al sol frontero allá en las nubes
sus mil variados visos. Se pasma Eneas a su vista. Repta ella en largo recorrido
entre las tazas y pulidas copas y gusta los manjares y sin causar daño

vuelve a lo más hondo del túmulo.
Ha dejado los altares una vez consumidas las ofrendas.
Con más ardor aún, renueva Eneas los ritos comenzados como deber filial.
No sabe si pensar que sea el genio de aquel paraje
o un espíritu servidor de su padre.
Sacrifica, conforme a lo prescrito, dos ovejas de dos años, dos lechones
y dos novillos de atezado lomo y va vertiendo vino de las tazas
y evoca el alma del egregio Anquises y a sus Manes libres ya del Aqueronte.

*'salve, sancte parens, iterum salvete, recepti
nequiquam cineres animaeque umbraeque paternae.
non licuit finis Italos fataliaque arva
nec tecum Ausonium, quicumque est, quaerere Thybrim'.
dixerat haec, adytis cum lubricus anguis ab imis
septem ingens gyros, septena volumina traxit
amplexus placide tumulum lapsusque per aras,
caeruleae cui terga notae maculosus et auro
squamam incendebat fulgor, ceu nubibus arcus
mille iacit varios adverso sole colores.
opstipuit visu Aeneas. ille agmine longo
tandem inter pateras et levia pocula serpens
libavitque dapes rursusque innoxius imo
successit tumulo et depasta altaria liquit.
hoc magis inceptos genitori instaurat honores,
incertus geniumne loci famulumne parentis
esse putet; caedit binas de more bidentis
totque sues, totidem nigrantis terga iuencos,
vinaque fundebat pateris animamque vocabat
Anchisae magni manisque Acheronte remissos.*

Pese a todo, Eneas deberá ser fuerte y tener confianza en el poder de su voluntad, pues esta determinación es la fuente de la consecución de todo objetivo (*constantia, firmitas, gravitas, industria, patientia* y también *virtus*):

[Eneida, Libro V 232-233]

A Mnesteo y los suyos el éxito les da ánimos
y pueden porque creen que pueden

hos successus alit: possunt, quia posse videntur

En el Libro V destaca también de un modo especial el episodio de la amistad entre Niso y Euríalo, que demuestra la importancia del amor entre *sodales*, entre compañeros militares, algo que forma parte de la educación militar (en Esparta, en Grecia y en Roma):

[Eneida, Libro V 335-338. Pág. 150]

Pero no, no se olvida de Euríalo,
el amor de su alma, y alzándose del lodo escurridizo
le cierra con su cuerpo el paso a Salio, quien rodando sobre él
queda tendido entre la espesa arena.

*non tamen Euryali, non ille oblitus amorum:
nam sese opposuit Salio per lubrica surgens,
ille autem spissa iacuit revolutus harena:*

En este Libro V, tiene lugar también la escena del Pugilato, en el que Dares, llamando a Eneas “hijo de diosa”, muestra la cara de la soberbia, que es contraria a la virtud de la *humilitas* y, por lo tanto, destinada a fracasar:

[*Eneida*, Libro V 380-384]

Engreído, pensando que todos renunciaban a la palma se planta frente a Eneas y sin aguardar más coge de un cuerno al toro con la izquierda y dice: «Hijo de diosa, si ninguno se atreve a exponerse a la lucha, ¿hasta cuándo voy a seguir plantado aquí? ¿Cuánto he de continuar todavía esperando? Ordena que me lleve el galardón».

*ergo alacris cunctosque putans excedere palma
Aeneae stetit ante pedes, nec plura moratus
tum laeva taurum cornu tenet atque ita fatur:
'nate dea, si nemo audet se credere pugnae,
quae finis standi? quo me decet usque teneri?
ducere dona iube'*

En el camino que conduce a la superación de obstáculos y, en definitiva, a la meta que no es otra que una nueva patria que acoja a Eneas y a sus hombres, las señales (*signa*) que la divinidad manda a los hombres bajo presagios diversos (*omina*, *prodigia*, *presagia*, *monstra*) también eran tenidas muy en cuenta, pues descifrar su significado ayudaba a seguir avanzando por la vía correcta:

[*Eneida*, Libro V 518-528]

Sólo quedaba Acestes, perdido el galardón de la victoria.
Con todo dispara su saeta
a las aladas auras ostentando la destreza antañona
con que retine el arco sonoro. Entonces se presenta a sus ojos un prodigio que había de servir de egregio augurio. Lo demostró después un gran suceso y vates trepidos proclamaron más tarde su presagio.
Pues volando la caña fue ardiendo por las aéreas nubes y señaló el camino con sus llamas
y fue a desvanecerse en las delgadas auras, lo mismo que acostumbran soltándose del cielo las estrellas voladoras a deslizarse veloces por el aire dejando en pos su cabellera.

*Amissa solus palma superabat Acestes,
qui tamen aërias telum contorsit in auras
ostentans artemque pater arcumque sonantem.
hic oculis subitum obicitur magnoque futurum
augurio monstrum; docuit post exitus ingens
seraque terrifici cecinerunt omina vates.
namque volans liquidis in nubibus arsit harundo
signavitque viam flammis tenuisque recessit
consumpta in ventos: caelo ceu saepe refixa
transcurrunt crinemque volantia sidera ducunt.*

En este Libro V se conjuga la vinculación del pasado con el presente, y se realiza un relato retrospectivo que resalta el poder latente de Augusto. En este caso se trata de unos juegos instaurados por Sila e impulsados por Augusto, pero Virgilio para agradar al emperador los remontó a Eneas y Ascanio, que así aparecen citados como pasado remoto de la misma Roma:

[Eneida, Libro V 595-604]

[...] Ascanio fue el primero que restauró esta suerte de carrera a caballo y estas justas cuando ciñó de muros Alba Longa y el que enseñó su juego a los latinos primitivos como él de adolescente los corría a una con los muchachos troyanos. Los de Alba lo enseñaron a sus hijos. De ella lo recibió la excelsa Roma que ha conservado la costumbre de este rito ancestral. Y aún hoy día se llama Troya el juego y a los muchachos escuadrón troyano. Estos fueron los juegos que Eneas celebró en honor de su padre venerable.

*hunc morem cursus atque haec certamina primus
Ascanius, Longam muris cum cingeret Albam,
rettulit et **priscos** docuit celebrare Latinos,
quo puer ipse modo, secum quo Troia pubes;
Albani docuere suos; hinc maxima **porro**
accepit Roma et patrium servavit honorem;
Troiaque **nunc** pueri, Troianum dicitur agmen.
hac celebrata tenus sancto certamina patri.*

El caudillo Eneas necesitaba, para vencer, tener a la fortuna de su lado, pero a veces esto no ocurría así y esta fuerza del destino personificada en una divinidad femenina —la diosa *Fortuna*, que recibiría posteriormente culto en la ciudad de Roma— le era adversa:

[Eneida, Libro V 605]

Entonces la fortuna cambió por vez primera y dio en quebrar su valimiento

Hinc primum Fortuna fidem mutata novavit.

A los embates del destino, los romanos oponían la *pietas* y el *cultus*. Eran, en efecto, seres fundamentalmente religiosos, en los que la plegaria era algo cotidiano, tanto en el ámbito público como en el privado, de acuerdo con lo que marca el *mos maiorum* y todo cuanto se hace ritualmente (*ritu*) desde tiempos inmemoriales:

[Eneida, Libro V 685-690]

Ante esto la piedad de Eneas desgarrando la veste de sus hombros llama a los dioses en su ayuda y tiende hacia la altura las palmas de las manos:
«¡Omnipotente Júpiter!, si no has llegado a odiar a todos los troyanos hasta el último, si aún tu piedad de antaño conserva una mirada para los sufrimientos de los hombres, danos, Padre, librar ya nuestras naves de las llamas y arranca de la muerte los reducidos bienes de los teucros, o manda a lo que queda tu rayo destructor»

*tum **pius Aeneas** umeris abscindere vestem
auxilioque vocare deos et tendere palmas:
'Iuppiter omnipotens, si nondum exosus ad unum
Troianus, si quid **pietas antiqua** labores
respicit humanos, da flammam evadere classi
nunc, pater, et tenuis Teucrum res eripe leto.*

Y el texto que se va a reproducir a continuación expresa gráficamente cómo el romano debe acomodarse a lo que el hado prevé para él, ante lo cual Eneas, el héroe humano, el *homo dubitans*, duda y sufre:

[*Eneida*, Libro V 700].

Pero el caudillo Eneas, condolido de aquel acerbo trance
daba vueltas en su alma al paso de sus cuitas
fluctuando en su duda de quedarse en los campos sicilianos
sin cuidar de los hados o continuar en busca de las costas de Italia.
Entonces Nautes, ya bien entrado en años,
a quien la misma Palas Tritonia aleccionó
con preferencia a todos e hizo que destacara por sus egregias dotes
-ella misma le daba la respuesta revelándole qué presagiaba el enconado enojo
de los dioses o qué exigía el curso de los hados- trata de confortar
a Eneas de este modo: «¡Hijo de Diosa,!, sigamos donde el hado nos guíe,
adelante o atrás; debemos superar cualquier fortuna sabiendo soportarla.»

*At pater Aeneas casu concussus acerbo
nunc huc ingentis, nunc illuc pectore curas
mutabat versans, Siculisne resideret arvis
oblitus fatorum, Italasne capesseret oras.
tum senior Nautes, unum Tritonia Pallas
quem docuit multaque insignem reddidit arte
(haec responsa dabat, vel quae portenderet ira
magna deum vel quae fatorum posceret ordo)-
isque his Aenean solatus vocibus infit:
'nate dea, quo fata trahunt retrahuntque sequamur;
quidquid erit, superanda omnis fortuna ferendo est.*

Así las cosas, Anquises se aparece en sueños a Eneas, para hacerle una *admonitio*, darle la orden de que visite el Hades. La *nekuia* o catábasis, el *descensus in inferos* se producirá en el siguiente libro. Además, en la más pura técnica anticipatoria virgiliana, Anquises ordena a Eneas que lleve a Italia a los más valerosos de corazón, pues tendrá que combatir a un pueblo feroz:

[*Eneida*, Libro V 721-740]

Ya iba la negra noche dominando en su carro la bóveda celeste
cuando la imagen de su padre Anquises, de pronto deslizándose del cielo,
le pareció decirle estas palabras: «¡Hijo, al que yo quería antes cuando vivía
más que a mi misma vida, hijo mío, probado por los hados de Ilión,
acudo a ti por orden de Júpiter, el que ha alejado el fuego de las naves
y el que desde la altura se ha apiadado de ti! Obedece el consejo, el más certero,
que ahora te da el anciano Nautes. Lleva contigo a Italia la flor de tus troyanos,
los de más valeroso corazón. Tendrás que domeñar en Italia, combatiendo,
a un pueblo indómito, de rudeza feroz.
Pero antes llégate a las moradas infernales
de Plutón y salvando el abismo del Averno,
hijo mío, procura encontrarte conmigo.
No me retiene, no, el impío Tártaro entre sus tristes sombras.
Habitó en el Elísio en gozoso consorcio con los justos.
Hasta allí, una vez que viertas abundante sangre de negras víctimas,
te guiará la casta Sibila. **Conocerás entonces toda tu descendencia
y sabrás qué ciudad se te concede.** Y ahora ¡adiós! Ya va la húmeda Noche
rodando la mitad de su carrera y la Aurora implacable me ha insuflado
el huelgo de sus potros jadeantes». Dice y corre a perderse como el humo
en las auras.

*et Nox atra polum bigis subvecta tenebat:
visa dehinc caelo facies delapsa parentis
Anchisae subito talis effundere voces:
'nate, mihi vita quondam, dum vita manebat,
care magis, nate, Iliacis exercite fatis,
imperio Iovis huc venio, qui classibus ignem
depulit, et caelo tandem miseratus ab alto est.
consiliis pare quae nunc pulcherrima Nautes
dat senior; lectos iuvenes, fortissima corda,
defer in Italiam. gens dura atque aspera cultu
debellanda tibi Latio est. Ditis tamen ante
infernās accede domos et Averno per alta
congressus pete, nate, meos. non me impia namque
Tartara habent, tristes umbrae, sed amoena piorum
concordia Elysiumque colo. huc casta Sibylla
nigrarum multo pecudum te sanguine ducet.
tum genus omne tuum et quae dentur moenia disces.
iamque vale; torquet medios Nox umida cursus
et me saevus equis Oriens adflavit anhelis.'
dixerat et tenuis fugit ceu fumus in auras.*

Nuevamente se recoge aquí uno de los rituales religiosos llevados a cabo por Eneas, que es sumamente respetuoso con el *cultus*, con las obligaciones y la *diligentia* que requiere la *religio*, es decir, la vinculación del hombre con las divinidades:

[Eneida, Libro V 742-744]

Dice y aviva el rescoldo del fuego adormecido y ofrenda suplicante sagrada harina e incienso a manos llenas al lar de Pérgamo y en la capilla recóndita de Vesta, la del cabello plateado.

*haec memorans cinerem et sopitos suscitāt ignis,
Pergameumque Larem et canae penetralia Vestae
farre pio et plena supplex veneratur acerra.*

Y en el siguiente fragmento se muestra la *virtus* guerrera, el coraje necesario por los hombres de Eneas para llevar a cabo su cometido. En este caso fundarán una ciudad, trazando sus *limites* con el arado, consagrando su espacio, en un acto de *pietas* pública:

[Eneida, Libro V 754-760]

Son contados en número pero pujantes en coraje.
Eneas entre tanto traza con el arado linde a la ciudad
y sorteja el solar de cada casa y ordena: «Esto ha de ser Ilión, estos campos serán Troya». Goza el troyano Acestes con la idea de aquel reino. Emplaza el foro y convoca al senado y le dicta sus leyes. Y en la cumbre del Érice cerca de las estrellas le alza a Venus Idalia su morada y al túmulo de Anquises le asigna un sacerdote con un extenso bosque sagrado en torno.

*exigui numero, sed bello vivida virtus.
interea Aeneas urbem designat aratro
sortiturque domos; hoc Ilium et haec loca Troiam
esse iubet. gaudet regno Troianus Acestes
indicitque forum et patribus dat iura vocatis.
tum vicina astris Erycino in vertice sedes*

*fundatur Veneri Idaliae, tumuloque sacerdos
ac locus late sacer additur Anchiseo.*

El Libro VI constituye el eje del poema por su importancia capital en la acción del mismo y anuncia el futuro de Roma como regidora del mundo y constructora de civilización. Además es importante en él la *pietas* y el hecho de que Roma será fundada por Eneas, un vencido, todo ello expuesto junto a elementos míticos, filosóficos y místicos. En este libro, Eneas desciende al reino de los muertos, cuya apariencia según la antigua creencia romana era la propia de una sombra, de tamaño superior al de la estatura humana en vida. En el siguiente texto, fundamental para conocer el funcionamiento de la adivinación inspirada u oracular, en la que Virgilio debía estar iniciado, se manifiesta una emotividad pura y una religiosidad vibrante por parte de Eneas, quien es advertido que siempre hay que prometer algo a cambio de lo que se pide, cuando se hace un voto, y también de que ha surgido otro *natus dea*, Turno, un nuevo guerrero al estilo del Aquiles de la *Ilíada* homérica, al que tendrá que combatir:

[*Eneida*, Libro VI 44-102]

Ya han llegado al umbral y la virgen prorrumpe:
«Es el momento de que pidas tu oráculo. ¡El dios, míralo, el dios!»
Estaba hablando ante la misma puerta cuando de pronto se le altera el rostro, se le muda el color, su cabello se desata, el pecho le jadea, se hincha su corazón fiero de rabia, su estatura parece mayor y no suena su voz a humana, pues el poder del dios le va insuflando su aliento cada vez más cerca.
«¿Retardas tus promesas y tus preces, troyano Eneas?
¿Las retardas? –prorrumpe-.
Hasta que lo hagas, no se abrirán las anchas bocas del recinto atónito». Dice esto y enmudece. Un gélido terror corre a través de los rígidos huesos de los teucros. El rey da suelta a sus preces de lo hondo de su pecho.
«¡Febo, que siempre te apiadaste de los graves sufrimientos de Troya, que guiaste los dardos de los dárdanos y la mano de Paris contra el cuerpo de Aquiles, con tu guía he cruzado tantos mares que bañan anchas tierras, y entré por la región de los masilos, y los campos tendidos delante de las Sirtes! Ya hemos llegado al fin a las costas de Italia, siempre esquiva a nuestras manos.
¡Ojalá nos haya perseguido el mal sino de Troya hasta aquí sólo! Justo es perdonéis ya a la raza de Pérgamo,
... Pérgamo, dioses y diosas todas, celosos de Ilión y la gran gloria dárdana. **Y tú, profetisa la más santa, adivina del futuro, concédeme –no pido reinos no destinados por mis hados- asentar en el Lacio a los troyanos y a los dioses errantes y poderes divinos de Troya tan traídos y llevados.** Y yo alzaré allí un templo a Febo y a Trivia -será todo de mármol- y fundaré unas fiestas que llevarán su nombre.
A tí también te aguarda un gran recinto sagrado en mis dominios. Allí daré custodia a tus respuestas, los arcanos destinos dictados a mi pueblo y te dedicaré a tí, confortadora, varones escogidos. Guárdate de fiar sólo a las hojas tus augurios, no sea que revueltas den en volar, juguete de una rauda ventolera. Tú misma cántalos, te lo pido». Cesa de hablar. En tanto la adivina, todavía no sometida a Apolo, corre por la caverna enfurecida por si puede sacudir de su pecho el poderoso espíritu del dios. Pero éste hace estallar con mayor fuerza su boca espumeante y domeña su frenesí y lo fuerza y moldea a su capricho. Ya se han abierto las cien enormes puertas del recinto por sí solas y van dando a las brisas las repuestas que emite la adivina:
«¡Tú que al fin has logrado superar graves trances en el mar,

-te aguardan todavía en tierra otros mayores- Llegarán los Dardánidas al reino de Lavinio (libra tu ánimo, pues, de ese temor), pero desearán no haber llegado. **Guerras, horrendas guerras estoy viendo y al Tíber espumante de raudales de sangre.** No te van a faltar ni un Simunte ni un Janto ni el campamento dorio. Ya ha surgido otro Aquiles en el Lacio, nacido también éste de una diosa. Ni tampoco estará ausente Juno, a cada paso entregada a perder a los teucros. Y en tu angustia entre tanto ¿a qué pueblos de Italia, a qué ciudades no pedirás ayuda suplicante? Volverá a ser la causa de todas las desgracias de los teucros una esposa extranjera, ¡una vez más el tálamo de una mujer extraña! Pero no cedas; planta cara a los riesgos; avanza con más ímpetu por donde te permite la fortuna. El primer camino de salvarte se te va a abrir allí donde menos lo piensas, en una ciudad griega». Tales son las palabras con que le vaticina de lo hondo del recinto la Sibila cumea sus horrendos arcanos. Y rebrama su voz en la caverna entrevelando en sombras la verdad. Así Apolo le tira de la rienda de su arrebato y lo aguija hundiéndole la espuela bajo el pecho.

*ventum erat ad limen, cum virgo 'poscere fata
tempus' ait; 'deus ecce deus!' cui talia fanti
ante fores subito non vultus, non color unus,
non comptae mansere comae; sed pectus anhelum,
et rabie fera corda tument, maiorque videri
nec mortale sonans, adflata est numine quando iam propiore dei. 'cessas in vota precesque,
Tros' ait 'Aenea? cessas? neque enim ante dehiscit
attonitae magna ora domus' et talia fata
conticuit. gelidus Teucris per dura cucurrit
ossa tremor, funditque preces rex pectore ab imo:
'Phoebe, gravis Troiae semper miserate labores,
Dardana qui Paridis derexti tela manusque
corpus in Aecidae, magnas obeuntia terras
tot maria intravi duce te penitusque repostas
Massylum gentis praetentaque Syrtibus arva:
iam tandem Italiae fugientis prendimus oras,
hac Troiana tenus fuerit fortuna secuta.
vos quoque Pergameae iam fas est parcere genti,
diique deaeque omnes, quibus obstitit Ilium et ingens
gloria Dardaniae. tuque, o sanctissima vates,
praescia venturi, da (non indebita posco
regna meis fati) Latio considerare Teucros
errantisque deos agitataque numina Troiae.
tum Phoebos et Triviae solido de marmore templum
instituum festosque dies de nomine Phoebi.
te quoque magna manent regnis penetralia nostris:
hic ego namque tuas sortis arcanaque fata
dicta meae genti ponam, lectosque sacrabo,
alma, viros. foliis tantum ne carmina manda,
ne turbata volent rapidis ludibria ventis:
ipsa canas oro.' finem dedit ore loquendi.
At Phoebi nondum patiens immanis in antro
bacchatur vates, magnum si pectore possit
excussisse deum; tanto magis ille fatigat
os rabidum, fera corda domans, fingitque premendo.
ostia iamque domus patuere ingentia centum
sponte sua vatisque ferunt responsa per auras:
'o tandem magnis pelagi defuncte periculis
(sed terrae graviora manent), in regna Lavini
Dardanidae venient (mitte hanc de pectore curam),
sed non et venisse volent. **bella, horrida bella,***

*et Thybrim multo spumantem sanguine cerno.
non Simois tibi nec Xanthus nec Dorica castra
defuerint; alius Latio iam partus Achilles,
natus et ipse dea; nec Teucris addita Iuno
usquam aberit, cum tu supplex in rebus egenis
quas gentis Italum aut quas no oraveris urbes!
causa mali tanti coniunx iterum hospita Teucris
externique iterum thalami.
tu ne cede malis, sed contra audentior ito
qua tua te fortuna sinet. via prima salutis,
quod minime reris, Graia pandetur ab urbe.’
Talibus ex adyto dictis Cumaea Sibylla
horrendas canit ambages antroque remugit,
obscuris vera involvens: ea frena furenti
concutit et stimulos sub pectore vertit Apollo.*

A continuación se expone otra muestra de los rituales religiosos que legitiman a Roma en el ámbito institucional, demostrando que, como ya dijo Cicerón, en piedad y en respeto, los romanos son los primeros:

[Eneida, Libro VI 211-226]

[...] Entre tanto, los teucros en la playa
no cesaban de llorar a Miseno y rendían a sus restos,
ya incapaces de gratitud, el último tributo.
Comienzan levantando una gran pira con leña resinosa
y con troncos de roble, y entretejen de oscuro ramaje su costado.
Plantan delante de ella fúnebres cipreses
y encima la decoran con sus fulgentes armas.
Unos calientan agua; borbotea a la lumbre en calderos de bronce.
Y lavan y ungen el helado cadáver.
Prorrumpen en gemidos y, vertidas las lágrimas,
colocan en un lecho los despojos mortales y sobre ellos sus purpúreos vestidos,
sus prendas preferidas. Otros sostienen el pesado féretro, menester doloroso,
y, vuelto el rostro a un lado, aplican a la base de la pira la antorcha
según rito ancestral y queman las ofrendas apiladas, el incienso,
las viandas y las copas del aceite vertido. Cuando empiezan a caer las cenizas,
y la llama se extingue, van lavando con vino lo que queda de sedientas pavesas.

*Nec minus interea Misenum in litore Teucri
flebant et cineri ingrato suprema ferebant.
principio pinguem taedis et robore secto
ingentem struxere pyram, cui frondibus atris
intexunt latera et feralis ante cupressos
constituunt, decorantque super fulgentibus armis.
pars calidos latices et aëna undantia flammis
expediunt, corpusque lavant frigentis et unguunt.
fit gemitus. tum membra toro defleta reponunt
purpureasque super vestis, velamina nota,
coniunt. pars ingenti subiere feretro,
triste ministerium, et subiectam more parentum
aversi tenuere facem. congesta cremantur
turea dona, dapes, fuso crateres olivo.
postquam conlapsi cineres et flamma quievit,
reliquias vino et bibulam lavere favillam,*

Otra muestra de los ritos, la constituye “el altar de los nocturnos ritos” para que Eneas puede reunirse con Anquises en el Averno:

[Eneida, Libro VI 251-254]

Inaugura el altar de los nocturnos ritos en honra del monarca de la Estigia.
Pone sobre las llamas los canales enteros de los toros
y sobre las entrañas, que van ardiendo, vierte pingüe aceite.

*tum Stiguo regi nocturnas incohat aras
et solida imponit taurorum viscera flammis,
pingue super oleum fundens ardentibus extis.*

Y, para adentrarse en el Averno, a donde fácilmente se puede entrar, pero de donde difícilmente se puede salir, Eneas necesitará una buena dosis de coraje: *virtus, firmitas*:

[Eneida, Libro VI 263]

Ahora se ha de menester, Eneas, de coraje, ahora de entero pecho».

nunc animis opus, Aenea, nunc pectore firmo.'

Allí ve a una multitud a la que se le ha negado la sepultura y decide que cuando vuelva a la superficie se la dará para que descansen en paz. El siguiente fragmento es muestra de la confirmación de la *pietas* y la *virtus* del gran Eneas, llamado por el destino a grandes obras, como Augusto:

[Eneida, Libro VI 403-414]

[...] El troyano Eneas,
afamado por su piedad y su valor guerrero,
baja al hondo del Érebo sombrío en busca de su padre. Si no te mueve el alma el dechado de tal amor filial, reconoce a lo menos este ramo».
Le enseña el ramo oculto bajo el manto.
Con esto se apacigua el hervor airado de su pecho.
No se habla más. Se asombra Caronte admirando el don sagrado,
el ramo del destino que no veía hacía tiempo y va virando la popa verdiazul y se acerca a la orilla. En seguida echa fuera a las almas que iban sentadas en los largos bancos, deja libre la tilla y al punto acoge a bordo al corpulento Eneas.

*Troianus Aeneas, pietate insignis et armis,
ad genitorem imas Erebi descendit ad umbras.
si te nulla movet tantae pietatis imago,
at ramum hunc' (aperit ramum qui veste latebat)
'agnoscas'. tumida ex ira tum corda residunt.
nec plura his. ille admirans venerabile donum
fatalis virgae longo post tempore visum
caeruleam advertit puppim ripaeque propinquat.
inde alias animas, quae per iuga longa sedebant,
deturbat laxatque foros; simul accipit alveo
ingentem Aenean.*

Y en el texto que se va a reproducir a continuación, Eneas, el héroe humano, se justifica ante Dido por su partida, pues verdaderamente la amaba, pero el hado no le dio otra opción. Sin embargo, Dido, encarnando el tópico del *durior saxis*, no le prestó la menor atención, reuniéndose con su esposo.

[Eneida, Libro VI 450-476]

Entre ellas iba la fenicia Dido vagando por un bosque espacioso
con su herida abierta todavía. Así que el héroe troyano estuvo cerca de ella
y conoció su sombra velada entre las sombras,
lo mismo que se ve o parece verse
la luna nueva alzarse entre las nubes, dejó correr las lágrimas
y su amor le habló así con dulce acento:
«¡Infortunada Dido, con que era cierta la noticia
que me había llegado de tu muerte,
que te habías quitado la vida con la espada!
¿He sido yo, ¡ay!, la causa de esa muerte? Por los astros te lo juro,
por los dioses de lo alto, por lo que hay de sagrado
-si algo existe- en lo hondo de la tierra,
contra mi voluntad, reina, dejé tus playas. El mandato divino que me obliga
a caminar ahora por estas sombras,
por entre un abrojal hediondo en el abismo de la noche,
me forzó a someterme a su imperio. Mas no pude pensar
que iba a causarte tan profundo dolor con mi partida.
Detén el paso. No esquives mi mirada.
¿De quién huyes? Es la vez última que me concede el hado hablar contigo».
Así trataba Eneas de apaciguar la cólera de su alma y su torva mirada.
Ella le vuelve el rostro y mantiene los ojos clavados en el suelo
y no le mueve más toda su plática que a un duro pedernal o al mismo mármol
de marpesia roca. Se aparta brusca al fin y se va huyendo hostil de su presencia
y se acoge a la umbría en que Siqueo, su esposo de otro tiempo,
comparte su ternura y con el mismo amor le corresponde.
Eneas, no menos apenado
de su duro infortunio, la sigue largo trecho con la vista,
bañada en llanto y en piedad el alma.

*inter quas Phoenissa recens a vulnere Dido
errabat silva in magna; quam **Troius heros**
ut primum iuxta stetit agnovitque per umbras
obscuram, qualem primo qui surgere mense
aut videt aut vidisse putat per nubila Iunam,
demisit lacrimas dulcique adfatus amore est
'infelix Dido, verus mihi nuntius ergo
venerat exstintam ferroque extrema secutam?
funeris heu tibi causa fui? per sidera iuro,
per superos et si qua fides tellure sub ima est,
invitus, regina, tuo de litore cessi.
sed me iussa deum, quae nunc has ire per umbras,
per loca senta situ cogunt noctemque profundam,
imperii egere suis; nec credere quivi
hunc tantum tibi me discessu ferre dolorem.
siste gradum teque aspectu ne bustrae nostro.
quem fugis? extremum fato quod te adloquor hoc est'.
talibus Aeneas ardentem et torva tuentem
lenibat dictis animum lacrimasque ciebat.
illa solo fixos oculos aversa tenebat
nec magis incepto vultum sermone movetur
quam si dura silex aut stet Marpesia cautes.
tandem corripuit sese atque inimica refugit
in nemus umbriferum, coniunx ubi pristinus illi
respondet curis aequatque Sychaeus amorem.
nec minus Aeneas casu concussus iniquo
prosequitur lacrimis longe et miseratur euntem.*

La *pietas* se manifiesta también en este fragmento del Libro VI, en el que se advierte de que es necesario ser justos y no mofarse de los dioses:

[*Eneida*, Libro VI 618-619]

[...] Y Flegias en su inmensa desdicha
advierte a todos atestiguando a voces en las sombras: «Escarmentad en mí
y aprended a ser justos y a no mofaros de los dioses».

[...] *Phlegyasque miserrimus omnis
admonet et magna testatur voce per umbras:
«discite iustitiam moniti et non temnere divos.»*

Y la siguiente citación constituye uno de los pasajes clave de la *Eneida* y el motivo de su escritura, pues reúne todas las virtudes y valores de los romanos de la época de la República, aunándolos con la legitimación de la dinastía Julia, preferentemente sacerdotes o jefes religiosos, mientras que la dinastía Silvia ejercerá el poder real: *pietas, fatum, virtus, auctoritas, constantia, dignitas, firmitas, gravitas, honestas, industria, officium, patientia, pax, severitas, spes, patria*:

[*Eneida*, Libro VI 756- 803]

«Ahora ven, te haré ver qué gloria le reserva el porvenir
al linaje de Dárdano, qué traza de herederos itálicos te aguardan
y las almas ilustres que han de llevar un día nuestro nombre.
Te voy a revelar tu destino.
Aquel joven, ¿lo ves? –va apoyado en su lanza sin hierro-
que la suerte ha emplazado más cercano a la luz, será el primero
en subir a las auras de la altura llevando ya mezclada sangre itálica.
Es Silvio, nombre albano, hijo tuyo postrero
que te dará tu esposa Lavinia, don tardío,
avanzada tu edad, y criará en los bosques, rey y padre de reyes.
Nuestra raza por él mandará en Alba Longa.
El que le sigue de cerca es Procas, gloria de la nación troyana.
Y Capis y Númitor, que renovará tu nombre, Silvio Eneas,
excelso como tú por la piedad de su alma y por las almas
si llegara a ganar un día el trono de Alba.
¡Qué mozos! ¡Míralos! ¡Cómo resalta en ellos su pujanza
y cómo llevan sombreadas sus sienas de hojas de encina cívica!
Éstos te fundarán Nomento, Gabios, la ciudad de Fideno
y en lo alto de los montes alcarán el alcázar Colatino
y Pomecios y el castillo de Inuo y Bola y Cora.
Así se llamarán esas ciudades que hoy son tierra sin nombre.
Mira también a aquél, Rómulo, hijo de Marte,
que se unirá a su abuelo y seguirá a su lado,
a quien Ilia, su madre, dará vida de la sangre de Asáraco.
¿Ves cómo el doble airón se alza en su frente,
y cómo le designa desde ahora con su emblema
su padre para el mundo de allá arriba? ¡Mira, hijo, con su auspicio
aquella Roma extenderá gloriosa su dominio a los lindes de la tierra
y su ánimo a la altura del Olimpo! Y cercará de un muro sus siete ciudadelas,
gozosa con su prole de héroes.
Tal la diosa del monte Berecinto recorre coronada
de torres las ciudades de Frigia en su carroza, ufana de su prole de dioses,
estrechando en sus brazos a cien nietos, todos ellos divinos,
todos ellos moradores de la celeste altura. Ahora vuelve los ojos
y contempla a este pueblo, tus romanos. Éste es César, ésta es la numerosa

descendencia de Juló destinada a subir a la región que cubre el ancho cielo.
Éste es, éste el que vienes oyendo tantas veces que te está prometido.
Augusto César, de divino origen, que fundará de nuevo la edad de oro
en los campos del Lacio en que Saturno reinó un día
y extenderá su imperio hasta los garamantes y los indios
a la tierra que yace más allá de los astros, allende los caminos
que en su curso del año el sol recorre, en donde Atlante,
el portador del cielo, hace girar en sus hombros la bóveda celeste
tachonada de estrellas rutilantes. Ya ahora ante su llegada empevoren
oráculos divinos el reino del mar Caspio y la región del lago Meotis.
Los repliegues de las siete bocas del Nilo se estremecen de terror.
Ni Alcides en verdad anduvo tantas tierras aun cuando su saeta
clavó en la cierva de los pies de bronce y devolvió la paz al bosque de Erimanto...»

*'Nunc age, Dardaniam prolem quae deinde sequatur
gloria, qui maneant Itala de gente nepotes,
inlustris animas nostrumque in nomen ituras,
expediam dictis, et te tua fata docebo.
ille, vides, pura iuvenis qui nititur hasta,
proxima sorte tenet lucis loca, primus ad auras
aetherias Italo commixtus sanguine surget,
Silvius, Albanum nomen, tua postuma proles,
quem tibi longaevo serum Lavinia coniunx
educet silvis regem regumque parentem,
unde genus Longa nostrum dominabitur Alba.
proximus ille Procas, Troianae gloria gentis,
et Capys et Numitor et qui te nomine reddet
Silvius Aeneas, pariter pietate vel armis
egregius, si umquam regnandam acceperit Albam.
qui iuvenes! quantas ostentant, aspice, viris
atque umbrata gerunt civili tempora quercu!
hi tibi Nomentum et Gabios urbemque Fidenam,
hi Collatinas imponent montibus arces,
Pometios Castrumque Inui Bolamque Coramque.
haec tum nomina erunt, nunc sunt sine nomine terrae.
quin et avo comitem sese Mavortius addet
Romulus, Assaraci quem sanguinis Ilia mater
educet. viden, ut geminae stant vertice cristae
et pater ipse suo superum iam signat honore?
en huius, nate, auspiciis illa incluta Roma
imperium terris, animos aequabit Olympo,
septemque una sibi muro circumdabit arces,
felix prole virum: qualis Berecyntia mater
invehitur curru Phrygias turrata per urbes
laeta deum partu, centum complexa nepotes,
omnis caelicolas, omnis supera alta tenentis.
huc geminas nun flecte acies, hanc aspice gentem
Romanosque tuos. hic Caesar et omnis Iuli
progenies magnum caeli ventura sub axem.
hic vir, hic est, tibu quem promitti saepius audis,
Augustus Caesar, divi genus, aurea condet
saecula qui rursus Latio regnata per arva
Saturno quondam, super et Garamantas et Indos
proferet imperium; iacet extra sidera tellus,
extra anni solisque vias, ubi caelifer Atlas
axem umero torquet stellis ardentibus aptum.
huius in adventum iam nunc et Caspia regna
responsis horrent divum et Maeotia tellus,
et septemgemini turbant trepida ostia Nili.
nec vero Alcides tantum telluris obivit,*

*fixerit aeripedem cervam licet, aut Erymanthi
pacarit nemora [...]*

Tanto como el anterior, este fragmento es imprescindible para conocer la misión del romano (*Romanus*), como oposición a los demás pueblos (*alii*): ir rigiendo los pueblos, imponiendo leyes de paz, favoreciendo a los humildes y combatir abatiendo a los soberbios; a la vez hace un recuerdo emocionado al guerrero Marcelo y a su malogrado hijo de homónimo nombre, cuya madre era hermana de Augusto:

[*Eneida*, Libro VI 847-862]

Otros habrá –lo creo- que con rasgos más mórbidos esculpan
bronces que espiran hábitos de vida y que saquen del mármol rostros vivos,
que sepan defender mejor las causas y acierten a trazar con su varilla
los giros en el cielo y anuncien la salida de los astros. **Tú, romano,**
recuerda tu misión: ir rigiendo los pueblos con tu mando. Estas serán tus artes:
imponer leyes de paz, conceder tu favor a los humildes
y abatir combatiendo a los soberbios ».

Habló su padre Anquises así y ante el asombro de sus oyentes añadió:
«¡Mira cómo Marcelo se adelanta, radiante con su espléndido trofeo,
y se alza victorioso entre todos los guerreros! Él cabalgando mantendrá el poder
de Roma en un tumulto asolador; arrollará
a los cartagineses y a los rebeldes galos y por tercera vez será él quien cuelgue
las armas conquistadas en el templo del paterno Quirino».
Viendo entonces Eneas que **iba con él un joven de extremada belleza**
y esplendente armadura pero **triste la frente,**
vuelto el rostro y los ojos hacia el suelo:

*excudent alii spirantia mollius aera
(credo equidem), vivos ducent de marmore vultus,
orabunt causas melius, caelique meatus
describent radio et surgentia sidera dicent:
tu regere imperio populos, Romane, memento
(hae tibi erunt artes), pacisque imponere morem,
parcere suictis et debellare superbos.»
Sic pater Anchises atque haec mirantibus addit:
‘aspice, ut insignis spoliis Marcellus opimis
ingreditur victorque viros supereminet omnis.
hic rem Romanam magno turbante tumultu
sistet, eques sternet Poenos Gallumque rebellem,
tertiaque arma patri suspendet capta Quirino.’
atque hic Aeneas (una namque ire videbat
egregium forma iuvenem et fulgentibus armis,
sed frons laeta parum et deiecto lumina vultu)*

En el Libro VII, Virgilio no aborda con la profundidad de Homero el tema de la maga Circe, pues el primero le dedicó el Libro X de la *Odisea* y Virgilio apenas unos versos como los siguientes:

[*Eneida*, Libro VII, 10]

Pasan cerca rasando las orillas de la tierra de Circe,

proxima Circaeae raduntur litora terrae,

Vuelve a invocar Virgilio a la Musa —en este caso Érato, la musa protectora de la lírica de carácter amoroso—, pues, una vez visitado el Hades, ha llegado el momento de fundar la historia nacional de Roma:

[Eneida, Libro VII, 37-44]

¡Ea, ayúdame, Érato. Ahora voy a contar quiénes eran los reyes
y los remotos hechos y el estado en que el antiguo Lacio se encontraba
cuando por vez primera arribó con sus naves
a las playas ausonias un ejército extranjero.

Y evocaré el comienzo de la primera lucha.

**Inspírale tú, diosa, a tu poeta. Contaré horribles guerras,
diré la formación de las batallas, y los príncipes
movidos por su misma soberbia hacia la muerte
y las tropas tirrenas y toda Hesperia congregada en armas.
Se abre ante mí una historia de más vuelo, acometo una empresa mayor.**

*Nunc age, qui reges, Erato, quae tempora, rerum
quis Latium antiquo fuerit status, advena classem
cum primum Ausoniis exercitus appulit oris,
expediam, et primae revocabo exordia pugnae.
tu vatem, tu, diva, mone. dicam horrida bella,
dicam acies actosque animis in funera reges,
Tyrrenamque manum totamque sub armam coactam
Hesperiam. maior rerum mihi nascitur ordo,
maius opus moveo.*

Pero un obstáculo no despreciable es Turno, el prometido de Lavinia, la hija del rey Latino. Turno la ama, pero su amor no es posible, pues está escrito en el destino que ella deberá ser la esposa de Eneas para darle el hijo que empezará la dinastía Silvia:

[Eneida, Libro VII, 55-58]

Destacaba entre todos el más hermoso de ellos, Turno,
alentado por su largo linaje, a quien la misma esposa del rey
se apresuraba con extraña ansiedad a tenerle por yerno.
Mas diversos prodigios de los dioses, de aterrador presagio, lo estorbaban.

*[...] petit ante alios pulcherrimus omnis
Turnus, avis atavisque potens, quem regia coniunx
adiungi generum miro properabat amore;
sed variis portenta deum terroribus obstant.*

Se produce por ello un hecho fantástico, en un lugar de transfiguración y místico como es el bosque; se refiere a la admonición del hado a Latino, para advertirlo de que no insista en casar a Lavinia con Turno:

[Eneida, Libro VII, 95-99]

[...] De repente le llega
esta voz desde lo hondo del bosque:
«No trates, hijo mío, de casar a tu hija con esposo latino,
ni tengas fe en el tálamo dispuesto.
llegarán de fuera quienes han de ser tus hijos,
cuya sangre alzarán nuestro nombre hasta los cielos.

[...] *subita ex alto vox reddita luco est:
'ne pete conubiis nataam sociare Latinis,
o mea progenies, thalamis neu crede paratis;
externi venient generi, qui sanguine nostrum
nomen in astra ferant [...]*

El siguiente fragmento es muy interesante, pues una de las señales que esperaba Eneas se ha cumplido: ya ha llegado a la tierra prometida, ésta es su Patria (*patria, fatum, pietas, pax, fortuna*):

[*Eneida*, Libro VII, 120-127]

«¡Salve, tierra que el hado me tenía reservada! Y vosotros también, ¡salve, fieles penates de mi Troya! Éste es el paradero. **Aquí está nuestra patria.** Mi padre Anquises -ahora lo recuerdo- me fió este secreto del destino: -«Hijo, cuando llegado a ignotas playas, una vez consumidos los manjares, te fuerce el hambre a devorar las mesas, por cansado que te halles, espera encontrar allí morada, y no te olvides de poner con tus manos los cimientos de la ciudad y de montar sus muros de defensa».

*'salve fatis mihi debita tellus
vosque' ait 'o fidi Troiae salvete penates:
hic domus, haec patria est. genitor mihi talia namque
(nunc repeto) Anchises fatorum arcana reliquit:
«cum te, nate, fames ignota ad litora vectum
accisis coget dapibus consumere mensas,
tum sperare domos defessus, ibique memento
prima locare manu molirique aggere tecta».*

Y este texto muestra la existencia de la institución jurídica del *hospitium*, a través de la que Latino le dispensa a Eneas y sus hombres:

[*Eneida*, Libro VII, 202-204]

no rechazéis nuestra hospitalidad y no desconozcáis que los latinos, el pueblo de Saturno, es justo no por fuerza ni por ley sino que se mantiene por propia voluntad fiel a las normas de su antiguo dios.

*ne fugite hospitium, neve ignorete Latinos
Saturni gentem haud vinclo nec legibus aequam,
sponte sua veterisque dei se more tenentem.*

Es en este momento cuando el rey Latino cae en la cuenta de que es Eneas el yerno que le vaticinaba el hado, (*pietas, Bonus Eventus, laetitia*):

[*Eneida*, Libro VII, 255-260]

éste era el yerno aquel que le anunciaban los hados, procedente de un país extranjero, al que predestinaban a compartir el reino con el mismo poder, el que tendría descendencia egregia por su valor, que había de adueñarse por la fuerza de todo el orbe. Al fin prorrumpo gozoso:
«¡Que los dioses secunden mis propósitos y que cumplan su misma profecía! Se te dará, troyano, lo que anhelas. No desdeño esos dones.

*hunc illum fatis externa ab sede profectum
portendi generum paribusque in regna vocari
auspiciis, huic progeniem virtute futuram
egregiam et totum quae viribus occupet orbem.
tandem laetus ait: 'di nostra incepta secudent
auguriumque suum! dabitur, Troiane, quod optas.*

Prosigue Virgilio con una *laudatio* a Eneas y, por lo tanto, a Augusto (*pax, concordia, humanitas, clementia, comitas, dignitas, firmitas, fortuna, honestas, iustitia, nobilitas, ops, patria, pietas, prudentia, res publica, salus, securitas, spes, veritas, virtus*):

[*Eneida*, Libro VII, 266-273]

Para mí será prenda de paz el estrechar la mano a vuestro rey. Llevadle de mi parte este mensaje: tengo una hija a la que no me dejan que case con varón de nuestra raza los oráculos del santuario paterno ni incontables prodigios de los cielos; que ha de venir un yerno de tierras extranjeras –tal destino vaticinan al Lacio-,
un yerno cuya sangre alzaré nuestro nombre a las estrellas. Es ese mismo a quien designa el hado, así lo creo, y si acierta en su augurio mi intuición, eso es lo que deseo».

*pars mihi pacis erit dextram tetigisse tyranni.
vos contra regi mea nunc mandata referte.
est mihi nata, viro gentis quam iungere nostrae
non patrio ex adyto sortes, non plurima caelo
monstra sinunt; generos externis adfore ab oris,
hoc Latio restare canunt, qui sanguine nostrum
nomen in astra ferant. hunc illum poscere fata
et reor et, si quid veri mens augurat, opto.'*

Y Turno, que en principio mostraba una actitud pacífica, es provocado por la furia de Alecto, a través de Cálibe, la anciana criada de Juno. Cabe decir, en este contexto, que ni la naturaleza de Turno ni la de Eneas eran preferentemente beligerantes. Turno enloquece por la intervención de Alecto y desde entonces busca las armas y la guerra. Al pacífico Eneas es la visión del Tahalí de Palante en el cuello de Turno lo que le hace perder el sentido y la *pietas* para caer en un *furor* inclemente. La guerra, pues, nos dice Virgilio, pervierte todo lo que de puro y bueno hay en el ser humano. Nadie, ni el padre Eneas, se salva de estas consideraciones:

[*Eneida*, Libro VII, 443-460]

Tu tarea es cuidar de las imágenes y templos de los dioses. Que los hombres que son los que han de hacer la guerra se encarguen de la guerra y de la paz».
Cuando un súbito temblor se adueña de sus miembros. Quedan rígidos sus ojos. Tantas sierpes le silban a la Erinis, tan monstruosa apariencia va cobrando. Entonces revolviendo sus ojos llameantes rechaza al mozo que vacila y que pugna por continuar hablando. Dos sierpes se le erizan a Alecto entre su cabellera y restalla su látigo y su boca espumante prorrumpe:
«¡Pues bien, aquí estoy yo, vencida por los años, incapaz de atinar con la verdad, la anciana a que amedrentan con presagios de guerras entre reyes. Vuelve la vista aquí. Vengo de donde moran mis horrendas hermanas. Porto guerras y muertes en mi mano».

Así diciendo arroja la antorcha contra Turno
y su sombría lumbre envuelta en humo se la clava en el pecho.
Un monstruoso pavor sobresalta su sueño. El sudor que le brota
a lo largo del cuerpo va calando sus miembros y sus huesos.
Armas pide **rugiendo enloquecido**, busca armas por su lecho y por su cámara.

*cura tibi divum effigies et templa tueri;
bella viri pacemque gerent quis bella gerenda.'*
*Talibus Allecto dictis exarsit in iras.
at iuveni oranti subitus remor occupat artus,
deriguere oculi: tot Eriys sibilat hydris
tantaque se facies aperit; tum flamma torquens
lumina cunctantem et quaerentem dicere plura
reppulit, et geminos erexit crinibus anguis,
verberaque insonuit rabidoque haec addidit ore:
'en ego victa situ, quam veri effeta senectus
arma inter regum falsa formidine ludit;
respice ad haec: adsum dirarum ab sede sororum,
bella manu letumque gero.'*
*sic effata facem iuveni coniecit et atro
lumine fumantis fixit sub pectore taedas.
olli somnum ingens rumpit pavor, ossaque et artus
perfundit toto proruptus corpore sudor.
arma amens fremit, arma toro tectisque requirit:*

Es significativo el fragmento siguiente, que alude a la *pax* que Augusto inauguró cerrando con ella las puertas del templo de Jano bifronte. Además, se hace mención a la institución republicana del Senado, vacía de contenido en época de Augusto, repuesta, pues, nominalmente (*pax, patria, mos maiorum*):

[Eneida, Libro VII, 607-614]

Hay dos puertas parejas de la guerra –es así como las llaman– consagradas por culto reverente y por terror del despiadado Marte. Están cerradas con cien barras de bronce y con la firme solidez del hierro. Jamás deja el umbral su guardián Jano. Cuando toma el senado la irrevocable decisión de guerra, galano con la trábea de Quirino, ceñida al modo de Gabios, abre el cónsul las puertas rechinantes y da la voz de guerra.

*sunt geminae Belli portae (sic nomine dicunt)
religione sacrae et saevi formidine Martis;
centum aerei claudunt vectes aeternaque ferri
robora, nec custos absistit limine Ianus:
has, ubi certa sedet patribus sententia pugnae,
ipse Quirinali trabea cinctuque Gabino
insignis reserat stridentia limina consul,
ipse vocat pugnas;*

Otra muestra de la *pietas* viene referida en el siguiente fragmento, pues quien menosprecia a los dioses nunca podrá alcanzar la gloria (la *neglegentia* rompe la concordia, la *pax*, y aparece el enfrentamiento armado, el *bellum*, que es contrario también a la *virtus*):

[Eneida, Libro VII, 647-648]

El primero en emprender la guerra y armar sus escuadrones es el feroz Mezenio –el de impío desdén hacia los dioses–,

*Primus init bellum Tyrrenis asper ab oris
contemptor divum Mezentius agminaque armat*

Ya en el Libro VIII tiene lugar la declaración de la guerra, a pesar de que se constata que el desfile bélico se produce en el Libro VII, en el que llega a participar la amazona Camila, primorosamente descrita por Virgilio. Ciertamente Virgilio padeció los rigores de las guerras, que despueblan los campos —en su alabanza de la *rusticitas* y de la *simplicitas* no puede faltar un alegato contra la ausencia de *pax*:

[*Eneida*, Libro VIII, 1-8]

Apenas alza Turno su estandarte de guerra desde la ciudadela laurentina y rompen las cornetas en ronco son y apenas espolea sus briosos corceles y entrechoca el bronce de sus armas, cuando pierden los ánimos la paz y corriendo se agolpa y se conjura todo el Lacio y sus hombres se desatan en furia embravecidos. Sus primeros capitanes Mesapo y Ufente y con ellos **Mezencio, el que desprecia a los dioses, van allegando fuerzas de todos los contornos y despueblan de brazos sus dilatados campos.**

*Vt belli signum Laurenti Turnus ab arce
extulit et rauco strepuerunt cornua cantu,
utque acris concussit equos utque impulit arma,
extemplo turbati animi, simul omne tumultu
coniurat trepido Latium saevitque iuventus
effera. ductores primi Messapus et Vfens
contemptorque deum Mezentius undique cogunt
auxilia et latos vastant cultoribus agros.*

Fundamental en el nacimiento de Roma fue el dios del ríoTíber, que da a entender a Eneas que va a encontrar ya su patria —lo hace a través de las señales preestablecidas: la cerda blanca y los treinta lechoncillos blancos, en alusión, como hemos señalado, a las treinta ciudades latinas que Eneas debía fundar:

[*Eneida*, Libro VIII, 36-50]

«Vástago de la estirpe de los dioses, que nos devuelves la ciudad de Troya de manos enemigas, tú, custodio de la Pérgamo eterna, el esperado del solar laurentino y los campos del Lacio, aquí tienes la morada asignada, aquí están a seguro tus dioses hogareños! No te vayas. No te asuste la amenaza de guerra. Todo el enojo, todas las iras de los dioses se han calmado. Ahora hallarás tendida –no pienses son quimeras que te suscita el sueño- al pie de las encinas de la orilla una cerda gigante con sus treinta lechoncillos que acaba de parir, acostada en el suelo, blanca la madre, blancas también las crías colgadas de sus ubres. Ése será el lugar de tu ciudad, ése el descanso fijado a tus fatigas. Partiendo de él, cuando giren su curso tres decenios, Ascanio ha de fundar la ciudad de Alba, de nombre esclarecido. Y no te vaticino cosas vanas. Ahora en pocas palabras te voy a declarar –atiende- con qué trazas vas a lograr vencer los riesgos que te acechan.

*'O sate gente deum, Troianam ex hostibus urbem
qui revehis nobis aeternaque Pergama servas,
expectate solo Laurenti arvisque Latinis,
hic tibi certa domus, certi (ne absiste) penates;
neu belli terrere minis; tumor omnis et irae
concessere deum.
iamque tibi, ne vana putes haec fingere somnum,
litoreis ingens inventa sub ilicibus sus
triginta capitum fetus enixa iacebit,
alba, solo recubans, albi circum ubera nati.
[hic locus urbis erit, requies ea certa laborum,]
ex quo ter denis urbem redeuntibus annis
Ascanius clari condet cognominis Albam.
haud incerta cano. nunc qua ratione quod instat
expedias victor, paucis (adverte) docebo.*

A la vez, el dios del río Tíber advierte a Eneas que debe pacificar a Juno, en el más puro estilo anticipatorio virgiliano:

[Eneida, Libro VIII, 56-64].

[...] Asocia tú sus fuerzas con las tuyas, traba alianza con ellos.
Te guiaré yo mismo al hilo de mi orilla, río arriba, por que logres remando remontar la corriente.
¡Ea, hijo de una diosa,
levántate y al punto en que comienzan a ponerse las estrellas,
ofrece tus plegarias a Juno en la forma debida
y aplaca la amenaza de su enojo con votos suplicantes!
A mí cuida de honrarme cuando triunfes. Soy el cerúleo Tíber,
el río más amado de los cielos...

*hos castris adhibe socios et foedera iunge.
ipse ego te ripis et recto flumine ducam,
adversum remis superes subvectus ut amnem.
surge age, nate dea, primisque cadentibus astris
Iunoni fer rite preces, iramque minasque
supplicibus supera votis. mihi victor honorem
persolves. ego sum pleno quem flumine cernis
stringentem ripas et pingua culta secantem,
caeruleus Thybris, caelo gratissimus amnis.*

Y, con su relato, remarca Virgilio que, antes de emprender cualquier acción, ya fuera de índole privada o pública, el romano debía pedir la protección divina. Eneas, precisamente, sacrifica la cerda y los lechoncillos en honor de Juno, la diosa que se interpone en su camino:

[Eneida, Libro VIII, 78]

[...] Sólo te pido que me asistas
y que hagas más patente tu presagio».

adsis o tantum et propius tua numina firmes.'

El rey Evandro y su único hijo, Palante, comparten ascendientes con Eneas, pues todos son de origen troyano:

[Eneida, Libro VIII, 131-133]

Es mi valor y los santos oráculos divinos,

el origen común de nuestros ascendientes
y tu fama extendida por el mundo lo que me une contigo
y me ha traído hasta aquí de buen grado
siguiendo los designios de los hados.

*sed me virtus et sancta oracula divum
cognatique patres, tua terris didita fama,
coniunxere tibi et fatis egere volentem.*

La *iuventus* también es un valor, como la que posee el joven Palante, que comparte también con quien será su gran amigo, Eneas, las virtudes y los valores que definen al romano ideal (*fides, firmitas, gravitas, industria, officium, patria, pax, providentia, serenitas, spes, constantia, dignitas, disciplina y exempla*):

[*Eneida*, Libro VIII, 150-151]

Acepta la palabra que te doy y dame tú la tuya. Tenemos corazones valientes en la guerra, jóvenes animosos probados ya en los riesgos».

*accipe daque fidem. sunt nobis fortia bello
pectora, sunt animi et rebus spectata iuventus.*

Se remarca el culto a Hércules en el fragmento siguiente, resaltado de modo similar por Tito Livio en su obra *Ab urbe condita*. Se opone la *vera religio* a la *vana supersitio*:

[*Eneida*, Libro VIII, 184-189]

Satisfecha ya el hambre y aplacado el apetito,
el rey Evandro dice:
«Este culto que todos los años celebramos con la ritual comida
y este altar de tan alto valedor no nos lo ha impuesto vana superstición
ni el desprecio de los antiguos dioses.
Lo observamos renovando con él, huésped troyano,
los honores debidos por habernos librado de un terrible peligro.

*Postquam exempta fames et amor compressus edendi,
rex Euandrus ait: 'non haec sollemnia nobis,
has ex more dapes, hanc tanti numinis aram
vana superstitione veterumque ignara deorum
imposuit: saevius, hospes Troiane, periculis
servati facimus meritosque novamus honores.*

En el siguiente pasaje, se expone el mito de las edades. Es interesante porque Augusto intentará recuperar los *aurea saecula*. Aparecen estas consideraciones y la constatación de que el furor bélico (*belli rabies*) junto al afán de poseer (*amor habendi*) son el origen de la decadencia de Roma, en una visión ética de la evolución histórica que es muy propia de los escritores romanos de época imperial:

[*Eneida*, Libro VIII, 319-327]

Primero fue Saturno el que llegó desde el celeste Olimpo
huyendo de las armas de Júpiter, desterrado del reino que perdiera.
Él fue quien reunió a aquella raza indómita dispersa por las cimas de los montes
y la sometió a leyes y él quiso que se llamara Lacio,

ya que vivió seguro, oculto de la vista en sus riberas.
Floreció en su reinado la edad de oro, así se la llamó. En tan plácida paz gobernaba a sus pueblos, hasta que poco a poco, desluciendo su brillo, surgió un tiempo peor y sobrevino el frenesí guerrero y el afán de poseer.

*primus ab aethereo venit Saturnus Olympo
arma Iovis fugiens et regnis exsul ademptis.
is genus indocile ac dispersum montibus altis
composuit legesque dedit, Latiumque vocari
maluit, his quoniam latuisset tutus in oris
aurea quae perhibent illo sub rege fuere
saecula: sic placida populos in pace regebat,
deterior donec paulatim ac decolor aetas
et belli rabies et amor successit habendi.*

A continuación se hace una descripción proléptica de lugares emblemáticos de Roma, configurando su topografía mítica incluso antes de que existiera, milagro que es posible gracias al relato virgiliano (la literatura tiene, en efecto, poderes absolutos):

[Eneida, Libro VIII, 333-347]

Y a mí, que desterrado de mi patria iba en busca de los lindes del mar, la todopoderosa fortuna y el destino ineluctable me asentó en esta tierra a donde me acucieron los tremendos avisos de mi madre, la ninfa Carmenta, siguiendo los oráculos del mismo dios Apolo.
Apenas acabó de hablar, adelantándose le enseña el altar y la puerta que los romanos llaman Carmental en homenaje rendido ya de antiguo a la ninfa Carmenta, la adivina transmisora del hado, la que vaticinó primero la grandeza de los hijos de Eneas y su gloria a Palanteo. Y en seguida le enseña el bosque ingente donde emplazó su albergue el intrépido Rómulo. Y al pie de húmeda roca le muestra el **Lupercal**, llamado así como es uso en Arcadia llamar a Pan Liceo. Y no deja de señalarle **el bosque del sagrado Argileto** y pone por testigo de su inocencia al bosque y le cuenta la muerte que se dio a su huésped Argo. Y desde allí le lleva a la **roca Tarpeya** y al **Capitolio** [...]

*me pulsum patria pelagique extrema sequentem
Fortuna omnipotens et ineluctabile fatum
his posuere locis, matrisque egere tremenda
Carmentis Nymphae monita et deus auctor Apollo. '*
*Vix ea dicta, dehinc progressus monstrat et aram
et Carmentalem Romani nomine portam
quam memorant, Nymphae priscum Carmentis honorem,
vatis fatidicae, cecinit quae prima futuros
Aeneadas magnos et nobile Pallanteum.
hinc lucum ingentem, quem Romulus acer asylum
rettulit, et gelida monstrat sub rupe Lupercal
Prrhasio dictum Panos de more Lycae.
nec non et sacri monstrat nemus Argileti
testaturque locum et letum docet hospitis Argi.
hinc ad Tarpeiam sedem et Capitolia ducit*

En la caracterización del romano auténtico, el menosprecio de las riquezas era fundamental. Se le alaba la morigeración (*simplicitas, frugalitas*):

[Eneida, Libro VIII, 364-365]

No dudes, huésped mío, en despreciar los bienes materiales
y sabe hacerte digno de aquel dios. No te avergüence esta pobreza».

*aude, hospes, contemnere opes et te quoque dignum
finge deo, reusque veni non asper egenis.*

Y la disgresión de la fragua de Vulcano, esposo de Venus, en concreto, la écfrasis del escudo fabricado por éste para Eneas, anticipa la futura grandeza de Roma y, por ende, del arte de Virgilio:

[Eneida, Libro VIII, 381-383]

Ahora ha plantado pie por mandato de Júpiter en la costa de los rútuos.
por eso yo que nunca lo he pedido, acudo a ti ahora en súplica
y demando de tu poder divino, que venero, armas para mi hijo.

*nunc Iovis imperiis Rutulorum constitit oris:
ergo eadem supplex venio et sanctum mini numen
arma rogo, genetrix nato.*

El estoicismo, que propugna la moderación y la calma feliz de los lugares simples y tranquilos —*est modus in rebus / aurea mediocritas / beatus ille / locus amoenus*—, se hace presente en la descripción de la morada del rey Evandro —cuya *rusticitas* y *simplicitas* se consideran grandes valores:

[Eneida, Libro VIII, 455-456]

sobresaltan a Evandro en su humilde morada la vivificadora luz del día
y los cantos matutinos en que rompen los pájaros debajo de su alar.

*Euandrum ex humili tecto lux suscitavit alma
et matutini volucrum sub culmine cantus.*

En la selección de fragmentos siguiente, se manifiesta la importancia de los modelos de comportamiento, de los *exempla*, o espejos de virtudes, incluso en el arte de la milicia. Se nos proporcionan, por lo tanto, algunos *exempla ad imitandum* que nadie debería menoscabar.

[Eneida, Libro VIII, 511-517]

Tú, en cambio, a quien los hados favorecen
por tu edad y tu estirpe, a quien llaman los dioses, acomete esta empresa,
tú, el jefe más valiente de los teucros y los itálos. Irá además contigo
mi Palante, mi esperanza y mi consuelo. ¡Que mirándose en tí aprenda a soportar
la milicia, los trances y los duros trabajos de la guerra!

*tu, cuius et annis
et generi fata indulgent, quem numina poscunt,
ingredere, o Teucrum atque Italum fortissime ductor.
hunc tibi praeterea, spes et solacia nostri,
Pallanta adiungam; sub te tolerare magistro
militiam et grave Martis opus, tua cernere facta
adsuescat, primis et te miretur ab annis.*

Vemos, pues, cómo a lo largo del poema, y a través de personajes, situaciones o momentos diversos, se va configurando un retrato ideal del ciudadano romano, en el ámbito privado y público. Así, en este otro fragmento, se destaca la importancia del culto doméstico y se subraya que el sentimiento de la *pietas* conduce al *cultus*, el cumplimiento del ritual, que da alegría (*laetitia*) a cualquier hogar:

[*Eneida*, Libro VIII, 541-544]

En diciendo esto se alza de su alto asiento. Empieza removiéndolo el altar donde duerme el fuego de Hércules.

Después se acerca alegre al lar que honró la víspera y a los humildes dioses de la casa.

*Haec ubi dicta dedit, solio se tollit ab alto
et primum Herculeis sopitas ignibus aras
excitat, hesternunquam larem parvosque penatis
laetus adit;*

Y llega a continuación una escena emotiva de amor paternofamiliar. Se trata de la despedida del rey Evandro de su hijo Palante. Este adiós resulta definitivo, pues, gracias a la técnica de anticipación virgiliana, sabemos que el joven va a tener una *mors immatura*, es decir, antes de tiempo, contra natura:

[*Eneida*, Libro VIII, 572-584]

Pero vosotros, poderes de la altura, y tú, Júpiter, egregio soberano de los dioses, tened piedad de este rey árcade, os lo pido, y escuchadme: si vuestra voluntad, si mis hados me guardan incólume a Palante, si vivo nada más para volver a verle y juntarme con él, pido seguir viviendo, consiento en soportar toda clase de pruebas.

Pero si me amenazas, Fortuna,
con un trance imposible de expresar con palabras,
déjame ahora, ahora mismo cortar los lazos de esta odiosa vida,
mientras aún mi ansiedad se vuelve a un lado y a otro,
mientras aún mi esperanza no adivina el futuro,
mientras a tí, mi mozo, el único y tardío gozo mío,
te tengo entre mis brazos, antes de que la nueva más cruel
llegue a herir mis oídos». Estas palabras exhalaba el padre
en el último adiós. **Sus sirvientes lo retiran desmayado a su casa.**

*at vos, o superi, et divum tu maxime rector
Iuppiter, Arcadii, quaeso, miserescite regis
et patrias audite preces: si numina vestra
incolumem Pallanta mihi, si fata reservant,
si visurus eum vivo et venturus in unum:
vitam oro, patior quemvis durare laborem.
sin aliquem infandum casum, Fortuna, minaris,
nunc, nunc o liceat crudelem abrumpere vitam,
dum curae ambiguae, dum spes incerta futuri,
dum te, care puer, mea sola et sera voluptas,
complexu teneo, gravior neu nuntius auris
vulneret. haec genitor digressu dicta supremo
fundeat: famuli conlapsum in tecta ferebant.*

Como antes se había anticipado, el escudo fraguado por Vulcano para Eneas revela el futuro de Roma. En las armas que Vulcano le había labrado por orden

de Venus, su mujer, se hallaba toda la descendencia de Eneas y todas sus victorias guerreras. En el orden inverso, estaba desde Augusto hasta Eneas:

[*Eneida*, Libro VIII, 626-629]

Pues el señor del fuego, que sabe de presagios de adivinos,
a quien no se le oculta el porvenir, había labrado en él la historia
de Italia y los triunfos de Roma. Estaba allí toda la descendencia
del linaje de Ascanio y las guerras que había sostenido una por una.

*Illic res Italas Romanorumque triumphos
haud vatum ignarus venturique inscius aevi
fecerat ignipotens, illic genus omne futurae
stirpis ab Ascanio pugnataque in ordine bella.*

Sigue Virgilio describiendo el escudo; parece un paralelismo entre la situación de Eneas, próximo a la guerra, y la que se representa de la batalla de *Actium*, tan cercana al tiempo en el que escribió Virgilio. Es de destacar que, al lado de Augusto, combate el Senado y el pueblo, junto a sus Penates y a los grandes dioses :

[*Eneida*, Libro VIII, 675]

[...] Podían verse en medio
broncíneas naves del combate de Accio
y hervir todo el Leucate en formación de guerra
y los relumbres de oro de las olas.

**A un lado Augusto César lleva a Italia al combate, senadores y pueblo
con sus Penates y sus grandes dioses. Está en pie sobre lo alto de la popa.
Brot a doble haz de llamas de sus radiantes sienes y sobre su cabeza
resplandece la estrella de su padre.**

*in medio classis aeratas, Actia bella,
cernere erat, totumque instructo Marte videres
fervere Leucaten auroque effulgere fluctus.
hinc Augustus agens Italos in proelia Caesr
cum patribus populoque, penatibus et magnis dis,
stans celsa in puppi, geminas cui tempora flammis
laeta vomunt patriumque aperitur vertice sidus.*

Y sigue Virgilio describiendo el escudo y alabando simultáneamente a Augusto en los siguientes textos (*exempla, pietas, laetitia, clementia*):

[*Eneida*, Libro VIII, 714-723]

Pero César Augusto, cruzando en su carroza
el recinto de Roma con los honores de su triple triunfo
les dedica su inmortal don votivo a los dioses de Italia
y consagra por toda la ciudad
tres centenares de grandiosos templos. Estallan de alegría,
de festejos y vítores las calles. En cada templo un coro de matronas,
en todos sus altares, y ante ellos los novillos inmolados cubriendo el suelo.
El mismo Augusto sentado en el umbral blanco de nieve del radiante Febo
va mirando los dones de los pueblos y los cuelga de sus soberbias puertas.
Pasan en larga hilera los vencidos, tan dispersos
en su atuendo y sus armas como en su habla.

*at Caesar, triplici invectus Romana triumpho
moenia, dis Italis votum immortale sacrabat,
maxima ter centum totam delubra per urbem.
laetitia ludisque viae plausuque fremebant;
omnibus in templis matrum chorus, omnibus arae;
ante aras terram caesi stravere iuveni.
ipse sedens niveo candentis limine Phoebi
dona recognoscit populorum aptatque superbis
postibus; incedunt victae longo ordine gentes,
quam variae linguis, habitu tam vestis et armis.*

En este texto, que continúa con la descripción del escudo fraguado por Vulcano, se instituye a Augusto como poseedor de la gloria de sus antecesores y causa de la gloria y los destinos de sus nietos, como Eneas (por su *auctoritas*, su *pietas* y su *virtus*):

[*Eneida*, Libro VIII, 729-731].

Eneas asombrado contempla estas escenas del broquel de Vulcano, don materno. Desconoce los hechos, pero goza mirando las figuras y carga a sus espaldas la gloria y los destinos de sus nietos.

*Talia per clipeum Volcani, dona parentis,
miratur rerumque ignarus imagine gaudet
attollens umero famamque et fata nepotum.*

Otro de los *exempla* que destaca Virgilio es el de Catón:

[*Eneida*, Libro VIII, 669-681]

[...] Y aparte los justos y Catón,
que les va dictando leyes.

secretosque pios, his dantem iura Catonem.

Ya en el Libro IX, la caracterización de Turno por parte de Virgilio también es muy significativa. Es importante ir siguiéndola, pues nos da la pista del antagonista de Eneas, por quien Virgilio experimentó una multitud de sentimientos encontrados. Turno está en un claro del bosque, en un *lucus*, lugar sagrado por excelencia de transfiguración mística, donde se produce a menudo una hierofanía, es decir, la aparición de la divinidad. Son los dioses domésticos de Eneas, los antiguos dioses de los habitantes primitivos del Lacio, antepasados de Eneas, los que vuelven al Lacio, y son ellos, y no los dioses mayores, los que influyen en Eneas e inhiben a Turno.

[*Eneida*, Libro IX, 1-12]

Mientras esto acaece a gran distancia, Juno la de Saturno desde el cielo manda a Iris al encuentro del ardoroso Turno. Estaba entonces éste casualmente sentado en un valle sagrado en el claro del bosque dedicado a Pilumno, su ascendiente. Y la hija de Taumante con sus labios de Rosa le habló así: «Turno, lo que ninguno de los dioses llegaría a atreverse a brindar a tu deseo, mira, el giro del tiempo te lo pone en las manos sin pedirselo. Eneas ha dejado su recinto, sus hombres y su flota, y ha ido en busca de Evandro a donde mora, a su reino del monte Palatino. Y no se ha contentado con esto.

Ha llegado a las últimas ciudades de Córinto y está armando unas bandas de campesinos lidios que ha enrolado en sus filas. ¿Por qué dudas? Es la ocasión. Pide ya tus corceles y tu carro de guerra.

*Atque ea diversa penitus dum parte geruntur,
Irim de caelo misit Saturnia Iuno
audacem ad Turnum. Iuco tum forte parentis.
Pilumni Turnus sacrata valle sedebat.
ad quem sic roseo Thaumantias ore locuta est:
'Turne, quod optanti divum promittere nemo
auderet, volvenda dies en attulit ultro.
Aeneas urbe et sociis et classe relicta
sceptra Palatini sedemque petit Euandri.
nec satis: extremas Corythi penetravit ad urbes
Lydorumque manum, collectos armat agrestis.
quid dubitas? nunc tempus equos, nunc poscere currus.*

Y, en el fragmento citado a continuación, se produce la declaración de guerra ritual realizada por Turno, que en la antigua Roma se hacía por designación del colegio de los Feciales. Tito Livio insiste en esta institución y en la importancia del *pater patratus*:

[*Eneida*, Libro IX, 51-55]

de bermejo penacho: «Mis jóvenes guerreros,
¿hay alguno de vosotros que conmigo se adelante a atacar al enemigo?
Mirad –prorrumpe–, y blande su jabalina
y la dispara a las auras. Y así inicia la lucha. Y erguido en su corcel
avanza por el llano. Le responden con un clamor los suyos
y le siguen con un rugido horrendo. [...]

*'ecquis erit, mecum, iuvenes, qui primus in hostem-?
en,' ait et iaculum attorquens emittit in auras,
principium pugnae, et campo sese arduus infert.
clamorem excipiunt socii fremituque sequuntur
horrisono, [...]*

En el siguiente fragmento, se produce la segunda invocación a las Musas, que ayudan a Virgilio a escribir. Aquí se nota hasta palpitar el corazón de Virgilio. También en la frase: “Es una historia de los viejos tiempos, pero su fama durará por siempre”:

[*Eneida*, Libro IX, 72-79]

y él mismo enardecido empuña un pino en llamas.
Entonces sí que toda la juventud se vuelca en la tarea.
La presencia de Turno les aguija; se arman de negras teas;
han despojado sus hogares;
los tizones humeantes esparcen resplandores de pez
y se alzan a los cielos llamaradas mezcladas de pavesas.
¿Qué dios –decidme, Musas- desvió de los teucros incendio tan atroz?
¿Quién resguardó las naves de tan voraces llamas?
Es una historia de los viejos tiempos, pero su fama durará por siempre.

*atque manum pinu flagranti fervidus implet.
tum vero incumbunt (urget praesentia Turni),
atque omnis facibus pubes accingitur atris.
diripere focos: piceum fert fumida lumen*

*taeda et commixtam Volcanus ad astra favillam.
Quis deus, o Musae, tam saeva incendia Teucris
avertit? tantos ratibus quis depulit ignis?
dicite. prisca fides facto, sed fama perennis.*

Los paralelismos entre Troya y Roma son constantes, pero ahora Roma será una Troya eterna, que vencerá a la luz del día, sin estratagemas (gracias a la *virtus* y la *fides* de Eneas y los suyos):

[*Eneida*, Libro IX, 148-153]

No he de menester contra los teucros de las armas forjadas por Vulcano ni un millar de navíos. Bien, que todos los etruscos se apresuren a aliarse con ellos. No teman a las sombras de la noche ni a aquel cobarde robo del Paladio, dando muerte a los guardas del alcázar. No vamos a enterrarnos en la sima del vientre de un caballo. A plena luz del día, a la vista de todos, estoy resuelto a rodear de fuego sus muros.

*non armis mihi Volcani, non mille carinis
est opus in Teucros. addant se protinus omnes
Etrusci socios. tenebras et inertia furta
[Palladii caesis summae custodibus arcis]
ne timeant, nec equi caeca condemur in alvo:
luce palam certum est igni circumdare muros.*

Y, pese a que la existencia de Niso y Euríalo había sido anticipada con ocasión de los juegos en honor a Anquises, es ahora propiamente cuando tiene lugar su entrega, su sacrificio por su pueblo, de acuerdo con la institución romana de la *devotio*. Estamos ante una posible descripción de un amor entre los dos muchachos, uno de ellos prácticamente un adolescente; de todas formas, su figura encarna la de una amistad y un compañerismo proverbiales. En el fragmento aparecen las virtudes de la *pietas*, la *virtus*, la *firmitas* y la *gravitas* y la consideración del valor de la *fortuna* y el *mos maiorum*):

[*Eneida*, Libro IX, 176-193]

Tenía encomendada la guarda de una puerta Niso, guerrero intrépido, hijo de Hírtaco. El Ida cazadero se lo había mandado por compañero a Eneas, raudo como era en disparar venablos y saetas voladoras. Junto a él estaba allí su camarada Euríalo, el más bello entre cuantos Enéadas vistieron armadura troyana. Ornaba todavía sus mejillas intactas la flor del primer bozo adolescente. Uno y otro vivían con un alma. Juntos los dos corrían al combate⁴⁸. Juntos también entonces montaban guardia ante la misma puerta. Niso prorrumpe: «¿Son los dioses, Euríalo, los que infunden en nuestros corazones este ardor o cada uno hace un dios de su ardoroso deseo? Hace ya tiempo que me bulle en el alma un afán de luchar o emprender algo grande. No me resigno a esta apacible calma. Tú ves qué confianza en su fortuna tienen puesta los rútilos. Apenas parpadea alguna que otra luz.

⁴⁸ Como dice Echave-Sustaeta, Virgilio se inspira en la hazaña nocturna de Ulises y Diomedes, quienes se internaron en el campamento troyano para tomar los caballos de Reso. Sin embargo, lo que en Homero es un golpe de mano, en Virgilio se torna en un “poema de juventud y amistad” (pág. 295).

Relajados por el sueño y el vino se han tendido de bruces por el suelo.
Reina el silencio a lo ancho y a lo largo. Oye lo que medito,
la idea que me acude a la mente. Todos, pueblo y ancianos,
piden a gritos que se llame a Eneas, que se le manden mensajeros
con noticias precisas.

*Nisus erat portae custos, acerrimus armis,
Hyrtacides, comitem Aeneae quem miserat Ida
venatrix iaculo celerem levibusque sagittis;
et iuxta comes Euryalus, quo pulchrior alter
non fuit Aeneadum Troiana neque induit arma,
ora puer prima signans intonsa iuventa.
his amor unus erat pariterque in bella ruebant:
tum quoque communi portam statione tenebant.
Nisus ait: 'dine hunc ardorem mentibus addunt,
Euryale, an sua cuique deus fit dira cupido?
aut pugnam aut aliquid iamdudum invadere magnum
mens agitat mihi, nec placida contenta quiete est.
cernis quae Rutulos habeat fiducia rerum:
lumina rara micant, somno vinoque soluti
procubere, silent late loca. percipe porro
quid dubitem et quae nunc animo sententia surgat.
Aenean acciri omnes, populusque patresque,
exposcunt, mittique viros qui certa reportent,*

Pero la aventura de Niso y Euríalo acabó en fracaso estrepitoso, ya que este último se apoderó no sólo del collar de Ramnete y de su Tahalí guarnecido de bolas de oro, que había pertenecido a la dinastía de Eneas y ahora volvía a la familia de origen, sino también del yelmo de Mesapo, que era verdaderamente apropiarse de algo que no le pertenecía. Fue el brillo del yelmo el que le delató. Por el Tahalí de Ramnete y el yelmo de Mesapo murió el joven e inexperto Euríalo y por lo tanto su comportamiento estuvo falto de *clementia*; por el Tahalí de Palante, morirá Turno:

[*Eneida*, Libro IX, 373-374]

[...] En la sombra translúcida de la noche
el yelmo delató al imprudente Euríalo; reverbera la lumbre de sus rayos.

*et galea Euryalum sublustri noctis in umbra
prodidit immemorem radiisque adversa refulsit.*

También morirá Niso, el joven guerrero, pues al fin se descubre y se autoinculpa, sin conseguir salvar la vida a su estimado Euríalo. A continuación, unos versos bellísimos en los que Virgilio nos habla directamente de ellos dos, abordando también la pervivencia de Augusto, de la dinastía Julia, del pueblo de Roma y de su misión civilizadora:

[*Eneida*, Libro IX, 446-449]

¡Pareja afortunada! Si algo pueden mis versos,
ningún día borrará vuestros nombres
del recuerdo del tiempo mientras more el linaje de Eneas
en la firme roca del Capitolio
y siga el Padre de Roma manteniendo su poder.

*Fortunati ambo! si quid mea carmina possunt,
nulla dies umquam memori vos eximet aevo,
dum domus Aeneae Capitoli immobile saxum
accolet imperiumque pater Romanus habebit.*

Los guerreros partidarios de Eneas participan de su valor, de su misma *virtus*:

[*Eneida*, Libro IX, 468]

Los tenaces Enéadas han montado su frente
en el costado izquierdo de los muros,

Aeneade duri murorum in parte sinistra

La madre de Euríalo se desvanece ante la noticia de la muerte de su hijo, del que no se ha podido despedir. Se aprovecha entonces el momento del relato para introducir la imagen de la *matrona lanifica*:

[*Eneida*, Libro IX, 473-478]

Entre tanto la Fama alada se volando por el medroso campamento se precipita en él con la noticia y se filtra en los oídos de la madre de Euríalo. El calor abandona de repente los miembros de la desventurada; la lanzadera se le cae de las manos y se le enredan las madejas. Sale veloz la desdichada. Prorrumpe en alaridos de mujer, se mesa los cabellos, vuela al muro

*Interea pavidam volitans pennata per urbem
nuntia Fama ruit matrisque adlabitur auris
Euryali. at subitus miserae calor ossa reliquit,
excussi manibus radii revolutaque pensa.
evolat infelix et femineo ulutatu
scissa comam muros amens [...]*

Llega ahora una nueva solicitud de Virgilio a las Musas. En la *Ilíada* de Homero también se alude a la Musa, pero ésta inspira temor:

[*Eneida*, Libro IX, 525]

Vosotras, Musas, y tú, Calíope, os lo pido,
inspirad mi canto...

Vos, o Calliope, precor, aspirate canenti

A continuación se alaba de nuevo el modelo de aquel que, *contentus parvo* (“satisfecho con poca cosa”), acomoda su existencia a la *rusticitas* y la *simplicitas*:

[*Eneida*, Libro IX, 607-608]

De mozos sufridores de trabajos, acostumbrados a pasar con poco
o domeñan la tierra con rastrillos o cuartejan baluartes de ciudades en la guerra.

*at patiens operum parvoque adsueta iuventus
aut rastris terram domat aut quatit oppida bello.*

A propósito de Ascanio, dice Virgilio de él que *nec te Troia capit*, pues él merece algo mayor, la gloria de ser el padre de la futura estirpe romana [Eneida, Libro IX, 644]. Y a través de Apolo le hace saber que no debe exponerse de nuevo a un riesgo armado, pues pondría en peligro a toda su estirpe:

[Eneida, Libro IX, 649-656]

Era Apolo ya en todo semejante al anciano, en la voz, en la tez del rostro, en los cabellos canos, en el hórrido son de sus armas. Va al encuentro del ardoroso Julo y le dice: «Date por satisfecho, hijo de Eneas, con haber derribado con tu flecha a Numano sin daño por tu parte. El gran Apolo te ha deparado esta primera gloria. No se siente celoso de tus armas, que igualan a las suyas. En adelante deja de pelear, muchacho».

[...] *ibat Apollo
omnia longaevo similis vocemque coloremque
et crinis albos et saeva sonoribus arma,
atque his ardentem dictis adfatur Iulum:
'sit satis, Aenide, telis impune Numanum
oppetiisse tuis; primam hanc tibi magnus Apollo
concedit laudem et paribus non invidet armis;
cetera parce, puer, bello.'* [...]

Muy importante es en este momento la aparición del dios Marte, que, además de ser el dios de la guerra, también lo era de los sembrados y padre de Rómulo y Remo:

[Eneida, Libro IX, 717-723]

Entonces Marte, el del poder guerrero,
acrecienta el coraje y la fuerza a los latinos
lancinando su pecho con punzantes agujijones
y azuza a la huida a los teucros, les apremia con sombrío terror.
De todas partes acuden los latinos, pues se les brinda la ocasión.
Les arrebató el dios guerrero el alma.
Pándaro cuando ve tendido en tierra el cuerpo de su hermano
y a qué lado se inclina la fortuna...

*Hic Mars armipotens animum virisque Latinis
addidit et stimulos acris sub pectore vertit,
immisitque Fugam Teucris atrumque Timorem.
undique conveniunt, quoniam data copia pugnae,
bellatorque animo deus incidit.
Pandarus, ut fuso germanum corpore cernit
et quo sit fortuna loco, [...]*

El siguiente texto muestra a Turno enfurecido, que no ve que podría haber ganado en ese momento la guerra; se ha cegado por su rabia, su ansia de matanza y su furia ciega. La guerra, como el amor, convierte en *caecus* al que la experimenta. Además, es deshonesto matar por la espalda:

[Eneida, Libro IX, 757-764]

Y si en aquel momento se le hubiera ocurrido al vencedor
hacer saltar las barras de un golpe con sus manos
y meter a los suyos por la puerta,

aquel día hubiese sido el último de la guerra y del pueblo de los dárdanos. Pero la rabia y el ansia de matanza que le ciega acucian al ataque el ánimo de Turno enfurecido. Primero alcanza a Fáleris y a Giges, a éste desjarretándole la corva. Después arrebatándoles las lanzas, las encaja en la espalda de los que huyen. Juno le presta fuerzas y coraje.

*et si continuo victorem ea cura subisset,
rumpere claustra manu sociosque immittere portis,
ultimus ille dies bello gentique fuisset.
sed furor ardentem caedisque insana cupido
egit in adversos.
principio Phalerim et succiso poplite Gygen
excipit, hinc raptas fugientibus ingerit hastas
in tergus, Iuno viris animunque ministrat.*

Pero la diosa Juno —valedora de Turno⁴⁹— tiene que empezar a ceder, pues Júpiter le conmina a ello. Además, Eneas ha hecho por dos veces ya libaciones en su honor:

[*Eneida*, Libro IX, 801-807]

Pero concentran ellos en seguida las fuerzas de todo el campamento y la Saturnia Juno no se atreve a infundirle ya bríos con que les haga frente. Pues Júpiter de lo alto de los cielos ha hecho bajar a Iris con órdenes severas para su hermana en caso de que no se aleje Turno de los altos baluartes de los teucros. Por eso ya el guerrero no es capaz de valerse como antes con su escudo ni con su diestra;

*sed manus e castris propere coit omnis in unum
nec contra viris audet Saturnia Iuno
sufficere; aëriam caelo nam Iuppiter Irim
demisit germanae haud mollia iussa ferentem,
ni Turnus cedat Teucrorum moenibus altis.
ergo nec clipeo iuvenis subsistere tantum
nec dextra valet, [...]*

En el Libro X se muestra que la intervención de los dioses en los asuntos terrenales es algo de importancia capital en toda la épica nacional romana: no en vano Júpiter es señor de los dioses, pero también rey de los humanos. Virgilio anuncia a través de sus personajes que la guerra es algo horrendo y es el terror una de sus causas. Además, en este fragmento anticipa a un tiempo la invasión de Italia por Aníbal y la guerra entre los partidarios de Turno y los de Eneas:

[*Eneida*, Libro X, 1-11]

Entre tanto se abren de par en par las puertas del Olimpo omnipotente y el señor de los dioses y el rey de los humanos convoca una asamblea en su solio de estrellas. Desde su altura avista todo el haz de la tierra, el campamento dárdano y los pueblos latinos. Y van tomando asiento los dioses en su sala de dos puertas. El rey comienza así:
«Moradores egregios de los cielos, ¿por qué cambiáis de parecer y disputáis con tanto encono? Había yo prohibido que Italia se enfrentara en guerra con los teucros. ¿Qué contienda es, pues, ésta en contra de mis órdenes?»

⁴⁹ Además de la hermana de Turno, Juturna, también semidiosa.

¿Qué terror ha impulsado a unos y a otros
a arrojar a las armas y a acosarse espada en mano?
A su hora llegará el tiempo convenido de la guerra.»

*Panditur interea domus omnipotentis Olympi
conciliumque vocat divum pater atque hominum rex
sideream in sedem, terras unde arduus omnis
castraque Dardanidum aspectat populosque Latinos.
considunt tectis bipatentibus, incipit ipse:
'caelicolae magni, quianam sententia vobis
versa retro tantumque animis certatis iniquis?
abnueram bello Italiam concurrere Teucris.
quae contra vetitum discordia? quis metus aut hos
aut hos arma sequi ferrumque lacessere suasit?
adveniet iustum pugnae, [...]*

Los troyanos han ido siguiendo las respuestas que les daban los dioses desde las alturas y las almas de los muertos; no han sido libres para elegir. Pero la diosa Venus, venza quien venza, desea proteger a su nieto Ascanio de la “horrenda batalla”. De este modo Virgilio se manifiesta como un pacifista *avant la lettre*:

[Eneida, Libro X, 42-50]

No me mueve interés de dominio. Tenía puesta
mi esperanza en ello mientras me fue propicia la fortuna.
Que venzan los que tú quieres que venzan.
Si no hay región que tu insensible esposa les conceda a los teucros,
padre, te lo suplico por las columnas de humo de la arrasada Troya,
déjame que retire salvo a Ascanio del combate,
que mi nieto pueda seguir viviendo.
Paso, sí, porque Eneas vague zarandeado por el vaivén de ignotas olas
y siga el derrotero que quiera señalarle la fortuna, pero a ese niño
déjame que lo ampare y lo recobre de la horrenda batalla.

*nil super imperio moveor; speravimus ista,
dum fortuna fuit; vincant, quos vincere mavis.
si nulla est regio Teucris quam det tua coniunx
dura, per eversae, genitor, fumantia Troiae
excidia obtestor: liceat dimittere ab armis
incolumen Ascanium, liceat superesse nepotem.
Aeneas sane ignotis iactetur in undis
et quacumque viam dederit Fortuna sequatur:
hunc tegere et dirae valeam subducere pugnae.*

Y el siguiente texto es clave para entender que el *fatum* o los *fata* son independientes de los mismos dioses, están incluso por encima de ellos; Júpiter se desentiende del desenlace de la guerra y serán las obras piadosas de Turno y Eneas las que decidirán quién prevalezca en la contienda (*fortuna, fatum, spes, virtus, pietas*):

[Eneida, Libro X, 105-113]

Ya que no es dado concertar alianza entre ausonios y teucros
ni que vuestra discordia tenga fin, pues bien, sea cual fuere la fortuna
que hoy asiste a cada cual o la esperanza que cada cual persigue,
el troyano y el rútilo, tanto da, para mí serán iguales, lo mismo si el asedio
del campamento teucro obedece a designio de los hados de Italia

que si se debe a algún funesto error troyano o a un oráculo enemigo.
Y no absuelvo a los rútuos. Sus propias obras depararán a cada cual su infortunio o su triunfo. Júpiter es un rey igual para con todos. Se abrirán los hados su camino».

*quandoquidem Ausonios coniungi foedere Teucris
haud licitum, nec vestra capit discordia finem,
quae cuique est fortuna hodie, quam quisque secat spem,
Tros Rutulusne fuat, nullo discrimine habebo,
seu fatis Italum castra obsidione tenentur
sive errore malo Troiae monitisque sinistris.
nec Rutulos solvo. sua cuique exorsa laborem
fortunamque ferent. rex Iuppiter omnibus idem.
fata viam invenient.* [...]]

En el fragmento siguiente, se narra cómo Eneas va en socorro de los suyos, con el joven e inexperto Palante; el amor a Ascanio, transpuesto en Palante, hará a Eneas decidir el final de la guerra: acabar con la vida de Turno. De nuevo se pide la inspiración a las Musas por parte de Virgilio, pues su obra era una empresa magna, la de la legitimación de Augusto, su estirpe y su tarea conquistadora y pacificadora:

[Eneida, Libro X, 159-165]

Está sentado allí el egregio Eneas
y da vueltas y vueltas consigo mismo al giro de azares de la guerra.
Y Palante a su izquierda, pegado a su costado, unas veces le pregunta
cuáles son las estrellas que guían su curso entre las sombras de la noche,
otras cuánto ha sufrido en tierra y mar.
**¡Diosas!, abridme ahora el Helicón, inspiradme vuestro hálito
para cantar qué tropas acompañan a Eneas en esta travesía** desde la costa etrusca,
y han armado sus naves y ahora van avanzando sobre el ponto.

*hic magnus sedet Aeneas secumque volutat
eventus belli varios, Pallasque sinistro
adfixus lateri iam quaerit sidera, opacae
noctis iter, iam quae passus terraque marique.
Pandite nunc Helicon, deae, cantusque movete,
quae manus interea Tuscis comitetur ab oris
Aenean armetque rates pelagoque vehatur.*

Todo el poema rezuma advertencias de Virgilio en contra de la guerra:

[Eneida, Libro X, 178]

Acucia mil guerreros en prieta formación de hórridas lanzas.

mille rapit densos acie atque horrentibus hastis.

Ahora habla Virgilio de Mantua, su tierra, como “la bien dotada de ascendientes”:

[Eneida, Libro X, 200-201]

el que te ha dado Mantua con tus muros, el nombre de tu madre,
Mantua, la bien dotada de ascendientes, pero no todos ellos de un linaje,

qui muros matrisque dedit tibi, Mantua, nomen,

Mantua, dives avis, sed non genus omnibus unum:

En otro orden de cosas, son las naves de Eneas las que, debido a su carácter sagrado —por proceder de pinos de la montaña sagrada del monte Ida—, sufren una transfiguración y se convierten en ninfas marinas; ellas le avisan del peligro que enfrentan los suyos:

[*Eneida*, Libro X, 228-231]

Y habla así con Eneas, que lo ignoraba todo:
«Pero, ¿velas tú, Eneas, vástago divino?
Vela y suelta las jarcias a las lonas. Somos tus naves, pinos un día
de la cumbre sagrada del monte Ida, ahora ninfas marinas.
Cuando el rútilo traidor nos acosaba a hierro y fuego

*tum sic ignarum adloquitur: 'vigilasne, deum gens,
Aenea? vigila et velis immitte rudentis.
nos sumus, Idaeae sacro de vertice pinus,
nunc pelagi nymphae, classis tua. perfidus ut nos
praecipitis ferro Rutulus flammaque premebat,*

Y ahora es Eneas quien invoca a la madre de los dioses, a Cibeles, la *Magna Mater* del monte de Ida, en un claro acto de *pietas*:

[*Eneida*, Libro X, 252-255. Pág. 336].

«¡Alentadora madre del Ida y de los dioses, que pones tus amores en Díndima,
en las ciudades torreadas y en el par de leones uncidos a tu carro,
sé mi guía en la lucha, da presto cumplimiento debido a tu presagio,
asiste, diosa, favorable a los frigios!»

*'alma parens Idaea deum, cui Dindyma cordi
turrigeraeque urbes biiugique ad frena leones,
tu mihi nunc pugnae princeps, tu rite propinques
augurium Phrygibusque adsis pede, diva, secundo.'*

Eneas reaviva su coraje al saber que su hijo está en peligro (*spes*, *virtus*, *pietas*):

[*Eneida*, Libro X, 263]

Su esperanza recobrada reaviva su coraje...

[...] spes addita suscitatur iras,

Pero antes de que llegue el socorro deseado de Eneas, los hombres de Evandro y Palante que resisten el asedio se intentan hacer fuertes, pensando que no son dioses los que les atacan, sino hombres como ellos. Además, ¿qué salida les queda? (*pietas*, *virtus*, *spes*, *pax*, *patria*, *dignitas*, *auctoritas*, *clementia*):

[*Eneida*, Libro X, 370-378. Pág. 340].

por el nombre de vuestro rey Evandro,
por las guerras en las que habéis salido vencedores,
por mi esperanza, que ahora aspira a emular las glorias de mi padre,

no pongáis fe en la huida. A hierro hemos de abrirnos camino entre las filas enemigas.
Donde aquella columna de guerreros acosa más espesa,
allí es donde la gloria de la patria os reclama
y reclama a Palante, vuestro jefe. **No nos atacan dioses.**
Son mortales lo mismo que nosotros.
No cuentan con más vidas ni más manos.
El mar –miradlo-nos cierra la salida con la imponente valla de sus aguas.
Ya no nos queda tierra a donde huir.
¿Nos lanzamos al mar o hacia esta nueva Troya?

*per ducis Euandri nomen devictaque bella
spemque meam, patriae quae nunc subit aemula laudi,
fidite ne pedibus. ferro rumpenda per hostis
est via. qua globus ille virum densissimus urget,
hac vos et Pallanta ducem patria alta reposcit.
numina nulla premunt, mortali urgemur ab hoste
mortales; totidem nobis animaeque manusque.
ecce maris magna claudit nos obice pontus,
deest iam terra fugae: pelagus Troiamne petemus?*

El destino del joven Palante ya está decidido: morirá en inferioridad de condiciones, frente a un guerrero consumado como Turno, que, sabiendo a quién se enfrenta, no le perdona la vida. Ante la imponente estatura y la sañuda mirada de Turno, Palante opone que un guerrero romano acepta la suerte de lote que le toque de igual modo (*fors, fortuna, fatum*), una idea muy interesante en la concepción del patriotismo propia de Roma:

[*Eneida*, Libro X, 446-451. Pág. 343].

sorprendido Palante del imperioso tono de su mando,
queda pasmado contemplando a Turno,
recorre con sus ojos su imponente estatura,
en todo él va poniendo su sañuda mirada,
y con estas palabras replica a las palabras del déspota:
«Pronto me ensalzarán o por cobrar tus soberbios despojos
o por la gloria de mi muerte. Mi padre acepta igual un lote que otro.
Deja tus amenazas». Dice y avanza a la mitad del llano.

*miratus stupet in Turno corpusque per ingens
lumina volvit obitque truci procul omnia visu,
talibus et dictis it contra dicta tyranni:
'aut spoliis ego iam raptis laudabor opimis
aut leto insigni: **sorti pater aequus utriusque est.**
tolle minas' fatus medium procedit in aequor;*

Parece que ahora fuera el mismo Virgilio, por boca de Júpiter, quien nos hablara directamente, para decir algo esencial al margen del Libro. A la vez, también es como si hablara de Augusto, quien extendió su fama con sus obras (*Fortuna, exempla*):

[*Eneida*, Libro X, 467-473]

El plazo de la vida es breve para todos y no es dado reponerlo.
Pero extender la fama con las obras, esa sí que es empresa de valía.
Bajo los altos muros de Troya sucumbieron muchos hijos de dioses.
Calló allí Sarpedón, el hijo de mi sangre.
También a Turno le está llamando su hado.
Ya ha llegado a la meta señalada a su vida». Así dice

y aparta los ojos de los campos de los rútilos.

*'stat sua cuique dies, breve et irreparabile tempus
omnibus est vitae; sed famam extendere factis,
hoc virtutis opus. Troiae sub moenibus altis
tot nati cecidere deum, quin occidit una
Sarpedon, mea progenies: etiam sua Turnum
fata vocant metasque dati pervenit ad aevi.'
sic ait, atque oculos Rutulorum reicit arvis.*

Y, una vez que Turno ha acabado con la vida del joven Palante, viene una escena de anticipación virgiliana de capital importancia (*fatum, fortuna, pietas*):

[Eneida, Libro X, 501-505]

¡Oh, mente de los hombres, que no sabe del hado
ni la suerte futura ni sabe de medida si les alza el favor de la fortuna!
¡Tiempo vendrá en que Turno pagaría a alto precio no haber puesto
sus manos en Palante y odiará estos despojos y este día!
En torno del cacáver se apiñan con gemidos y lágrimas abundantes los suyos.

*nescia mens hominum fati sortisque futurae
et servare modum rebus sublata secundis!
Turno tempus erit magno cum optaverit emptum
intactum Pallanta, et cum spolia ista diemque
oderit. at socii multo gemitu lacrimisque*

A partir de la muerte de Palante, Turno se ha adelantado a abolir los tratos de paz, y Eneas sufre una involución en su *pietas*:

[Eneida, Libro X, 557-560]

le dirige airado estas palabras: «Quédate ahí donde estás tú, el bravucón. Tu buena madre no podrá darte tierra ni agobiará tus miembros con el peso de la tumba ancestral. Serás abandonado como pasto a las aves carniceras o hundido en los regolfos te mecerán las olas a su antojo y acudirán voraces los peces a lamerte las heridas».

*'istic nunc, metuende, iace. non te optima mater
condet humi patrioque onerabit membra sepulcro:
alitibus linquere feris, aut gurgite mersum
unda feret picesque impasti vulnera lambent.'*

Así, se deja llevar por el furor (*furor belli*) una vez que ha comenzado la lucha:

[Eneida, Libro X, 569-570]

así desencadena victorioso su furor por toda la llanura
una vez que la punta de su espada se caldeó en la lucha.

*sic toto Aeneas desaevit in aequore victor
ut semel intepuit mucro.*

Pero Júpiter no alterará el curso de los acontecimientos; sólo permite demorarlos, como hace con la la muerte de Turno:

[Eneida, Libro X, 621-627]

Responde breve el soberano del eterno Olimpo: «Si pides que difiera una muerte inmediata y solicitas un plazo a la caída de ese príncipe y si comprendes que ésta es mi voluntad, llévate a Turno.

Haz que huya y así arráncalo al destino que le apremia. Hasta ahí llega mi indulgencia.

Pero si bajo el velo de tus súplicas me ocultas el deseo de más altos favores, si imaginas que voy a remover y alterar todo el curso de la guerra, alimentas una esperanza huera»...

*cui rex aetherii breviter sic fatur Olympi:
'si mora praesentis leti tempusque caduco
oratur iuveni meque hoc ita ponere sentis,
tolle fuga Turnum atque instantibus eripe fati:
hactenus indulsisse vacat. sin altior istis
sub precibus venia ulla latet totumque moveri
mutarive putas bellum, spes pascis inanis.'*

En el siguiente fragmento, Virgilio hace un alegato contra la guerra:

[Eneida, Libro X, 755-760]

Ya iguala el duro Marte los duelos y las muertes de unos y otros.

Mataban y morían por igual vencedores y vencidos, pero ni un bando ni otro conocía la huida. Y en la mansión de Júpiter los dioses se conducen de la cólera vana de ambos bandos y de que los mortales hayan de soportar tan duros trances. De un lado está mirándoles Venus, del otro la Saturnia Juno.

*Iam gravis aequabat luctus et mutua Mavors
funera; caedebant pariter pariterque ruebant
victores victique, neque his fuga nota neque illis.
di Iovis in tectis iram miserantur inanem
amborum et tantos mortalibus esse labores;
hic Venus, hinc contra spectat Saturnia Iuno.*

Pero el parecer de Virgilio de nada sirve ante el cariz que presentan los acontecimientos y el comportamiento de quienes los protagonizan. Así, Eneas se muestra tremendamente furioso contra Mezencio; en el siguiente fragmento un símil al homérico modo subraya la furia del héroe:

[Eneida, Libro X, 802-805]

[...] Enfurecido Eneas resiste sin ceder cubierto con su escudo. Como cuando las nubes descargan su andanada de granizo, todos los labradores, todos los campesinos abandonan el llano veloces en distintas direcciones y se acoge a un cobijo seguro

[...] furit Aeneas *tectusque tenet se.
ac velut effusa si quando grandine nimbi
praecipitant, omnis campis diffugit arator
omnis et agricola, et tuta latet arce viator*

Y Lauso, el joven e inexperto hijo de Mezencio, hace frente a Eneas, muriendo en sus manos, no sin antes haber sido advertido por Eneas de su necedad al combatir con él. Eneas siente verdaderamente la muerte de Lauso, pues es

como si sus sentimientos hacia Ascanio se trasladaran a él, en un acto de *pietas* y de *clementia* pese a la *virtus* que le obliga a batallar:

[*Eneida*, Libro X, 810-831]

Y a Lauso increpa y amenaza a Lauso: «¿Dónde te precipitas en busca de la muerte? ¿A qué acometes riesgos que exceden a tus fuerzas? ¡Imprudente! Tu amor de hijo te engaña».
Pero no deja el otro de encrespase insensato.
Ya una ira fiera remonta el pecho del caudillo troyano,
y ya acaban las Parcas de devanar las hebras de la vida de Lauso, pues Eneas descarga su poderosa espada en pleno cuerpo del muchacho y la entierra hasta la empuñadura. Ya la punta había traspasado el broquel, parva defensa para tanta osadía, y la túnica que le bordó su madre entrelazándola de flexible hilo de oro. Y le había inundado en sangre el pecho. Al cabo su vida dejó el cuerpo y se fue por las auras desolada a las sombras.
Pero el hijo de Anquises contemplando aquel rostro moribundo,
aquella cara que iba cubriendo una asombrosa palidez,
compadecido de él, gime en lo hondo de su pecho.
Y la alarga la mano y aflora a su alma el vivo reflejo de su mismo amor filial.
«¿Qué podría ahora darte, infortunado joven,
por esa noble hazaña el fiel Eneas?
¿Qué galardón digno de tan gran alma?
Quédate con esas armas que eran tu alegría.
Y por si ello te causa todavía algún cuidado, te devuelvo a las sombras y cenizas de tus mayores. Y ahora, desventurado, que esto al menos te sirva de alivio en la desgracia de tu muerte:
es el brazo del poderoso Eneas quien te vence».
Más todavía, increpa a los reacios compañeros de Lauso.
Y lo alza él de la tierra.

*sustinet et Lausum increpat Lausoque minatur:
'quo moriture ruis maioraque viribus audes?
fallit te incautum pietas tua.' nec minus ille
exultat demens, saevae iamque altius irae
Dardanio surgunt ductori, extremaque Lauso
Parcae fila legunt: validum namque exigit ensem
per medium Aeneas iuvenem totumque recondit.
transiit et parmam mucro, levia arma minacis,
et tunicam molli mater quam neverat auro,
implevitque sinum sanguis; tum vita per auras
concessit maesta ad manis corpusque reliquit.
at vero ut vultum vidit morientis et ora,
ora modis Anchisiades pallentia miris,
ingemuit miserans graviter dextramque tetendit,
et mentem patriae subiit pietatis imago.
'quid tibi nunc, miserande puer, pro laudibus istis,
quid pius Aeneas tanta dabit indole dignum?
arma, quibus laetatus, habe tua; teque parentum
manibus et cineri, si qua est ea cura, remitto.
hoc tamen infelix miseram solabere mortem:
Aeneae magni dextra cadis.' increpat ultro
cunctantis socios et terra sublevat ipsum*

Y, haciendo uso del número tres, de resonancias pitagóricas mágicas, Eneas llama a Mezencio, rogando a los dioses que le concedan la gracia de vencerlo, como así ocurre:

[Eneida, Libro X, 873-876]

Llama a Eneas a gritos por **tres veces**. Lo reconoce Eneas y dirige gozoso esta plegaria: «¡Que me otorgue esta gracia el gran padre de los dioses y Apolo el de la altura.

*Atque hic Aenean magna ter voce vocavit.
Aeneas agnovit enim laetusque precatur:
'sic pater ille deum faciat, sic altus Apollo!
incipias conferre manum.'*

Ya en el Libro XI, tercero en la descripción de la guerra junto a los Libros IX y X, Virgilio comienza aludiendo a que Eneas hace prevalecer la *pietas erga deos*, “la piedad para con los dioses”, frente a las prescripciones del *mos maiorum* a propósito de la obligación de enterrar a los muertos:

[Eneida, Libro XI, 2-4]

Eneas aunque urgido de impaciencia por dar tierra a sus propios compañeros y aunque su muerte le contrista el alma, paga al primer albor sus votos a los dioses por el triunfo.

*Aeneas, quamquam et sociis dare tempus humanis
praecipitant curae turbataque funere mens est,
vota deum primo victor solvebat Eco.*

A continuación, arenga a sus hombres para que con *virtus* y *spes* asuman la lucha:

[Eneida, Libro XI, 18-19]

¡Que adelante a la lucha la esperanza!
Y así en el punto mismo en que los dioses
den señal de avanzar nuestras banderas,

*arma parate, animis et spe praesumite bellum
ne qua mora ignaros, ubi primum vellere signa*

Después, recuerda la promesa que hizo a Evandro, padre de Palante. En base a esta promesa, y a la vista del Tahalí de Palante, Eneas enfurecerá y dará muerte sin remisión a Turno:

[Eneida, Libro XI, 42-46]

«¡Doncel infortunado! ¡Con que te me ha robado celosa la Fortuna cuando me sonreía, negándote que vieras mi reino y que volvieras victorioso a la casa de tu padre! No era ésa la promesa que hice a tu padre Evandro sobre ti

*'tene' inquit, 'miserande puer, cum laeta veniret,
invidit Fortuna mihi, ne regna videres
nostra neque ad sedes victor veherere paternas?
non haec Euandro de te promissa parenti
discedens dederam, [...]*

Eneas ofrece una emotiva aunque contenida despedida a Palante:

[*Eneida*, Libro XI, 94-98]

Cuando había avanzado toda la comitiva, Eneas se detiene y exhalando un profundo gemido:

«A mí los mismos hados horrendos de la guerra todavía me llaman a otras lágrimas! ¡Salve por siempre tú, Palante, el más noble entre todos, por siempre adiós!»

*postquam omnis longe comitum praecesserat ordo,
substitit Aeneas gemituque haec addidit alto:
'nos alias hinc ad lacrimas eadem horrida belli
fata vocant: salve aeternum mihi, maxime Palla,
aeternumque vale.'* [...]

Comienza aquí una *laudatio* a Eneas, por la *pietas*, la relación con la *fortuna* y la *virtus* que lo caracterizan:

[*Eneida*, Libro XI, 124-129]

[...] «Héroe troyano,
insigne por tu fama y todavía más por tus proezas!
¿Con qué alabanzas podría yo encumbrarte hasta los astros?
¿Admiraré primero tu justicia o tu esfuerzo en la guerra?
Contaremos de vuelta tus palabras a la ciudad paterna agradecidos
y si nos diera traza la fortuna, lograremos –te lo aseguro–
unirte al rey Latino.

[...] '*o fama ingens, ingentior armis,
vir Troiane, quibus caelo te laudibus aequem?
iustitiaene prius mirer belline laborum?
nos vero haec patriam grati referemus ad urbem
et te, si qua viam dederit Fortuna, Latino
iungemus regi.* [...]

Justo en este fragmento, Virgilio realiza una personificación de la Fama, que resulta una gran aliada en la medida en que adelanta las noticias que se suceden por donde quiera que vaya:

[*Eneida*, Libro XI, 139-140]

La Fama volandera anticipa la nueva de tan horrible duelo
y colma de congoja el corazón de Evandro y su morada

*Et iam Fama volans, tanti praenuntia luctus,
Euandrum Euandrique domos et moenia replet,*

El siguiente texto es fundamental para entender el desenlace final de la *Eneida*: Evandro reclama a Eneas, a quien ya llama rey, la promesa que le hizo cuando su hijo Palante partió a la guerra con él: le pide la vida de Turno, en eso basa su existencia, en mandarle este presente a Palante al reino de las sombras: *pietas*, *virtus*, *fortuna*:

[*Eneida*, Libro XI, 176-181]

[...] Id y no os olvidéis
de llevarle este encargo a vuestro rey:
“Si prolongo una vida que me resulta odiosa tras la muerte de Palante,

es que fío en tu brazo; él nos debe la vida de Turno,
como ves, a hijo y a padre.

Es lo único que queda a tu valor y tu fortuna.

No le pido a la vida gozo alguno, ni me es lícito ya. Sólo quier hacerle llegar
a mi hijo esta alegría al reino de las sombras”».

*vadite et haec memores regi mandata referte:
quod vitam moror invisam Pallante perempto
dextera causa tua est, Turnum natoque patrique
quam debere vides. meritis vacat hic tibi solus
fortunaequae locus. non vitae gaudia quaero,
nec fas, sed nato manis perferre sub imos.*

Y, a pesar de todo, Turno reconoce en Eneas las cualidades de un líder
guerrero, en especial la *virtus*:

[Eneida, Libro XI, 284-286]

¡Qué arrollador salta tras de su escudo! ¡Qué ímpetu de turbión,
cuando vibra su lanza! Si la tierra del Ida hubiera dado otros dos como él...

*in clipeum adsurgat, quo turbine torqueat hastam.
si duo praeterea talis Idaea tulisset
terra viros, [...]*

Es justamente en el siguiente fragmento cuando Virgilio nos anticipa quién de
los dos contendientes será el vencedor, pues Eneas aventaja a Turno en culto
a los dioses y en amor a los suyos, es decir, en *pietas*. Los futuros romanos
destacarán entre todos los pueblos del universo por su *pietas* y por reconocer
que todo se rige por voluntad divina:

[Eneida, Libro XI, 291-292]

[...] Los dos destacan en bravura,
los dos por el empuje de sus armas.
Eneas le aventaja en el culto a los dioses y en amor a los suyos.

*ambo animis, ambo insignes praestantibus armis,
hic pietate prior.*

El rey Latino se lamenta de la guerra insensata, pues con ella no se consigue
nada más que destrucción; se traslucen, además, unas notas de la fina ironía
de Virgilio, cuando dice que los guerreros “no dejan las armas ni vencidos”
(*auctoritas, dignitas, patria, mos maiorum, civilitas, virtus, pietas, spes*):

[Eneida, Libro XI, 301-313]

el rey en su alto trono invoca de antemano a los dioses y habla luego:
«Antes, os lo aseguro, latinos, quisiera haber tratado sobre este trance extremo de la [patria,
hubiera sido preferible no convocar consejo en el momento
en que ante nuestros muros acampa el enemigo.
Estamos empeñados, ciudadanos,
en insensata guerra con una raza de divino origen, guerreros indomables,
a los que no hay combate que les rinda y no dejan las armas ni vencidos.
Si teníais esperanza fundada en la alianza con las armas etolias, desechadla.
Cada cual fíe sólo en sí mismo. Qué poco hay que esperar
ya lo estáis viendo. Lo demás lo tenéis a la vista,

palpáis con vuestras manos en qué estado yace todo arrumbado.
Y no acuso a ninguno. Ha hecho el valor cuanto era dado hacer.
Hemos puesto en la lucha toda la valentía de la patria.

*praefatus divos solio rex infit ab alto:
'Ante equidem summa de re statuisse, Latini,
et vellem et fuerat melius, non tempore tali
cogere concilium, cum muros adsidet hostis.
bellum importunum, cives, cum gente deorum
invictisque viris gerimus, quos nulla fatigant
proelia nec victi possunt absistere ferro.
spem si quam ascitis Aetolum habuistis in armis,
ponite. spes sibi quisque; sed haec quam angusta videtis.
cetera qua rerum iaceant percussa ruina,
ante oculos interque manus sunt omnia vestras.
nec quemquam incuso: potuit quae plurima virtus
esse, fuit; toto certatum est corpore regni.*

Ahora Virgilio nos obsequia con una *kaudatio pacis* en boca de Drances, el enemigo de Turno, con lo que se insiste de nuevo en el valor que adquieren la *pax*, la *patria*, la *pietas* y la *civilitas*:

[*Eneida*, Libro XI, 355-365]

a un yerno egregio y afirmar esa paz con alianza duradera.
Pero si tal terror domina mentes y ánimos, acudamos a él mismo
y demandemos esa gracia de él:
que ceda y que consienta en que el rey y la patria
recobren sus derechos. ¿Por qué una y otra vez
estás lanzando a tan obvios peligros
a sus infortunados ciudadanos, tú,
origen y motivo de las desgracias que padece el Lacio?
No hay en la guerra salvación ninguna.
Paz es lo que de ti todos pedimos, Turno,
y con la paz la única e inviolable garantía de paz. Y antes que todos yo,
al que tú te imaginas tu enemigo –ahora no paro en eso–
Mírame, vengo a ti suplicante. Ten piedad de tu pueblo,

*quin natam egregio genero dignisque hymenaeis
des, pater, et pacem hanc aeterno foedere firmes.
quod si tantus habet mentes et pectora terror,
ipsum obtestemur veniamque oremus ab ipso:
cedat, ius proprium regi patriaeque remittat.
quid miseros totiens in aperta pericula civis
proicis, o Latio caput horum et causa malorum?
nulla salus bello, pacem te poscimus omnes,
Turne, simul pacis solum inviolabile pignus.
primus ego, invisum quem tu tibi fingis (et esse
nil moror), en supplex venio. miserere tuorum,*

En este contexto bélico, resulta muy interesante el retrato de Camila, por lo que representa de “virilidad” en el sentido etimológico del término. Algo semejante ocurre con la Sempronio de Salustio:

[*Eneida*, Libro XI, 685-689]

y le atraviesa el pecho y le dice con saña: «Te creías, tirreno,
que esto era acosar fieras por los bosques. Ha llegado el día en que las armas

de una mujer respondan a tu reto. No es poco honor,
por cierto, el que vas a aportar a las sombras de tus padres,
haber caído a manos de Camila».

*traicit et super haec inimico pectore fatur:
'silvis te, Tyrrhene, feras agitare putasti?
advenit qui vestra dies muliebribus armis
verba redarguerit. nomen tamen haud leve patrum
manibus hoc referes, telo cecidisse Camillae.'*

Arrunte de modo doloso consigue abatir a Camila, pero Opis, centinela de Trivia, abate a su vez a Arrunte, diciéndole estas palabras de modo irónico:

[Eneida, Libro XI, 852-856]

Allí es donde la diosa planta el pie con su gracia sin par de un raudo aleo y va buscando con la vista a Arrunte. Apenas lo divisa radiante en su armadura, pavoneándose fatuo:
«¿A qué te alejas», le dice. «Ácércate. Ven a morir aquí,
a recibir el premio que mereces por Camila.

*hic dea se primum rapido pulcherrima nisu
sistit et Arruntem tumulo speculatur ab alto.
ut vidit fulgentem armis ac vana tumentem,
'cur' inquit 'diversus abis? huc derige gressum,
huc periture veni, capias ut digna Camillae
praemia. [...]*

Finalmente, el relato que Virgilio nos ofrece con el Libro XII cierra el ciclo de los cuatro cantos dedicados a la guerra. En él se presenta cada vez más claro el duelo entre los dos rivales, no entre los dos pueblos que posteriormente formarán uno solo. El rey Latino se dirige a Turno, condoliéndose de lo atroz de la impía e inútil guerra:

[Eneida, Libro XII, 25-35].

Deja que te descubra sin rebozo lo que es harto penoso de decir y embebe de esto tu alma:
No me era permitido el enlace de mi hija con ninguno
de aquellos pretendientes anteriores. Eso era lo que todos
los dioses y los hombres predecían. Vencido del amor que por ti siento,
vencido por la sangre que nos une y por las lágrimas de mi angustiada esposa
rompí todos los vínculos; al que iba a ser mi yerno le quité
la hija que le tenía prometida y emprendí **impía guerra.**
Desde entonces estás viéndolo, Turno, por ti mismo qué riesgos,
qué desastres guerreros, qué pesada la carga que soportas tú primero que nadie.
Por dos veces vencidos en batalla campal, apenas si podemos amparar
la esperanza de Italia en estos muros...

*nec genus indecores. sine me haec haud mollia fatu
sublatis aperire dolis, simul hoc animo hauri:
me natam nulli veterum sociare procorum
fas erat, idque omnes divique hominesque canebant.
victus amore tui, cognato sanguine victus
coniugis et maestae lacrimis, vincla omnia rupi:
promissam eripui genero, arma impia sumpsi.
ex illo qui me casus, quae, Turne, sequantur
bella, vides, quantos primus patiare labores.*

*bis magna victi pugna vix urbe tuemur
spes Italas; [...]*

Turno no se apacigua ante las palabras del rey Latino, ni siquiera ante las lágrimas de la reina Amata —que le quiere como algo más que a un hijo— que morirá por su causa:

[*Eneida*, Libro XII, 45-55]

No logran doblegar el coraje de Turno sus palabras, aún le enardecen más, enconan más la herida los remedios. Tan pronto como puede hablar, comienza así: «El cuidado que tienes por mí, rey bondadoso, abandónalo y deja que consiga la gloria con la muerte. También sabe mi diestra, señor, lanzar ferradas jabalinas, no sin brío, por cierto, y también mis tiros manan sangre.

Ahora no habrá a su lado una madre divina que en su huida con su ardid de mujer le encubra en una nube y si trata de ocultarse en la sombra será en vano».
Aterrada la reina por el giro impensado de la guerra,
llorando tiene asido a su impetuoso yerno, decidida a morir

[...] *haudquaquam dictis violentia Turni
flectitur; exsuperat magis aegrescitque medendo.
ut primum fari potuit, sic institit ore:
'quam pro me curam geris, hanc precor, optime, pro me
deponas letumque sinas pro laude pacisci.
et nos tela, pater, ferrumque haud debile dextra
spargimus, et nostro sequitur de vulnere sanguis.
longe illi dea mater erit, quae nube fugacem
feminea tegat et vanis sese occulat umbris.'*
*At regina nova pugnae conterrita sorte
flebat et ardentem generum moritura tenebat:*

Y es que Turno arde de amor por Lavinia. Posiblemente esté llevando adelante esta guerra por amor y Virgilio nos viene a decir que las guerras no son deseables bajo ningún concepto y que el buen romano de la época republicana era muy consciente de sus deberes y, desde luego, pospondría sus amores a la dignidad de su patria. Por la antelación virgiliana sabemos que Turno morirá. A través de todo el texto, Virgilio va destilando las notas adjetivales que van poniendo apellidos a la guerra:

[*Eneida*, Libro XII, 70-74 Pág. 410].

Turno, agitada el alma de amor, clavando en la muchacha la mirada arde cada vez más en ansias de pelea. Da esta breve respuesta a Amata: «No me despidas, por favor, con lágrimas ni presagios tan funestos, madre, ahora que voy a una guerra despiadada. No tiene el poder Turno de retardar la muerte.»

*illum turbat amor figitque in virgine vultus.
ardet in arma magis paucisque adfatur Amatam:
'ne, quaeso, ne me lacrimis neve omine tanto
prosequere in duri certamina Martis euntem,
o mater; neque enim Turno mora libera mortis.*

Justamente, la guerra tenía un carácter más cruel porque se trataba de un enfrentamiento fratricida del que el pueblo romano de la época de Virgilio conservaba un recuerdo vívido:

[*Eneida*, Libro XII, 117-119]

[...] En medio preparaban fogariles
y altares de césped a los dioses que adoran en común.

*dimensi Rutulique viri Teucrique parabant
in medioque focos et **dis communibus** aras
gramineas.*

Y es trascendente este pacto (*foedus*) entre Eneas y Latino; lo sellan con las ofrendas debidas (*pietas*) entre Eneas —la primera esperanza de Roma—, Ascanio —la segunda esperanza— y el rey Latino. Igualmente esencial es la aculturación que suponía la romanización para los pueblos bárbaros, cuestión que no sucede entre los pueblos que se unen bajo el mando de Eneas, cuyos dioses y ritos compartirá con ellos, pues, al fin y al cabo, vuelven al lugar de donde procedían. Además, la paz y la clemencia no serán vulneradas bajo su mando:

[*Eneida*, Libro XII, 164-202]

Turno, sobre su carro de dos caballos blancos,
blandiendo con su mano un par de lanzas
rematadas en su hoja de ancho hierro.
Del otro lado Eneas, el padre, el fundador
de la stirpe romana, sale del campamento, rutilante con su estrellado escudo
y sus celestes armas. Y cerca de él Ascanio,
la segunda esperanza de la potente Roma.
Un sacerdote de alba vestidura porta el hijo de un cerdoso verraco
y una oveja de dos años, de vellón aún intacto.
Y los coloca al pie de los altares encendidos.
Ambos reyes, vueltos los ojos hacia el sol naciente, esparcen con sus manos
el salado manjar y señalan las frentes de las víctimas cercenando un mechón
y sobre sus altares van vertiendo sus copas.
Entonces desenvaina su espada el fiel Eneas
y dirige esta súplica: «Sé mi testigo ahora tú, Sol, a quien invoco,
y tú, tierra de Italia, por la que he soportado tan grandes sufrimientos.
Y tú, Padre, que todo lo puedes, y tú, Saturnia, ahora ya más benigna,
al fin acudo a ti ya suplicante. Y tú, glorioso Marte, tú que tuercas
con tu poder divino el curso de la guerra y a vosotros también,
hontanares y ríos, os invoco,
y a cada majestuoso señor del alto cielo
y a los poderes todos del ponto verdiazul.
Si acaso la victoria pasa al ausonio Turno,
queda acordado aquí que los vencidos se retiren
a la ciudad de Evandro. Julio renunciará a estos campos y los hombres de Eneas
ya nunca en rebeldía volverán a emprender guerra ninguna
ni a hostigar estos reinos con sus armas. Pero si accede la victoria
a concedernos el favor de Marte
-como creo más bien y ojalá lo confirmen con su favor los dioses-
no ordenaré a los itálicos someterse a los teucros ni busco para mí ningún reino;
que en iguales condiciones cada pueblo no sometido se una en alianza
que no termine nunca. Yo les daré mis ritos y mis dioses.
Mi suegro Latino mantendrá el poder de su espada,
mantendrá el mando acostumbrado.

Los teucros me alzarán mi murada ciudad
y Lavinia dará el nombre a esa ciudad».
Así habla Eneas el primero. Así después Latino, elevando los ojos hacia el cielo
y tendiendo la diestra a las estrellas: «Yo también, Eneas, te lo juro,
por los mismos poderes, por la tierra y el mar y las estrellas,
por los dos hijos de Latona, por el bifronte Jano,
y el poder de los dioses del abismo
y el sagrado recinto del implacable Dite; que escuche mis palabras
el Padre que sanciona los pactos con el poder del rayo. Toco este altar
y pongo por testigos a estos fuegos y a las divinidades que están aquí presentes.
No ha de llegar el día que interrumpa esta paz
y estos pactos de las gentes de Italia,

[...] *bigis it Turnus in albis,
bina manu lato crispans hastilia ferro.
hinc pater Aeneas, Romanae stirpis origo,
sidereo flagrans clipeo et caelestibus armis
et iuxta Ascanius, magnae spes altera Romae,
procedunt castris, puraque in veste sacerdos
saetigeri fetum suis intonsamque bidentem
attulit admovitque pecus flagrantibus aris.
illi ad surgentem conversi lumina solem
dant fruges manibus salsas et tempora ferro
summa notant pecudum, paterisque altaria libant.
Tum pius Aeneas stricto sic ense precatur:
'esto nunc Sol testis et haec mihi Terra vocanti,
quam propter tantos potui perferre labores,
et pater omnipotens et tu Saturnia coniunx,
iam melior, iam, diva, precor; tuque inclute Mavors,
cuncta tuo qui bella, pater, sub numine torques;
Fontisque Fluviosque voco, quae aetheris alti
religio et quae caeruleo sunt numina ponto:
cesserit Ausonio si fors victoria Turno,
convenit Euandri victos discedere ad urbem,
cedet Iulus agris, nec post arma ulla rebelles
Aeneadae referent ferrove haec regna lacessent.
sin nostrum adnuerit nobis Victoria Martem
(ut potius reor et potius di numine firment),
non ego nec Teucris Italos parere iubebo
nec mihi regna peto: paribus se legibus ambae
invictae gentes aeterna in foedera mittant.
sacra deosque dabo; socer arma Latinus habeto,
imperium sollemne socer; mihi moenia Teucri
constituent urbique dabit Lavinia nomen.'*
*Sic prior Aeneas, sequitur sic deinde Latinus
suspiciens caelum, tenditque ad sidera dextram:
'haec eadem, Aenea, terram, mare, sidera, iuro
Latonaeque genus duplex Ianumque bifrontem,
vimque deum infernam et duri sacraria Ditis;
audiat haec genitor qui foedera fulmine sancit.
tango aras, medios ignis et numina testor:
nulla dies pacem hanc Italis nec foedera rumpet,*

El mismo Virgilio siente compasión del hado injusto de Turno:

[*Eneida*, Libro XII, 243]

y sienten compasión del hado injusto de Turno.

infectum et Turni sortem miserantur iniquam.

Sin embargo, a Eneas le asiste la fortuna a través de su madre, Venus, pues él, por su piadoso comportamiento, merece la victoria:

[Eneida, Libro XII, 427-429]

«Esta cura no es obra de ayuda alguna humana ni proviene de arte ni maestría. Algo mayor, un dios aquí ha mediado y te devuelve a obras mayores».

*'non haec humanis opibus, non arte magistra
proveniunt, neque te, Aenea, mea dextera servat:
maior agit deus atque opera ad maiora remittit.'*

Y ahora Eneas le enseña emocionado a Ascanio el valor del ejemplo de los suyos (*exempla, mos maiorum, virtus, pietas, fortuna*):

[Eneida, Libro XII, 435-440]

le habla así: «Aprende, hijo, de mí el valor y el esfuerzo verdadero, de los otros la fortuna. Mi brazo te va a defender ahora combatiendo y te va a conducir a donde obtengas las grandes recompensas.

Tú, cuando den los años

madurez a tu vida, no lo olvides, y siempre que en tu mente evoques el ejemplo de los tuyos, que acucien tu alma

Eneas, tu padre y tu tío Héctor». **Le dice y se echa fuera de las puertas**

*'disce, puer, virtutem ex me verumque laborem,
fortunam ex aliis. nunc te mea dextera bello
defensum dabit et magna inter praemia ducet.
tu facito, mox cum matura adoleverit aetas,
sis memor et te animo repetentem exempla tuorum
et pater Aeneas et avunculus excitet Hector.'*
Haec ubi dicta dedit, portis sese extulit ingens

Virgilio subraya de nuevo la importancia de la paz, que debería durar para siempre:

[Eneida, Libro XII, 503-504]

... Pero ¿es que tú quisiste,

Júpiter, que unos pueblos que habían de vivir en paz perpetua chocasen entre sí con tan feroz violencia?...

*[...] tanton placuit concurrere motu,
Iuppiter, aeterna gentis in pace futuras?*

Ahora ya se perfila la contienda entre Turno y Eneas. Ambos están airados y dispuestos para la lucha, aunque el peso de la piedad recae con fuerza del lado de Eneas:

[Eneida, Libro XII, 526-528]

los dos, Eneas y Turno, se abren paso en el combate.

Ahora, ahora es cuando les arde el alma en ira y les estalla el corazón jamás vencido...

*Aeneas Turnusque ruunt per proelia; nunc, nunc
fluctuat ira intus, rumpuntur nescia vinci*

pectora, nunc totis in vulnera viribus itur.

Por la intercesión de Juturna, Turno estuvo ausente del peligro, irritando a Eneas, quien se decidió a reclamar a fuego lo pactado, ya que contaban con la divinidad de su lado. A pesar de todo, reconoce que esta guerra es una “guerra nefanda” aludiendo a Turno en términos de “ese vencido”, por la técnica de anticipación virgiliana (*virtus, auctoritas, pietas, firmitas*):

[*Eneida*, Libro XII, 564-573]

Y en pie, en el centro de ellas, desde lo alto les grita:
«Sin tardanza cumplid lo que os mando. **Dios está a nuestro lado.**
Que nadie ande remiso ante lo inesperado de mi plan.
La ciudad que es causa de la guerra,
la cabeza del reino de Latino, a menos que se avengan a aceptar nuestro yugo
y sometérseos dándose por vencidos, la arrancaré de cuajo, a ras de suelo
dejaré sus tejados humeantes. ¿Voy a estar aguardando, por lo visto,
a que Turno guste de consentir en pelear conmigo y a que quiera
volver a combatir **ese vencido**? Allí está la cabeza,
allí la clave de esta **guerra nefanda**,
compañeros de mi ciudad. Traed teas, aprisa. Reclamad a fuego lo pactado».

[...] *celso medius stans aggere fatur:*
'ne qua meis esto dictis mora, Iuppiter hac stat,
neu quis ob inceptum subitum mihi segnior ito.
urbem hodie, causam belli, regna ipsa Latini,
ni frenum accipere et victi parere fatentur,
eruum et aequa solo fumantia culmina ponam.
scilicet exspectem libeat dum proelia Turno
nostra pati rursusque velit concurrere victus?
hoc caput, o cives, haec belli summa nefandi.
ferte faces propere foedusque repositae flammis.'

Sigue Virgilio destilando sus ideas a lo largo de la *Eneida*, en este caso, alabando de nuevo los ideales propios de la vida del campo (*frugalitas, simplicitas, rusticitas*) frente a la discordia y el barullo de la ciudad.

[*Eneida*, Libro XII, 583]

Adentro la discordia surge entre los medrosos ciudadanos.

exoritur trepidos inter discordia civis:

Y, por fin, Turno es consciente de la adversidad del hado para con él, razón por la cual suplica a Juturna que no le detenga más (*fatum, fortuna, virtus, pietas, honos*):

[*Eneida*, Libro XII, 676-680]

«Ya, ya triunfa el hado, hermana. No me detengas más. Vayamos donde Dios
y la cruel fortuna nos reclaman. Estoy resuelto a luchar con Eneas,
decidido a sufrir toda cuanta amargura hay en la muerte.
No vas a ver, hermana, mi deshonor ya más. Déjame que desahogue este furor,
te lo pido, antes que llegue el trance»...

'iam iam fata, soror, superant, absiste morari;
quo deus et quo dura vocat Fortuna sequamur.

*stat conferre manum Aeneae, stat, quidquid acerbi est,
morte pati, neque me indecorem, germana, videbis
amplius. hunc, oro, sine me furere ante furorem.'*

Cuando Eneas ve a Turno, va gozoso a su encuentro, para medir sus armas con “horrendo son”. Los adjetivos aplicados a las armas y a las circunstancias de la guerra nos hablan de su atrocidad, por boca de Virgilio, mientras que el calificativo de “gigante” referido a Eneas, repetidamente, insiste en su grandeza:

[Eneida, Libro XII, 697-703]

Cuando el caudillo Eneas oye el nombre de Turno
deja los muros, deja las altas torres, corta toda demora,
y lo interrumpe todo. Exulta de júbilo, retumban con horrendo son sus armas.
Gigante como el Atos, gigante como el Érice, gigante como el padre Apenino.

*At pater Aeneas audito nomine Turni
deserit et muros et summas deserit arces
praecipitatque moras omnis, opera omnia rumpit
laetitia exultans horrendumque insonat armis:
quantus Athos aut quantus Eryx aut ipse coruscis
cum fremit ilicibus quantus gaudetque nivali
vertice se attollens pater Appenninus ad auras.*

Por una vez, Virgilio habla de Turno y de Eneas en igualdad de condiciones, nombrados por su lugar de origen. Se refiere a ellos como “el troyano Eneas” y “el héroe daunio”. A través del empleo de las mayúsculas se transluce la idea virgiliana de la anticipación y de su preferencia por Eneas, pues Eneas el troyano, va en mayúsculas: *Tros Aeneas*, mientras que Turno, el héroe Daunio, *daunius heros*, es un héroe en minúscula, con menos importancia, detalle que deja prever su futura derrota. El mismo Júpiter no se pronuncia sobre cuál de ellos ganará la contienda:

[Eneida, Libro XII, 723-727]

Así el troyano Eneas y el héroe Daunio entrecocan luchando sus escudos. El imponente estruendo llena la cima del aire. El mismo Júpiter mantiene la balanza en el fiel y pesa en ella los diversos destinos de uno y otro por ver a quién va ser funesto aquel combate.

*non aliter Tros Aeneas et daunius heros
concurrunt clipeis, ingens fragor aethera complet.
Iuppiter ipse duas aequato examine lances
sustinet et fata imponit diversa duorum,
quem damnet labor et quo vergat pondere letum.*

A continuación Virgilio realiza en la espada de Turno una personificación, pues la denomina “espada traidora” y es que la guerra sólo trae traiciones, destrucción y muerte.

[Eneida, Libro XII, 731-732]

[...] Mas la espada traidora
salta rota desamparando a medio golpe a su ardoroso dueño
ya sin otro recurso que la huida.

[...] at *perfidus ensis*
frangitur in medioque ardentem deserit ictu,
ni fuga subsidio subeat. [...]

En este fragmento se relata la huida de Turno, quien manifiesta una falta de valentía:

[Eneida, Libro XII, 742-746]

[...] Turno fuera de sí
huye por la llanura trazando de aquí a allí por un lado y por otro
círculos ondulantes, pues los teucros le tienden por todas partes apretado cerco,
aquí le cierra el paso una ancha alberca, por allí los bastiones de los muros.
Tampoco deja Eneas de apremiarle.

ergo amens diversa fuga petit aequora Turnus
et nunc huc, inde huc incertos implicat orbis;
undique enim densa Teucri inclusere corona
atque hinc vasta palus, hinc ardua moenia cingunt.
Nec minus Aeneas, quamquam tardata sagitta

Y, finalmente, Júpiter prohíbe a Juno que intente más estratagemas:

[Eneida, Libro XII, 803-809]

[...] Has llegado hasta el fin. Por tierra y mar
has logrado acosar a los troyanos, has podido encender una guerra monstruosa,
arruinar una casa feliz, mezclar el duelo en unas bodas.
Te prohíbo intentar nada más».
Así habla Júpiter y así la hija divina de Saturno,
decaído el semblante, le responde:
«Por eso, pues sabía que era ese tu deseo, egregio Júpiter,
he abandonado a Turno y he dejado la tierra contra mi voluntad.

ventum ad supremum est. terris agitare vel undis
Troianos potuisti, infandum accendere bellum,
deformare domum et luctu miscere hymenaeos:
ulterius temptare veto.' sic Iuppiter orsus;
sic dea summisso contra Saturnia vultu:
'ista quidem quia nota mihi tua, magne, voluntas,
Iuppiter, et Turnum et terras invita reliqui;

Los reyes tarquinos fueron expulsados y ahora a Augusto le interesa que cobren valor, pues él será un “caudillo militar/rey” en un imperio con instituciones republicanas repuestas nominalmente. Los latinos no perderían su lengua, elemento identificador, cosa que sí pasaba con los pueblos conquistados en su nombre:

[Eneida, Libro XII, 819-828]

Un favor no prohibido por decreto ninguno del destino te pido en bien del Lacio
y la grandeza de los tuyos, tu pueblo. Cuando asienten la paz
con unas bodas de feliz augurio, que así sea, cuando queden unidos
por leyes y tratados no ordenes que los hijos de este pueblo, los latinos,
pierdan su antiguo nombre y se tornen troyanos o se les llame teucros
o que cambien de lengua ni de atuendo. Siga existiendo el Lacio
y unos reyes albanos a través de los tiempos, que la estirpe romana
cobre poder por el valor de Italia. Cayó Troya.

Consiente que con ella caiga también su nombre».

*illud te nulla fati quod lege tenetur,
pro Latio obtestor, pro maiestate tuorum:
cum iam conubiis pacem felicibus (esto)
component, cum iam leges et foedera iungent,
ne vetus indigenas nomen mutare Latinos
neu Troas fieri iubeas Teucrosque vocari
aut vocem mutare viros aut vertere vestem.
sit Latium, sint Albani per saecula reges,
sit Romana potens Itala virtute propago:
occidit, occideritque sinas cum nomine Troia.'*

En este otro fragmento se incide en las características del futuro pueblo que regirá Eneas (*mos maiorum, exempla, pietas*):

[*Eneida*, Libro XII, 834-840]

Los ausonios conservarán la lengua y las costumbres de sus padres.
El mismo que ahora tienen ése será su nombre.
Los teucros mezclándose con ellos
quedarán absorbidos por su raza. Añadiré
las leyes y los ritos sagrados de los teucros
y haré que todos sean latinos de una lengua. Surgirá de esta unión una raza
mezclada con la sangre de Italia que verás aventaja a los hombres
y aventaja a los dioses en piedad y no habrá pueblo alguno
que le iguale en honrarte».

*sermonem Ausonii patrium moresque tenebunt,
utque est nomen erit; commixti corpore tantum
subsident Teucrum. morem ritusque sacrorum
adiciam faciamque omnis uno ore Latinos.
hinc genus Ausonio mixtum quod sanguine surget,
supra homines, supra ire deos pietate videbis,
nec gens ulla tuos aeque celebrabit honores.'*

Turno, en fin, reconoce que no teme a Eneas, sino a los dioses, pues dice que el mismo Júpiter está contra él (*fatum, fortuna*):

[*Eneida*, Libro XII, 894-895]

... Turno entonces meneando la cabeza:
«No es tu ardoroso reto lo que me atemoriza, mi arrogante rival,
los dioses me amedrentan.
Es Júpiter que está ya contra mí».

*ille caput quassans: 'non me tua fervida terrent
dicta, ferox; di me terrent et Iuppiter hostis.'*

Finalmente, se transcribe literalmente el último fragmento de la *Eneida*, pues contiene la belleza de una acción vibrante y un desenlace largamente anunciado y esperado. Eneas quiere perdonar la vida a Turno, pero la visión del Tahalí de Palante le hace reaccionar, le hace acordarse de su amor por Ascanio/Julo y también recordar la promesa hecha al rey Evandro. Para concluir, el alma de Turno huye “gimiendo indignada”, por haber tenido que morir antes de tiempo. Todo ello confirma la idea de que la guerra es algo

infame, que hace que la más justa de las personas cometa el más horrendo de los crímenes.

[Eneida, Libro XII, 914-952].

Giran imágenes diversas por su mente. Y mira hacia los rútilos y vuelve la vista a la ciudad. Amedrentado vacila.
Le estremece el acoso apremiante de la lanza.
Y no ve a donde huir ni con qué fuerzas acometer a su enemigo, ni da por sitio alguno con su carro ni con su hermana que lo guía.
Mientras vacila, Eneas blande contra él la lanza en que va su destino.
Logran sus ojos la ocasión que buscaban y con todas sus fuerzas la arroja desde lejos.
No hay piedra disparada por máquina de guerra que cruja con tan sordo estridor ni estalla nunca el rayo con tan hórrido estruendo.
Como negro turbión va volando la lanza, la portadora de la horrenda muerte.
Le atraviesa el orillo de la cota y penetra por el borde del ruedo de las siete láminas que recubren el broquel y rechinando le traspasa el muslo.
Al golpe cae en tierra, doblada la rodilla, el corpulento Turno.
Yérguense a una los rútilos rompiendo en un gemido.
Y todo el monte resuena en derredor y el eco de su son rebota por el haz de los sotos escarpados.
Turno tendido en tierra eleva suplicante hacia él los ojos y adelanta implorando la diestra:
«Lo tengo merecido. No te pido piedad –prorrumpo-. Haz uso de tu suerte. Pero si la aflicción de un padre infortunado puede llegarte al alma -tú también has tenido en Anquises un padre que sabía de dolores- compadécete de la vejez de Dauno, y devuélveme vivo, o si así lo prefieres, este cuerpo privado de la luz, llévaselo a los míos. Has vencido.
Me han visto los ausonios tender las manos derrotado. Lavinia es tuya. No lleves más lejos tu rencor».
Feroz en su armadura, revolviendo los ojos, en pie, frena Eneas su diestra. Y ya el ruego de Turno comenzaba a ablandar su ánimo cada vez más vacilante, cuando aparece a sus ojos en lo alto del hombro del caído el tahalí infortunado y refulge en su cinto el oro de las bolas que le eran conocidas.
Era el tahalí del joven Palante, al que Turno logró herir y vencido postró en tierra.
Él lo ostentaba por divisa fatal sobre sus hombros.
Cuando Eneas fue hundiendo la mirada en el trofeo, en aquel memorial de su acerbo dolor,
ardiendo en furia, en arrebató aterrador: «¿Y tú, vistiendo los despojos de aquel a quien yo amaba, te me vas a escapar de las manos? Es Palante, Palante el que con esta herida va a inmolarte y se venga en tu sangre de tu crimen».
Prorrumpo. Hirviendo en ira le hunde toda la espada en pleno pecho.
El frío de la muerte le relaja los miembros y su vida gimiendo huye indignada a lo hondo de las sombras.

[...] *tum pectore sensus
vertuntur varii; Rutulos aspectat et urbem
cunctaturque metu letumque instare tremescit,
nec quo se eripiat, nec qua vi tendat in hostem,
nec currus usquam videt aurigamve sororem.
Cunctanti telum Aeneas fatale coruscat,
sortitus fortunam oculis, et corpore toto
eminus intorquet. murali concita numquam
tormento sic saxa fremunt nec fulmine tanti
dissultant crepitus. volat atri turbinis instar
exitium dirum hasta ferens orasque recludit
loricae et clipei extremos septemplicis orbis:*

*per medium stridens transit femur. incidit ictus
ingens ad terram duplicato poplite Turnus.
consurgunt gemitu Rutuli totusque remugit
mons circum et vocem late nemora alta remittunt.
ille humilis supplexque oculos dextramque precantem
protendens 'equidem merui nec deprecor' inquit;
'utere sorte tua. miseri te si qua parentis
tangere cura potest, oro (fuit et tibi talis
Anchises genitor) Dauni miserere senectae
et me, seu corpus spoliatum lumine mavis,
redde meis. vicisti et victum tendere palmas
Ausonii videre; tua est Lavinia coniunx,
ulterius ne tende odiis.' stetit acer in armis
Aeneas volvens oculos dextramque repressit;
et iam iamque magis cunctantem flectere sermo
coeperat, infelix umero cum apparuit alto
balteus et notis fulserunt cingula bullis
Pallantis pueri, victum quem vulnere Turnus
straverat atque umeris inimicum insigne gerebat.
ille, oculis postquam saevi monimenta doloris
exuviasque hausit, furiis accensus et ira
terribilis: 'tunc hinc spoliis indute meorum
eripiare mihi? Pallas te hoc vulnere, Pallas
immolat et poenam scelerato ex sanguine sumit.'
hoc dicens ferrum adverso sub pectore condit
fervidus. ast illi solvuntur frigore membra
vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.*

Capítulo 5.- Análisis de las referencias a Eneas, Turno, Anquises, Julio y los partidarios de Eneas

Verdaderamente, la columna vertebral de la *Eneida* la constituye la personalidad fraguada por Virgilio para Eneas, cuajada de virtudes como la *pietas*, la *fides*, la *clementia*, la *virtus*, la *concordia*, la *auctoritas*, etcétera, como se recoge en el siguiente detalle que da fe de los futuros acontecimientos que iluminarán el camino de Eneas, por su piedad y sus numerosas cualidades, entre las que también está el arrojo, la valentía guerrera. Sin embargo, en Turno el ardor guerrero es prácticamente el valor predominante.

Pius Aeneas: [*Eneida*, Libro I, 220], [*Eneida*, Libro I, 305], [*Eneida*, Libro I, 378], [*Eneida*, Libro V, 26], [*Eneida*, Libro V, 286], [*Eneida*, Libro V, 685], [*Eneida*, Libro VI, 9], [*Eneida*, Libro VI, 176], [*Eneida*, Libro VI, 232], [*Eneida*, Libro VII, 5], [*Eneida*, Libro VIII, 84], [*Eneida*, Libro IX, 255], [*Eneida*, Libro X, 591], [*Eneida*, Libro X, 783], [*Eneida*, Libro XI, 170], [*Eneida*, Libro XII, 311].

Pio Aeneae: [*Eneida*, Libro V, 418].

Ingentem Aenean: [*Eneida*, Libro VI, 413], [*Eneida*, Libro VIII, 367].

Bonus Aeneas: [*Eneida*, Libro V, 770].

Magni Aeneae: [*Eneida*, Libro IX, 787].

Magno Aeneae: [*Eneida*, Libro I, 675].

Magnanimum Aenean: [*Eneida*, Libro I, 260], [*Eneida*, Libro IX, 204].

Magnanime Aenea: [*Eneida*, Libro V, 16].

Rex Aeneas [*Eneida*, Libro I, 544], *regi* [*Eneida*, Libro XI, 176].

Pater Aeneas: [*Eneida*, Libro II, 2], [*Eneida*, Libro III, 343], [*Eneida*, Libro V, 129-130], [*Eneida*, Libro V, 348], [*Eneida*, Libro V, 461], [*Eneida*, Libro V, 545], [*Eneida*, Libro V, 700], [*Eneida*, Libro VIII, 28-29], [*Eneida*, Libro IX, 172], [*Eneida*, Libro XI, 184], [*Eneida*, Libro XI, 904], [*Eneida*, Libro XII, 166], [*Eneida*, Libro XII, 697].

Pirata frigio, así califica Turno a Eneas: *Phrygii praedonis* [*Eneida*, Libro XI, 484].

Eunuco de Frigia, así califica Turno a Eneas: *semiviri Phrygis* [*Eneida*, Libro XII, 99].

Eneas el héroe: *heros* [*Eneida*, Libro V, 289], *Troius heros* [*Eneida*, Libro VI, 451], [*Eneida*, Libro X, 886], *vir Troiane* [*Eneida*, Libro XI, 125].

Eneas el noble hijo de Anquises: *magnanimusque Anchisiades* [*Eneida*, Libro V, 407].

Nate dea: [*Eneida*, Libro II, 289], [*Eneida*, Libro V, 383], [*Eneida*, Libro VIII, 59],
genetrix nato: [*Eneida*, Libro VIII, 383].

Eneas vástago divino: *deum gens, Aenea* [*Eneida*, Libro X, 227-228].

Verdadero hijo de Júpiter: *vera Iovis proles* [*Eneida*, Libro VIII, 301].

Egregio Eneas: *nec maximus omen abnuit Aeneas* [*Eneida*, Libro V, 530-531].

Afamado caudillo de los teucros: *dux inclute Teucrum* [*Eneida*, Libro VI, 562].

Gloria nuestra: *i decus, i, nostrum* [*Eneida*, Libro VI, 545].

Capitán el más grande de los teucros: *maxime Teucrorum ductor* [*Eneida*, Libro VIII, 470].

El jefe más valiente de los teucros y los ítalos: *Teucrum atque Italum fortissime ductor* [*Eneida*, Libro VIII, 513].

Eneas, el más diestro en la guerra, *optimus armis Aeneas* [*Eneida*, Libro IX, 40-41].

Eneas, jefe de los dárdanos: *Dardaniumque ducem* [*Eneida*, Libro IX, 100].

Egregio Eneas: *magnus Aeneas* [*Eneida*, Libro X, 159].

Eneas ansioso: “Eneas —no le deja dar descanso a sus miembros su ansiedad—” *Aeneas (neque enim membris dat cura quietem)* [*Eneida*, Libro X, 217].

Eneas arde en ira por la muerte de Palante: *ardens limitem...* [*Eneida*, Libro X, 514].

Fiero ardor de Eneas: *Aeneas tanto fervere furentis* [*Eneida*, Libro X, 578].

Desencadena su furor por toda la llanura: *sic toto Aeneas desaevit in aequore victor ut semel intepuit mucro...* [*Eneida*, Libro X, 569-570].

Enfurecido Eneas: *furit Aeneas* [*Eneida*, Libro X, 802].

Embravecido Eneas: *saevus in armis Aeneas* [*Eneida*, Libro XII, 107-108].

El troyano Eneas: *Tros Aeneas* [*Eneida*, Libro XII, 723].

Eneas: “el fogoso can de Umbría” [*Eneida*, Libro XII, 753-754].

Los partidarios de Eneas, “los tenaces Enéadas”: *Aeneade duri* [*Eneida*, Libro IX, 468], *legio Aeneadum* [*Eneida*, Libro X, 120].

Anchisae magni [*Eneida*, Libro V, 99].

Hermoso Julo, *pulcher Iulus* [*Eneida*, Libro IX, 293], [*Eneida*, Libro IX, 310].

Ardoroso Julo: *ardentem ... Iulum* [*Eneida*, Libro IX, 652].

Julo entristecido: *maestique metum solatur Iuli* [*Eneida*, Libro XII, 110],
maerentis Iuli [*Eneida*, Libro XII, 399].

Ardoroso Turno, *audacem ad Turnum* [*Eneida*, Libro IX, 3].

Turno, su capitán: *dux agmine Turnus*: [*Eneida*, Libro IX, 28].

Turno enfurecido: *huc turbidus*: [*Eneida*, Libro IX, 57], *Turno... furenti* [*Eneida*,
Libro IX, 691], *furor ardentem* [*Eneida*, Libro IX, 760], Turno... furioso [*Eneida*,
Libro X, 308].

(Turno) rabioso, acuciado de coraje: *ille asper et improbus ira* [*Eneida*, Libro IX,
62].

Arrojado Turno: *audaci Turno* [*Eneida*, Libro IX, 126].

Rey Turno: *rex Turnu* [*Eneida*, Libro IX, 327].

Turno, ese príncipe: *iuveni* [*Eneida*, Libro X, 623].

Turno victorioso: *Turnus... victor*: [*Eneida*, Libro IX, 559].

Turno engreído y corpulento: *vociferans tumidusque ... ingentem* [*Eneida*, Libro
IX, 596-597].

Turno arrogante: *Turnusque feratur per medios insignis equis tumidusque...*
[*Eneida*, Libro X, 20-21].

Turno, el rútilo traidor: *perfidus ... Rutulus* [*Eneida*, Libro X, 231-232].

La osadía de Turno: *audaci Turno* [*Eneida*, Libro X, 276].

Turno déspota: *Turno... tyranni* [*Eneida*, Libro X, 446-448].

Turno "el héroe Daunio": *Daunios heros* [*Eneida*, Libro XII, 723].

Capítulo 6.- Conclusiones

Compuesto con maravilloso arte y delicado verso, el poema virgiliano de la *Eneida* destila, en una escritura rutilante, el pristino universo de valores que Augusto necesitó transponer para su época: el de la Edad de Oro, el de la República. Fueron esos valores los que ayudaron a alejar definitivamente el fantasma de la guerra y le encaminaron en su magna tarea civilizadora, aportando solidez y fortaleza al Imperio que Augusto estaba llamado a fundar por imperativo del hado, y bajo los auspicios de los dioses familiares romanos. La extraordinaria humanidad que exudan los personajes de esta epopeya nacional encumbran a Virgilio al Olimpo de los escritores clásicos, pues, habiéndose inspirado en variadas fuentes, como las homéricas de la *Ilíada* y la *Odisea*, los pitagóricos, el estoicismo, la mitología, o el *corpus* de citas de lugares fantásticos y reales a un tiempo, las reformula, otorgándoles la corporeidad justa y la sencillez de las cosas perfectas.

Basándose fundamentalmente en las dos virtudes claves republicanas, la *pietas* y la *virtus*, viene a subrayar la especialísima contingencia de la guerra, en la que la *pietas* puede llegar a verse subyugada por la *virtus* y este ardor viril guerrero nunca puede sobreponerse al amor a los dioses, a la patria y a la familia, pues arrastra a experiencias que Virgilio califica de horrendas en multitud de momentos sublimes del poema. Horrendas situaciones, horrendas armas y hórridos estruendos de la guerra, que llevan indefectiblemente a la destrucción de los pueblos. Por eso, Eneas, el héroe nacional sobre el que se fundará la nación latina, es caracterizado primorosamente, como se teje un delicado bordado, pues sobre sus anchas espaldas reposa un futuro civilizador, el ancestral pasado del que se nutran las sucesivas generaciones y la legitimación de la *auctoritas* de un gobernante que llevó a su pueblo a la *pax* y a la *concordia* necesarias para poder construir un imperio, el Romano.

Por esto, el piadoso Eneas —que cuando huye lleva a sus hombros el peso de la estirpe de sus antepasados, personificado en su padre Anquises, y de su mano al futuro, su hijo Julo—, es capaz de elegir la paz y no la guerra, subvirtiendo el sistema de valores de un guerrero, e intentar salvar lo que de valor quedaba para él en la vida. Trenzadas sus virtudes a lo largo de todo el poema, queda reflejado por sí mismo y por oposición a otras figuras, como la de su antagonista, Turno, como el arquetipo que constituye la columna vertebral sobre la que se cimenta y legitima la misión civilizadora de Augusto y de toda la nación romana, magnífica complicidad de *auctoritas* y de *potestas*.

Y aunque el mensaje secreto que Virgilio nos transmite susurra que, forzado por el hado, Eneas el magnánimo se ve arrastrado a una guerra y a un destierro que no desea, y, afrontándolos, se ve abocado a una especial refundición de sus sentimientos piadosos —pues se ve impelido por su *clementia* y su *pietas* a perdonar la vida a Turno—, son precisamente estos mismos sentimientos los que le conducen a sacrificar la vida del oponente, pues el recuerdo de la muerte del joven Palante —rememorado por la visión de su Tahalí en el cuello del infortunado Turno— y de la promesa hecha a Evandro ante la partida generosa de su joven, inexperto y único hijo, produce en Eneas el efecto revividor de la *pietas* para con su estirpe troyana.

Sea como sea, Virgilio clama que la guerra fratricida es una experiencia hórrida, que deja al descubierto las ambiciones más funestas y que traza un velo de impotencia sobre la pureza y la belleza de la vida.

La lectura simultánea de las ediciones latina y española de la *Eneida* me ha enriquecido personalmente, pues, además de ir comprendiendo su significado, he realizado una inmersión plena en los versos de Virgilio, asimilando directamente el sentido de sus palabras y produciéndose, sin buscarla, una interdisciplinaria de los conocimientos adquiridos a lo largo del estudio del Grado de Humanidades. De todos modos, me acojo a las exhortaciones de Virgilio, y también suplico encarecidamente para mí el amparo y la inspiración de la Musa.

Glosario de términos claves a partir del documento elaborado por la profesora Mònica Miró i Vinaixa: Termes clau per entendre els valors privats i públics dels romans⁵⁰

Abundantia:

“Abundancia”, “riqueza”. Ideal que consistía en disponer de alimentos para colmar la prosperidad de todas las clases sociales.

Aequitas:

“Equidad”, “rectitud”, “imparcialidad”. Lealtad de comportamiento, bien en la vida diaria o bien en el ejercicio de un cargo público.

Auctoritas:

“Autoridad”, “ascendiente”, “prestigio”, percibido por la reputación y posición personal en la sociedad gracias al ejercicio de la *pietas* y la *industria*. Especial respeto por la autoridad, entendida como admiración por el juicio de determinados hombres dotados de una gran experiencia incuestionable.

Bonus Eventus:

“Buena Suerte”, “suerte”, “éxito”. Además de representar la personificación de un dios protector, se define como símbolo de la buena Fortuna, del azar favorable que se forma a partir de los recuerdos de la buena suerte disfrutada.

Clementia:

“Clemencia”, “indulgencia”, “humanidad”. Capacidad de perdonar y de ser benigno con el prójimo, ostentada en su grado más alto por el *Princeps*, manifestada por su trato amable con las naciones o enemigos sometidos.

Comitas:

“Amabilidad”, “afabilidad”, “benevolencia”. Trato cortés y amigable con los demás, que exhibe la persona que tiene este sentimiento de humanidad. Además esta persona también está dotada de sentido del humor y trato gentil.

Concordia:

“Concordia”, “armonía”. Afinidad especialmente habida entre los distintos *ordines* o clases sociales del pueblo romano. No hay que obviar que esta buena relación también la han de tener los hombres y los dioses, tanto de Roma como de las demás naciones.

Constantia:

“Constancia”, “coherencia”. Firmeza y coherencia a la hora de mantener un propósito o una actitud.

Dignitas:

“Aptitud”, “capacidad”, “mérito”. En el ámbito personal e íntimo, valor que se da al orgullo personal. En el ámbito social, prestigio al que se llega por el rango social o por el ejercicio de un cargo público.

⁵⁰ **Miró, M.** *Termes clau per entendre els valors privats i públics dels romans*. Trabajo no publicado. Barcelona: Universitat de Barcelona; Universitat Oberta de Catalunya.

Disciplina:

“Disciplina”, “instrucción”, “formación”. Respeto hacia el esfuerzo de aprender, el arte de estudiar, que hacen posible la asimilación de conocimientos y por tanto, de normas y de principios rectores de la vida.

Exempla:

“Ejemplos”, “modelos”. Conjunto de personas cuya vida es bueno imitar porque representan un espejo de virtudes en el que mirarse para prosperar sobre todo éticamente.

Fatum:

“Hado”, “destino” de los humanos en cuya trayectoria inciden activamente los dioses familiares romanos, independientes del resto de dioses, llamados también mayores.

Felicitas:

“Suerte”, “bienaventuranza”, “felicidad”. Prosperidad y bienaventuranza conseguidas colectivamente con esfuerzo y talento.

Fides:

“Garantía”, “lealtad”, “buena fe”. Confianza de no vulneración de la palabra dada. Sinceridad y honestidad en todo tipo de operación, ya sea personal, comercial o política.

Firmitas:

“Consistencia”, “vigor”, “firmeza”. Perseverancia a la hora de perseguir un objetivo y conseguir realizar las aspiraciones personales.

Fortuna:

“Fortuna”, “azar”, “suerte”. Suerte y bienaventuranza derivadas de la unión del espíritu de la misma Roma y del de los romanos.

Frugalitas:

“Moderación”, “sobriedad”, “frugalidad”. No significa miseria sino sencillez de gustos.

Gravitas:

“Dureza”, “severidad”, “gravedad”. Discernimiento responsable de que está caracterizado el individuo que es capaz de otorgar importancia a lo que la tiene y de quitársela a lo que no la tiene.

Hilaritas:

“Alegría”, “buen humor”. Actitud alegre y positiva ante la vida, tanto en los momentos buenos como en los malos.

Honestas:

“Honor”, “honestidad”, “estima”. Respetabilidad y honorabilidad que emanan de un miembro prestigioso de la sociedad.

Humanitas:

“Humanidad”, “solidaridad”, “formación cultural”. Respeto y solidaridad ante el género humano, tanto en el ámbito íntimo y familiar como en el del Estado o en el círculo de amistades. Esfuerzo personal y colectivo para lograr un grado de refinamiento, estudios y cultura considerables.

Industria:

“Diligencia”, “celo”, “esfuerzo”. Disposición para el trabajo duro que tienen las personas dotadas de firmeza para encarar cualquier situación contraria con ímpetu y diligencia.

Iustitia:

“Justicia”, “rectitud”. Capacidad de los gobernantes de llevar a cabo su tarea conforme a leyes justas y con el comportamiento honesto requerido.

Laetitia:

“Alegria”. Motivo de celebración, sobre todo después de la superación de una crisis personal o política.

Liberalitas:

“Nobleza”, “liberalidad”. Magnanimidad del individuo generoso que es capaz de entregarse sin límites.

Libertas:

“Libertad”, “independencia”, “franqueza”. Capacidad de obrar sin coacciones, según establece el derecho, propia de los hombres libres, los ciudadanos romanos, y algunos otros pueblos, según su sistema político.

Mos maiorum:

“Costumbres de los antepasados”. Conjunto de usos y costumbres transmitidos por la vía de la tradición, que se deben respetar en todo momento, y cuya vulneración puede comportar consecuencias funestas para el individuo y la colectividad.

Nobilitas:

“Nobleza”, “fama”, “excelencia”. Distinción personal que se ostenta por la vía del nacimiento y la heredad, o por el reconocimiento de cualidades manifestadas en actos de heroísmo.

Officium:

“Servicio”, “deber”, “trabajo”. En un sentido general, reconocimiento de la utilidad de alguna cosa. Y, más específicamente, sentido de la responsabilidad ante un trabajo o un cargo público.

Ops:

“Poder”, “recursos”, “riqueza”. Conjunto de oportunidades que permiten conseguir el bienestar individual, pero sobre todo la pujanza colectiva.

Patientia:

“Paciencia”, “resistencia”. Paciencia y habilidad para mantener el control y la firmeza ante las situaciones adversas. También tolerancia y resignación fruto de la aceptación del destino.

Patria:

“Patria”. País o ciudad de nacimiento que un romano ha de defender hasta la muerte, si es preciso.

Pax:

“Paz”, “acuerdo”, “pacto”. Entendimiento o pacto entre los dioses, la sociedad, los hombres y las naciones.

Pietas:

“Piedad”, “respeto”, “amor”. Veneración y amor hacia los dioses, la patria y la familia.

Providentia:

“Previsión”, “prudencia”, “providencia”. Capacidad propia de los gobernantes de la sociedad romana y de la misma sociedad de Roma para sobrevivir a los momentos críticos y para la aspiración a unas metas cada vez más elevadas.

Prudentia:

“Previsión”, “pericia”. Posibilidad de anticiparse a los acontecimientos gracias a la experiencia, la habilidad y la discreción.

Pudicitia:

“Castidad”, “pudicia”, “pureza”. Decencia y modestia propias de los romanos antiguos en general y de la matrona romana en particular, personificada en la figura de Lucrecia, que los mantenían alejados de acusaciones de inmoralidad o de corrupción.

Res publica:

“Cosa pública”, “Estado”, “Recursos y bienes públicos”. Organización política de una comunidad de acuerdo con un conjunto de instituciones pertenecientes a una comunidad política como la de Roma.

Rusticitas:

“Campesinado”, “rusticidad”, “sencillez rústica”. Expresión máxima de la simplicidad envidiable de los orígenes que caracteriza positivamente al hombre de campo. Con menor frecuencia, tacañería y estrechez de miras.

Salubritas:

“Salubridad”, “sanidad”, “salud”. Vigor y salud entendidas como cualidades individuales o colectivas.

Salus:

“Salud”, “bienestar”, “salvaguardia”. Bienestar físico y moral del individuo o del Estado.

Securitas:

“Calma”, “seguridad”, “salvaguardia”. Seguridad y situación de protección y confianza que se obtiene por la paz y la acción correcta de los gobernantes.

Severitas:

“Severidad”, “dureza”, “formalidad”. Disciplina lograda gracias al autocontrol y la austeridad.

Simplicitas:

“Simplicidad”, “sencillez”. Actitud sincera del individuo que se contenta con lo que tiene o con no demasiadas cosas.

Spes:

“Esperanza”, “confianza”, “perspectiva”. Esperanza de un futuro mejor.

Vbertas:

“Fecundidad”, “abundancia”, “profusión”. En sentido literal, fertilidad de la tierra; en sentido figurado, se refiere a la exuberancia de algunas personas o entidades colectivas.

Veritas:

“Verdad”, “sinceridad”, “franqueza”. Seguridad que nace de la confianza en que algo es verdadero, recto y exacto.

Virtus:

“Coraje”, “arrojo”, “valor”, “virtud”. Valentía y fuerza que caracterizan al espíritu viril, que puede también estar vinculado a la excelencia moral.

Vrbanitas:

“Vida ciudadana”, “urbanidad”, “limpieza”. Refinamiento de las personas que viven en la ciudad en contraposición al carácter poco elegante de las gentes que viven en el campo.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

CLANCHY, J; BALLARD, B. *Cómo se hace un trabajo académico. Guía práctica para estudiantes universitarios*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1995.

SIERRA, R. *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica. Metodología general de su elaboración y documentación*. Madrid: Paraninfo, 1988.

BIBLIOGRAFÍA CLÁSICA

ALVAR EZQUERRA, A. “Las Res Gestae Divi Augusti”, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, Nº 7-8, 1980-81, págs. 109-140.

HERNÁNDEZ, V.E. *Virgilio, figuras y situaciones de la Eneida*. Introducción, texto, notas y estudio estilístico. Madrid: G. del Toro, 1974.

GUILLEMIN, A.M. *Virgilio: poeta, artista y pensador*. (Traducción de Eduardo J. Prieto). Barcelona: Paidós, 1982.

MIRÓ, M. *Valors i virtuts dels antics romans*. Trabajo no publicado. Barcelona: Universitat de Barcelona; Universitat Oberta de Catalunya.

MIRÓ, M. *Termes clau per entendre els valors privats i públics dels romans*. Trabajo no publicado. Barcelona: Universitat de Barcelona; Universitat Oberta de Catalunya.

REQUEJO, J.M. *Virgilio y la poesía épica latina (con un apéndice sobre el hexámetro dactílico y la declinación greco-latina)*. Madrid: Ediciones Clásicas, 1993.

ROLDÁN, J.M. *Instituciones políticas de la República Romana*. Madrid: Akal (“Colección Historia del mundo antiguo”, nº 45), 1990.

TÁCITO, C. *Annales*. Texte établi, et, d’après Burnouf, traduit par Henri Bornecque. Tome Premier. Livre I. Paris: Éditions Garnier Frères.

VILLALBA, P. *Roma a través dels historiadors clàssics*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

WEBGRAFÍA

FATÁS, G. *Res Gestae Divi Augusti*. (Texto latino y traducción castellana de Guillermo Fatás). Universidad de Zaragoza, en <http://www.unizar.es/hant/Fuentes/resgesta.HTML>. Consultado 5 de noviembre de 2011.

La República de Roma, en <http://www.historialuniversal.com/2010/03/republica-romana-organizacion-politica.html>. Consultado el 8 de noviembre de 2011.

Bibliografía sobre la Eneida de Virgilio

1. Ediciones recomendadas (en latín)

- P. Vergili Maronis opera* (rec. R.A.B. MYNORS). Oxford: Clarendon Press, 1969 (reimpr. post.). Col. Oxford Classical Texts.
- P. Vergili Maronis opera* (rec. M. GEYMONAT). Torino: Paravia, 1973. Col. *Corpus Parauianum*.

2. Traducciones

a) en catalán:

- DOLÇ, M. (trad.), *P. Virgili Maró. Eneida*. 4 vol., Barcelona: Fundació Bernat Metge, 1972-1978.
- BELLÈS, J. (trad.), *Virgili. L'Eneida*. Barcelona: Empúries, 1999. Col. Narrativa nº 92.

b) en castellano:

- ECHAVE-SUSTAETA, J. DE (trad.), *Virgilio. Eneida* (introd. de V. CRISTÓBAL). Madrid: Gredos, 1992. Biblioteca Clásica Gredos nº 166.
- ESTEFANÍA-ÁLVAREZ, D. (trad.), *Virgilio. La Eneida*. Barcelona: PPU, 1988.
- FONTÁN, R. (trad.), *Virgilio. La Eneida*. Madrid: Alianza, 1998.
- FUENTES, H. *Virgilio. La Eneida. Libro IV*. Madrid: Instituto Antonio de Nebrija, 1966.
- TORNER, R. *Eneida II*. Barcelona: Bosch, 1961.

c) en francès:

- PERRET, J. (trad.), *Virgile, Énéide*. 3 vol., París: Les Belles Lettres, 1981-87. Col. Guillaume Budé.

3. Comentarios

- Seruii grammatici qui feruntur in Vergilii carmina commentarii* recensuerunt Georgius THILO & Hermannus HAGEN. Hildesheim: Olms Verlagn, 1961 (reimpr.).
- CONINGTON, J., *The works of Virgil with a commentary*, revised by Henry NETTLESHIP. Hildesheim: Olms Verlag, 1963 (reimpr. de la edición de 1874), 3 vol.
- VIRGILIO. *Eneide* (edición y comentario de E. PARATORE y trad. de L. CANALI). 6 vol., Verona: Mondadori, 1981 (reimpr. 1998).

PLESSIS, F. – LEJAY, P., *Oeuvres de Virgile... avec une introduction biographique et littéraire, des notes critiques et explications des gravures, des cartes et un index.* París: Hachette, 1961.

SABBADINI, R., P. *Vergili Maronis Aeneis commentata.* Torino: Chiantore, (1940-1945 aprox.).

4. Sintaxis latina

BASSOLS, M., *Sintaxis Latina.* 2 vol., Madrid: CSIC, 1966.

5. Métrica y estilística

BOLDRINI, S., *La prosodia e la metrica dei Romani.* Roma: La Nuova Italia Scientifica, 1992.

CECCARELLI, L., *Prosodia y métrica del latín clásico* (trad. R. CARANDE). Sevilla: Universidad de Sevilla, 1999.

CRUSIUS, F., *Iniciación en la métrica latina* (trad. A. RODA). Barcelona: Bosch, 1951 (reimpr. 1987).

ECHAVE-SUSTAETA, J. de, *Primer Libro del verso latino.* Barcelona: Cefiso, 1984 (3ª ed.).

HERRERO LLORENTE, V.J., *La lengua latina en su aspecto prosódico.* Madrid: Gredos, 1971.

LAUSBERG, H., *Manual de retórica literaria* (trad. J. PÉREZ RIESCO). 3 vol. Madrid: Gredos, 1975.

MARINER, S., *Métrica latina.* Madrid: UNED, 1987 (2ª ed.).

MAYORAL, J.A., *Las figuras retóricas.* Madrid: Síntesis, 1994.

MEDINA, J., *L'art de la paraula.* Barcelona: Proa, 2000.

NOUGARET, L., *Traité de métrique latine classique.* París: Klincksieck, 1963.

6. Recursos en Internet

➤ **THE LATIN LIBRARY** (<http://www.thelatinlibrary.com/>)

La mejor colección de textos clásicos de la red. Desde esta dirección se puede acceder a un gran número de enlaces, como son una gramática, ejercicios, textos comentados.

➤ **THE PERSEUS DIGITAL LIBRARY** (<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>)

Muestra muy importante de textos latinos y griegos, que incluso presenta enlaces a una gramática y a los diccionarios LEWIS & SHORT y LIDELL & SCOTT, respectivamente. Incluye el comentario de Servio a la *Eneida* y el de Conington (*vid. supra*).

➤ **VIRGIL** (<http://www.virgil.org/>)

Página monográfica sobre Virgilio, especialmente interesante en cuanto a la bibliografía.

➤ **VIRGIL'S THE AENEID, BOOK IV** (<http://wiredforbooks.org/aeneid/>)

Página desde la que se puede escuchar la locución en latín de Wilfried Stroh.

➤ **A BIBLIOGRAPHIC GUIDE TO VERGIL'S AENEID**

(http://www.vroma.org/~bmcmanus/werner_vergil.html#Commentaries)

Guía bibliográfica de la *Eneida* de Virgilio elaborada por Shirley Werner que incluye numerosas referencias de comentarios, traducciones, etc.

➤ **RASSEGNA DEGLI STRUMENTI INFORMATICI PER LO STUDIO DELL'ANTICITÀ CLASSICA**

(<http://www.rassegna.unibo.it/index.html>)

Dirigida por Alessandro CRISTOFORI (Universidad de Bolonya), redactada en italiano, es uno de los espacios más útiles y completos para los estudiosos de la Antigüedad clásica.

➤ **BIBLIOTECA CLASICA SELECTA**

(<http://www.fusl.ac.be/Files/General/BCS/bib.html> / <http://www.fusl.ac.be/Files/General/BCS/GateSp.html>)

Introducción bibliográfica a los estudios clásicos bajo la dirección de Jean Marie HANNICK (Universidad de Lovaina) y Jacques POU CET (Universidad de Lovaina & Bruselas) orientada a los estudiantes de Filología clásica y de Historia antigua. El material aparece distribuido en cuatro grandes bloques: fuentes (literarias, epigráficas, etc.), herramientas de trabajo, bibliografía de orientación y recursos en Internet. Incluye también un curso de gramática latina. En la dirección <http://bcs.fltr.ucl.ac.be/Virg/VirgIntro.html> puede consultarse gratuitamente una traducción comentada de la *Eneida* por A.-M. Boxus y J. Poucet, (1998-2001). En la dirección <http://agoraclass.fltr.ucl.ac.be/concordances/intro.htm#vir> está el hipertexto de la *Eneida*.

➤ **THE ROMAN WORLD** (<http://www.victoria.ac.nz/sacr/about/overview-intros/classics.aspx>)

Selección de espacios sobre Roma e Italia, tanto de época antigua como moderna. Incluye información sobre aspectos de la vida cotidiana en la Antigüedad.